



LO QUE DICE LA MUSA

No profanes el misterio de las cosas,
el misterio de las cosas de ilusión;
y consagra á las penumbras, y á las rosas
medio abiertas, y á los besos, tu canción.

Ciñe gasas á tu amada colombina;
tú no sabes la adorable turbación
de una blanca, no discreta muselina,
ó de un pliegue sin plegarse de linón.

Oye el canto de ternura que la brisa
se acompaña con el arpa del ombú;
mira el beso como besa la sonrisa
en la noche del galante rendez-vous.

Curioseas los estuches; la novela
olvidada junto al guante y al corsé;
las persianas; y al discípulo que vela
y medita bajo el rayo del quinqué.

Y ama el verso de sollozos penetrantes;
ama el verso de perfume de azahar;
como el cielo, copa llena de diamantes,
copa llena de zafiros, como el mar.

R. BLANCO FOMBONA.

EL COJO ILUSTRADO

ANO XI

1º DE ENERO DE 1902 (EDICIÓN DE GALA)

No. 241

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



FELIZ AÑO NUEVO

AÑO UNDÉCIMO



NTRA hoy "El Cojo Ilustrado" en el undécimo año de su vida, no desalentado ciertamente por las fatigas de sus pasadas labores; antes bien presto y resuelto á sostener sus progresistas energías en el desarrollo especial que ha inspirado á esta Revista desde el primer día en que se mostró á la luz de la publicidad.

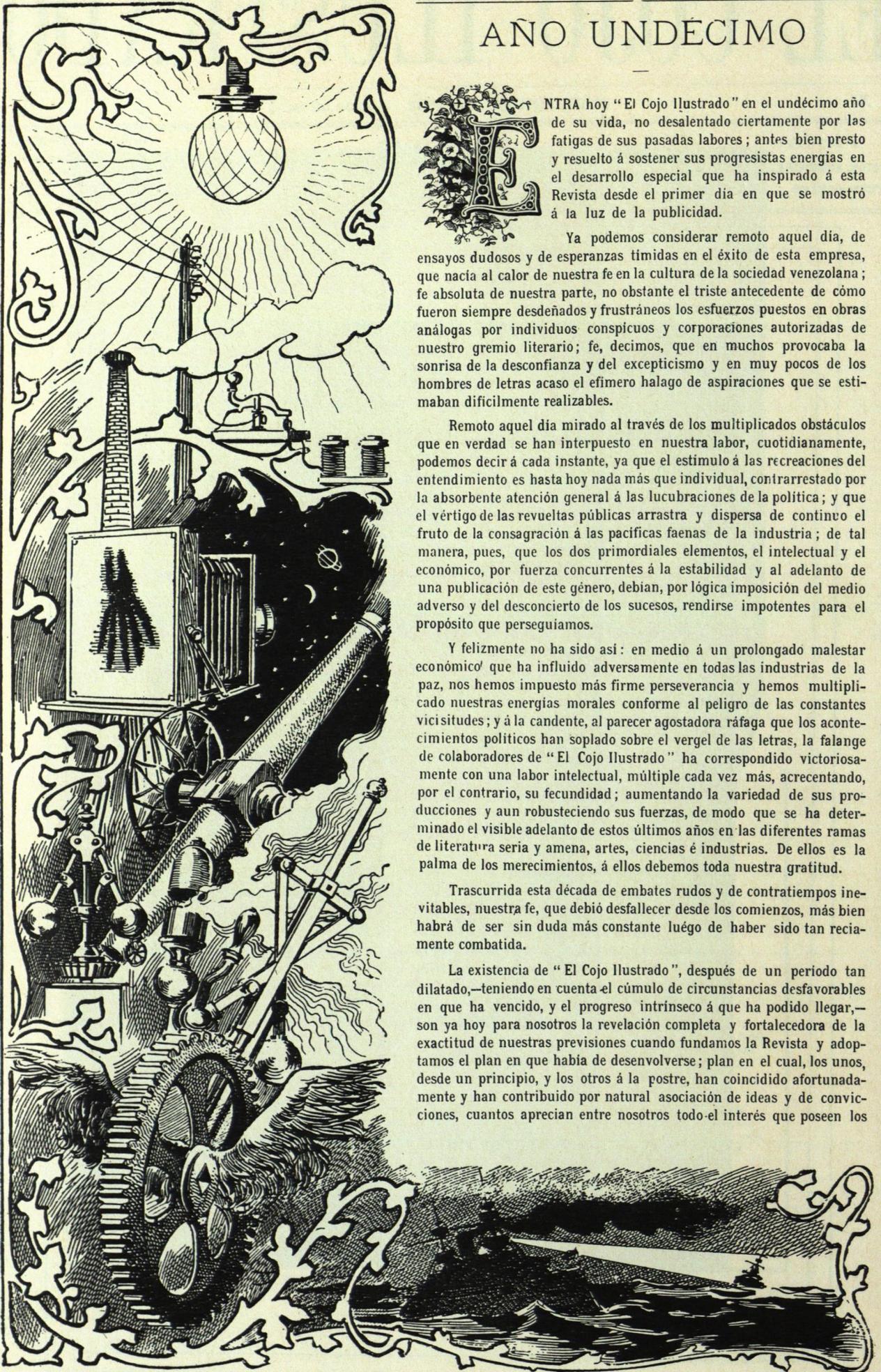
Ya podemos considerar remoto aquel día, de ensayos dudosos y de esperanzas tímidas en el éxito de esta empresa, que nacía al calor de nuestra fe en la cultura de la sociedad venezolana; fe absoluta de nuestra parte, no obstante el triste antecedente de cómo fueron siempre desdeñados y frustráneos los esfuerzos puestos en obras análogas por individuos conspicuos y corporaciones autorizadas de nuestro gremio literario; fe, decimos, que en muchos provocaba la sonrisa de la desconfianza y del excecpticismo y en muy pocos de los hombres de letras acaso el efímero halago de aspiraciones que se estimaban difícilmente realizables.

Remoto aquel día mirado al través de los multiplicados obstáculos que en verdad se han interpuesto en nuestra labor, cuotidianamente, podemos decir á cada instante, ya que el estímulo á las recreaciones del entendimiento es hasta hoy nada más que individual, contrarrestado por la absorbente atención general á las lucubraciones de la política; y que el vértigo de las revueltas públicas arrastra y dispersa de continuo el fruto de la consagración á las pacíficas faenas de la industria; de tal manera, pues, que los dos primordiales elementos, el intelectual y el económico, por fuerza concurrentes á la estabilidad y al adelanto de una publicación de este género, debían, por lógica imposición del medio adverso y del desconcierto de los sucesos, rendirse impotentes para el propósito que perseguíamos.

Y felizmente no ha sido así: en medio á un prolongado malestar económico que ha influido adversamente en todas las industrias de la paz, nos hemos impuesto más firme perseverancia y hemos multiplicado nuestras energías morales conforme al peligro de las constantes vicisitudes; y á la candente, al parecer agostadora ráfaga que los acontecimientos políticos han soplado sobre el vergel de las letras, la falange de colaboradores de "El Cojo Ilustrado" ha correspondido victoriosamente con una labor intelectual, múltiple cada vez más, acrecentosa, por el contrario, su fecundidad; aumentando la variedad de sus producciones y aun robusteciendo sus fuerzas, de modo que se ha determinado el visible adelanto de estos últimos años en las diferentes ramas de literatura seria y amena, artes, ciencias é industrias. De ellos es la palma de los merecimientos, á ellos debemos toda nuestra gratitud.

Trascurrida esta década de embates rudos y de contratiempos inevitables, nuestra fe, que debió desfallecer desde los comienzos, más bien habrá de ser sin duda más constante luégo de haber sido tan reciamente combatida.

La existencia de "El Cojo Ilustrado", después de un periodo tan dilatado,—teniendo en cuenta el cúmulo de circunstancias desfavorables en que ha vencido, y el progreso intrínseco á que ha podido llegar,—son ya hoy para nosotros la revelación completa y fortalecedora de la exactitud de nuestras previsiones cuando fundamos la Revista y adoptamos el plan en que había de desenvolverse; plan en el cual, los unos, desde un principio, y los otros á la postre, han coincidido afortunadamente y han contribuido por natural asociación de ideas y de convicciones, cuantos aprecian entre nosotros todo el interés que poseen los



nobles torneos de la literatura, en su lata extensión de influencia recreativa, progresista y civilizada.

A ninguno se escapa que en medio del ingrato ambiente producido por las agitaciones políticas, como que estas afectan todos los resortes de la vida social y aun la doméstica, los espíritus cultos, las clases educadas, han de sentir naturalmente la avidez de aquella amenidad, solaz y descanso del ánimo que proporcionan las obras del ingenio, así en letras como en artes y en ciencia contemporánea. De aquí el que sea precisamente el influjo de aquellas condiciones anormales, el origen de una necesidad, sentida entre muchos, de publicaciones de recreo y esparcimiento intelectual, sostenidas en la forma y programa en que constantemente se ha esforzado «El Cojo Ilustrado»; y que si bien es cierto que no hemos podido alcanzar una prosperidad proporcionada á la suma de elementos que de continuo ponemos á contribución para perfeccionar nuestra Revista, hemos probado suficientemente que en días más propicios no habría de faltar el estímulo y sostén para llevarla á un punto de esplendor completamente satisfactorio para todos.

Pensamos que ha sido uno de nuestros mejores aciertos el habernos separado de la vieja pauta en que, si mal no juzgamos, se limitaban las revistas literarias de antaño, preparándose desde su propio nacimiento la asfixia en que debían sucumbir, al reducirse á determinadas escuelas, ó á gustos y géneros exclusivos, ó á tendencias literarias de antemano trazadas por un sólo hilo: unos amurallados en la sólida autoridad y belleza del clasicismo; otros ofuscados por los relampagueos del romanticismo de entonces; ó moralizadores severos sobre tribuna inabordable; ó eróticos rehacios á las influencias exteriores de la idea; ó armados de adusta intransigencia, ó intolerantes con cuanto no fuese la desalada novelaría del momento. Y así aquellos empeños, muchos inolvidables por su mérito y muy dignos de todo encomio, á poco se rindieron estrechados en



SOUVENIR!

un círculo diminuto de adeptos abandonados á su propia contemplación y aislamiento.

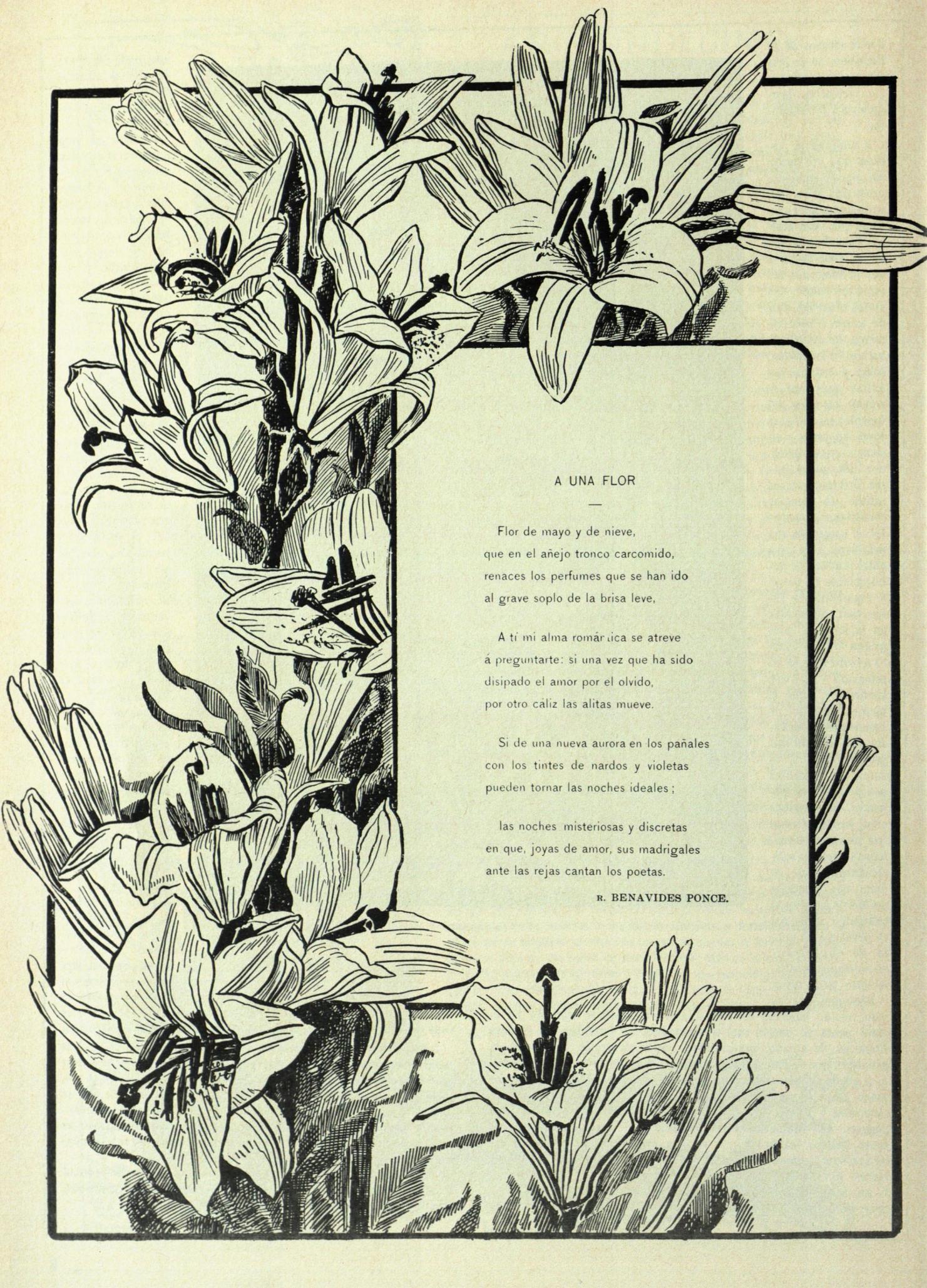
Diferente ha sido nuestro plan, al crear un palenque esencialmente generalizador, donde todas las tendencias aceptables se manifiesten con sus varios matices, gustos y entusiasmos; con sus purezas acicaladas ó sus galas desprendidas y voladoras; con sus reposadas lecciones, equilibrio conservador y austeridad erudita ó sus tendencias estilistas, novedades revolucionarias é impacencias incontenibles: cada cual en su escuela, en su cátedra, en su género, en el apostolado de su filosofía y en el ardimiento de su ingenio; todos, empero, laborando en la noble, en la elevada sociedad de las inteligencias en cuyo contacto y agradable comercio brota el fruto de la verdad al roce de las ideas; al estímulo de la mayor sabiduría y mejor ascendiente; y á la magia del estudio, que acrisola el ejemplo del éxito y que hacen dulce la tolerancia y la fraternidad en la gloria común de la literatura patria.

Edificando sobre tan amplia base, la colaboración literaria de «El Cojo Ilustrado» crece y se robustece espontáneamente como en obra propia, consagrada al realce y esplendor de

los más elevados objetos sociales, habiéndose establecido así vínculos cada vez más satisfactorios en las relaciones de nuestros intelectuales.

Con tales precedentes, que son justo motivo de nuestras mutuas congratulaciones en este día aniversario, no vacilamos en prometer confiadamente á todos los que se interesan por la existencia y adelanto de nuestra Revista, que no desfallecerán nunca, aun en las más difíciles pruebas, los alientos que nos han animado para mantenerla en la importancia que ha logrado y para dotarla con cuantos progresos son actualmente posibles, en la prosecución de sus peculiares planes y propósitos.

Nos cumple, al terminar estas líneas, enviar un saludo cordial á todos nuestros compañeros de la Prensa, deseándoles prosperidad, acierto y venturas en las nuevas tareas del presente año.



A UNA FLOR

Flor de mayo y de nieve,
que en el añejo tronco carcomido,
renaces los perfumes que se han ido
al grave soplo de la brisa leve,

A ti mi alma romántica se atreve
á preguntarte: si una vez que ha sido
disipado el amor por el olvido,
por otro cáliz las alitas mueve.

Si de una nueva aurora en los pañales
con los tintes de nardos y violetas
pueden tornar las noches ideales ;

las noches misteriosas y discretas
en que, joyas de amor, sus madrigales
ante las rejas cantan los poetas.

R. BENAVIDES PONCE.



La última página de *La Muerte de los Dioses* es una de las cosas más bellas y nobles que conozco. Juliano, llamado el Apóstata, ha muerto; la Cruz ha vencido al Olimpo, pero en las almas subsiste la lucha del Galileo y la Hélade. Finge el autor de ese libro admirable, un diálogo entre Amiano Marcelino, Anatolio el epicúreo y la inquieta Arsinoe, que modela en cera la estatua de un dios, cuyo rostro de tristeza sobrehumana, no se sabe si es de Cristo ó de Dyonisios.

—Esta es la *Stromata* de Clemente de Alejandría—dice Amiano Marcelino.—Prueba en ella que el poderío y la grandeza de Roma, la sabiduría de la Hélade, son precursoras de la enseñanza de Cristo. Las alusiones, los presagios, los presentimientos, son escalones que conducen uno á uno al reino de Dios. El precursor de Jesús es Platón.

Bogan en un gran trirreme de velas violetas, sobre la mar celeste, costeano las islas del divino Archipiélago; y en la brisa del crepúsculo, sobre las aguas tranquilas, elévanse confundidos hacia el mismo cielo, las voces de los ancianos monjes, que en la proa de la nave cantan la oración de la tarde, y los purísimos sonos de la flauta con que un joven pastor, en medio de un bosquecillo de cipreses, canta el himno de la noche al dios Pan.

Ese acorde perfecto entre dos ideales, reconciliados en un instante de suprema paz, lo he experimentado ante ciertas pinturas de los primitivos italianos, y ante ciertos frescos modernos, de los que como Puvis de Chavannes y los prerafaelitas ingleses han querido revivir el culto de aquellos.

Es la Madona, es el místico Cordero, son los ángeles y santos, pero no es un valle de lágrimas lo que los rodea sino un paisaje paradisíaco; Jesús suavemente sonreído, tiene á su espalda una serena y azul lejanía, una pradera en flor, que hace creer que la Jerusalem ideal ha descendido á la tierra, y que el hombre se ha reconciliado con la naturaleza, como en el buen tiempo de los dioses.

Cuando Fra Angélico pintó en su *Coronación de la Virgen*, la dulce Paloma en su trono, y la sana y beatífica expresión de cien rostros llenos de juventud y gracia, ya el abate Giovacchino había salido á la campaña italiana, seguido de la multitud, para saludar al sol, entonando el *Veni Creator*; ya Francisco de Asís había oído voces seráficas en las fuentes y ecos de liras que por invisibles escalas bajaban de las estrellas; había bendecido la viña y hecho que cinco mil hermanos menores abandonaran los cilicios y escapularios de hierro.

La *Santa Genoveva* de Puvis, bien puede llevar con el mismo gesto ingenuo un lirio á María, ó miel y leche de cabra al altar del viejo dios de la libertad y la alegría; y la sonrisa de un arcángel de Burne-Jones



ENSUEÑO.— Por Ridgway-Knight

bien quedaría en los labios de un Apolo.

Hubo en la Edad Media un momento en que el hombre parecía haber alcanzado nuevamente el estado apolíneo de la antigüedad clásica, según la imaginamos, así como el Renacimiento fue el del imperio de los instintos dionisiacos, para usar los términos del filósofo contemporáneo; entendiéndose esta vez por apolíneo, la visión armoniosa del mundo, la gozosa serenidad del hombre en presencia del universo; y por dionisiaco, que en Grecia produjo el espíritu trágico, la necesidad de fiestas, de movimiento, de espectáculos, de *embriagueces*, para distraer quién sabe qué pesimismo, qué hostilidad contra «la naturaleza enemiga.» Es ese instante apolíneo de la Edad Media, el que he creído ver revelado en las obras de los primitivos italianos y en las de sus discípulos de hoy.

El aparecimiento, en aquella época, del arte llamado gótico, no es para mí una contradicción, pues éste copió como el helénico formas

de la naturaleza ambiente, movidos ambos por una misma devoción hacia la vida, y expresando con distintos símbolos estéticos un parecido sentimiento. Allá los horizontes marinos, las dulces colinas, la atmósfera diáfana dictaron las líneas arquitectónicas, aquí la minuciosa observación del mundo vegetal: la esbeltez de los troncos y el loco abrazo de los ramajes fueron trascritos en piedra; la flecha de las catedrales está iniciada en la línea vertical con que algunos árboles expresan su deseo de vivir; las curvas ligeras que en la hoja de laurel se solicitan hasta encontrarse en un punto, son las mismas de la ojiva; los gayos colores de las vidrieras religiosas están todos en las flores y en el espectro solar.

Acaso los mejores hermanos de los griegos fueron los pobrecitos franciscanos, que al través de la Umbría deliciosa cantaban el

*Laudete sia Dio mio signore,
Con tutte le sue creature!*

PEDRO-EMILIO COLL.



«VOLVERÁ» — Cuadro de Percy Moran

MARINA

∴
; El Occidente se teñía de púrpura!

Era un jardín flotante el cielo, era un jardín fantástico, donde la moribunda luz del crepúsculo fingía flores extrañas, vaporosas, que se esfumaban como flores de ensueño, como ilusiones fugaces, como promesas de amor!

Caía sobre el cielo diáfano una lluvia sutil de colores desleídos, suaves, un polvo fino de oro pálido que se iba extendiendo lentamente, hasta formar en las confusas lejanías del horizonte una inmensa montaña de topacios, que muy luego se disolvía en pequeñas colinas doradas, en lagunas de ópalo, en valles de zafiro, y en ríos profundos de esmeralda y coral!

El sol declinaba en el Ocaso como un viejo Monarca, y el cielo azul que le servía de lecho mortuorio se teñía de resplandores rojizos y de flotantes nubes blondas, que semejaban á lo lejos, vastos algodones incendiados!

La luna iba ascendiendo lentamente por entre fantásticas montañas de nieve, bañando con su luz melancólica el perfil de las costas distantes, brumosas!

Abajo, la verde superficie del mar se cubría de espumas, y semejava una llanura ondulante florecida de lirios blancos; las olas gemían y se arrullaban sobre la playa húmeda, acariciadoras y pérfidas; las aves pescadoras sumergían en el agua su afilado pico de ná-

car, golpeando con el sensible remo de sus alas de seda, el cristal de las ondas lucientes; y las garzas marinas, como una legión de almas artistas, de almas blancas, de almas enamoradas de la gloria, desplegaban el nevado abanico de sus plumas ligeras, y se iban fugitivas hacia regiones azules, hacia riberas perfumadas, hacia lagos ignotos!

Esas garzas marinas, nostálgicas de soledad y de recogimiento, lucían en la obscura turquesa de sus ojos abiertos, todo el dulce poema de sus sueños errantes, de sus anhelos frágiles, de sus amores de espuma!

Parecían almas proscriptas de trovadores vencidos!

J. I. VARGAS VILA.



IDEAL



CONSEJO

(FÁBULA)

A mis hijos.

Algunos ignorantes animales,
—“¡Qué modestia, dijeron al cocuyo,
No ostentar en lo alto tu luz bella! . .
¿Quién tiene un brillo que semeje al tuyo?...
Entre todos los cuerpos siderales,
No hay una sola estrella
Que pudiera eclipsar tus resplandores.”
—“Amigos, el coleóptero les dijo:
La presunción nos causa muchos males,
Dejad que aquí yo ostente mis fulgores,
Pues me conozco mucho y sé de fijo,
Que no es dado á mi brillo hacer alarde
Sino en la tierra, cuando el sol no arde ;
Cuando la tierna flor cierra su broche ;
Véspero rasga el velo de la tarde
Y abre su alcázar tétrico la noche.’

.....
El ridículo es feo y cosa dura :
Si exponerse no quieren á irrisiones,
Imiten del cocuyo la cordura :
Midan, hijos, sus fuerzas y sus dones,
Y nunca vuelen á mayor altura.

FRANCISCO PIMENTEL.



SIMBOLO O REALIDAD

I

Remóntase la vida del misterioso personaje de este relato, á tiempos pre-históricos, ó mejor, á una ojígica antigüedad.

En hojas pálidas y cenicientas que ha destefido ya el paso de los siglos y que ha venido cubriendo el polvo de las edades, apenas si puede descifrarse entre oscuros caracteres, que, allá, en una hermosa ciudad mediterránea del lugar de las especias y del país de las aromas, vivía un samaneo que tenía por nombre Codom, y por profesión talaponio, por lo que, en lengua Balía, llamáronlo Sommona-Codom, ó sea, «talapuino de los bosques.»

Fue su madre una virgen, que, enamorada vivió del Sol. Si insomnes y pesarasos corrían sus noches, eran sus días perenne fiesta; mas no sin que la viese cada crepúsculo derramar en la ancha copa de la vida, férvidas lágrimas, que luego convertía Favonio en granos de ámbar.

Cierta mañana que iluminó la intensa luz de las comarcas del Oriente, se miró Irisia avergonzada. Se halló confusa, tuvo pena, y fué, fué como va la arista que arrastra en su violencia el ábrego de la noche á ocultarse en lo profundo de un bosque, donde, próxima á un lago,—el de las azuladas ondas y perfumada atmósfera,—sonrióle un niño de incomparable belleza, pero sin que en nada se hubieran quebrantado sus delicadas y primorosas formas.

Reconocióse feliz Irisia, la virgen de los célicos amores; mas, faltando al materno seno, [de albura de nieve y de candor formado] el delicioso néctar, díjole entre suspiros una voz del corazón, que exhaustas en ella las fuentes de la vida, habría de perecer en su presencia el objeto de tanto amor. Oyó á la voz, y por no verlo sufrir en las angustias, y por no verlo en los trances del morir, púsole sobre el botón de una flor, que, como para el rocío abrió sus pétalos, pero que, cerrándose en el acto, guardó entre sus perfumes el bellissimo depósito. Arrasados de lágrimas los ojos, y como Niobe, herida, fue la virgen de los célicos amores á sepultar sus desventuras y su amor, bajo el triste, tristísimo sudario de las aguas !!...

II

Tuvo Sommona, casi al nacer, la ciencia infusa. Poseyó todos los humanos conocimientos, y aun otros mayores que parecieran privativos á la Divinidad, y sólo de ella. Fue asombro de su época y de las posteriores por el brillo de sus virtudes; y mostróse siempre como modelo digno, como sublime ejemplo. Director de su pueblo, sirvió con desinterés incomparable; y en multitud de ocasiones se ofreció como víctima de propiciación al sacrificio y á la muerte, por la felicidad de sus se-

mejantes. Fue un firmísimo carácter, al que se había unido la más dulce natrrealeza.

III

Y crecía Sommona, en tanto, y crecía en abnegación, en sabiduría y fortaleza. Habló palabra nueva que arrastró la multitud, y á la que daban mayor prestigio su elocuencia y autotelia. Estableció reformas sanas innovaciones provechosas, nuevas enseñanzas en que brillaron Justicia y Caridad; pero alcanzáronlo en tempranos días, la persecución y las ofensas.

Como novador, debía morir.....!

IV

Mal colocado Sommona,—por arteras maquinaciones,—ante el Consejo de los Anactotelesti, quiso desvanecer los negros informes, y mandó al Koès, ó Jefe del Consejo, no se sabe cómo, la hermosísima alegoría que varios siglos más tarde había de enviar al Faraón de Egipto, impulsado por motivo semejante, el celeberrimo Apeles:—

«La *Credulidad*, con las inmensas orejas del rey Midas, está en el trono, y acompaña la *Ignorancia* y la *Sospecha*. La *Calumnia* ocupa el centro. Lleva en la siniestra mano humosa tea, y con la diestra, arrastra por los cabellos á la *Inocencia*, representada por un niño bello y tierno, que levanta al cielo sus manecitas y lo toma á testigo, del trato inmerecido y cruel que se le da. Delante de la *Calumnia* marcha la *Envidia*, de rostro lívido, de mirar torcido, á la que siguen el *Fraude* y el *Artificio*, del que toma la *Calumnia* los ardidés, para ocultar su deformidad. Nótase á conveniente distancia el *Arrepentimiento*, bajo la figura de una mujer en traje de duelo. Tiene hecho girones el vestido; su actitud es la de la desesperación, y vuelve hermosos ojos llenos de lágrimas á la *Verdad*, que se distingue á lo lejos y que camina lentamente, pero con marcha cierta, tras los pasos de la *Calumnia*».

V

La verdad se hizo luz, y el calumniado venció. El Tiempo y la Historia justificaron á Sommona; y sus reformas, enseñanzas é innovaciones recorrieron el mundo.

VI

Fue su nacimiento extraordinario, como extraordinaria fue su muerte, pues desapareció Sommona, súbitamente, como una partícula de fuego que se desvaneciera en el espacio.....

VII

Para terminar, hacemos como propio este acertado pensamiento: «Toda gran reforma lo ha sido, no tanto por lo nuevo que se ha implantado, como por lo viejo que se ha podido destruir».

A consecuencia de la catástrofe el padre desapareció, la madre murió a los dos días de hambre y de dolor, los niños fueron recogidos en el Asilo de Huérfanos, ignorantes de todo, menos de su inedia y de su orfandad. Ana, seis años; José, cuatro.

El jefe de la familia era un artesano laborioso y honrado, de la parroquia de Altigracia.

No lo nombro, porque los niños, adultos ya, viven todavía.

Guerra civil, larga y desastrosa, asolaba la República. Las pasiones eran lava encendida; los odios estallaban hasta en el seno de los hogares; las cárceles, llenas de ciudadanos; los campos, de sublevados; las calles de la ciudad, de tumultos y atentados. Ni garantías sociales, ni renta los ricos, ni trabajo los pobres, ni pan las familias. La vida, angustia; el hogar, miseria.

¡Qué grande era la de la casa de este hombre! La esposa, medio ciega, callada, pálida é inmóvil como estatua de cera; los niños, llorando.

El artesano llegaba en la tarde á paso lento, con las manos en los bolsillos, y, sin hablar una palabra, se recostaba de la pared con la vista clavada en el suelo.

El único hijo grande que tenía, también sin trabajo, había sentado plaza en el Cuerpo de Policía, en esperanza de una ración descabada y precaria como la hacían las circunstancias.

Y los días pasaban, y los niños enflaquecían, y la madre, que callaba de día, lloraba de noche.

Una de esas fué la fecha fatal.

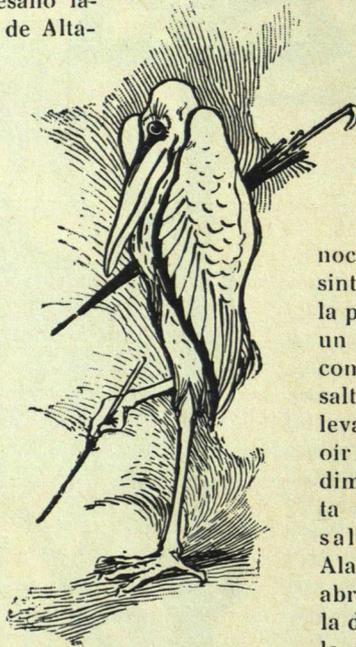
¡Qué leves cosas son á veces causa determinante de grandes sucesos! Una gota de agua rebosa el vaso. Un monosilabo: «No!» inmoló millares de mártires en el Circo. Una sola mirada de Jesús arrancó mares de lágrimas á los ojos de Pedro, hasta llevarlo al Principado de los Apóstoles.

En el rincón donde estaban echados los niños brotó un gemido.... Incorporase el hombre en la cama, pónese súbitamente en pie,—duda, vacila un momento, y se lanza por fin á la calle.

¿Adónde va el infeliz?

Caridad había, sí; siempre la hubo en Caracas. Pero ¿qué hacer con la vergüenza, custodia del decoro? ¿Qué hacer con el miedo del «perdone» que hiere la dignidad personal? El hombre ennoblecido por el trabajo, y ungiendo, como con óleo regio, por el santo sudor de la frente, ni conoce el camino de la mendicidad, ni ha aprendido la salmodia del ruego.

La desesperación no sabe sino despeñar en el abismo.



Aquella noche del gemido sintió el guarda de la panadería cercana un ruido misterioso como de alguien que saltaba de lo alto... levantó la cabeza á oír y notó un sacudimiento en la puerta que conduce á la sala del expendio. Alarmado, gritó, y abriendo la portezuela de la calle, invocó la ayuda de los vecinos.

Casi al mismo tiempo descendió un hombre de lo alto de la pared exterior al enlosado.

El policía de punto en la esquina corrió hacia él, le echó mano al cuello, y le miró á la cara.

—Padre!....

—Hijo!....

—Huya!.... ¿Y mi deber?....

Apoyó en el suelo la culata de la carabina, la boca del cañón bajo la barba, el pie en el gatillo....

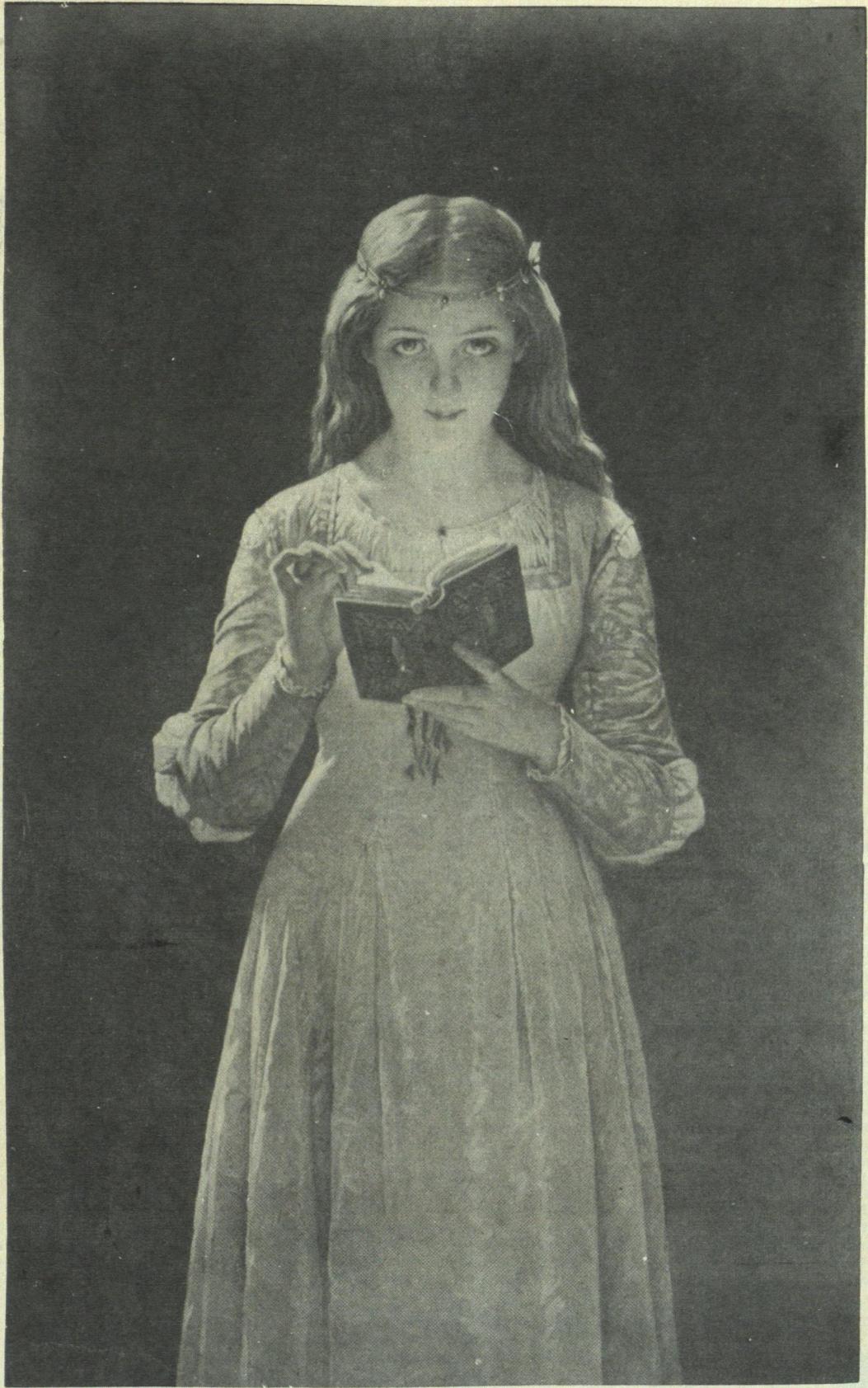
A la mañana siguiente, en la hondonada del Catuche, bajo el puente de la Trinidad, hallaron las gentes á un hombre aplastado boca abajo. El cráneo roto, la cara despedazada.

No se pudo identificar el cadáver.

No cerremos la mano ante el pobre, porque no sabemos qué providencia va oculta en el triste centavo que le damos.

EDUARDO CALCAÑO.





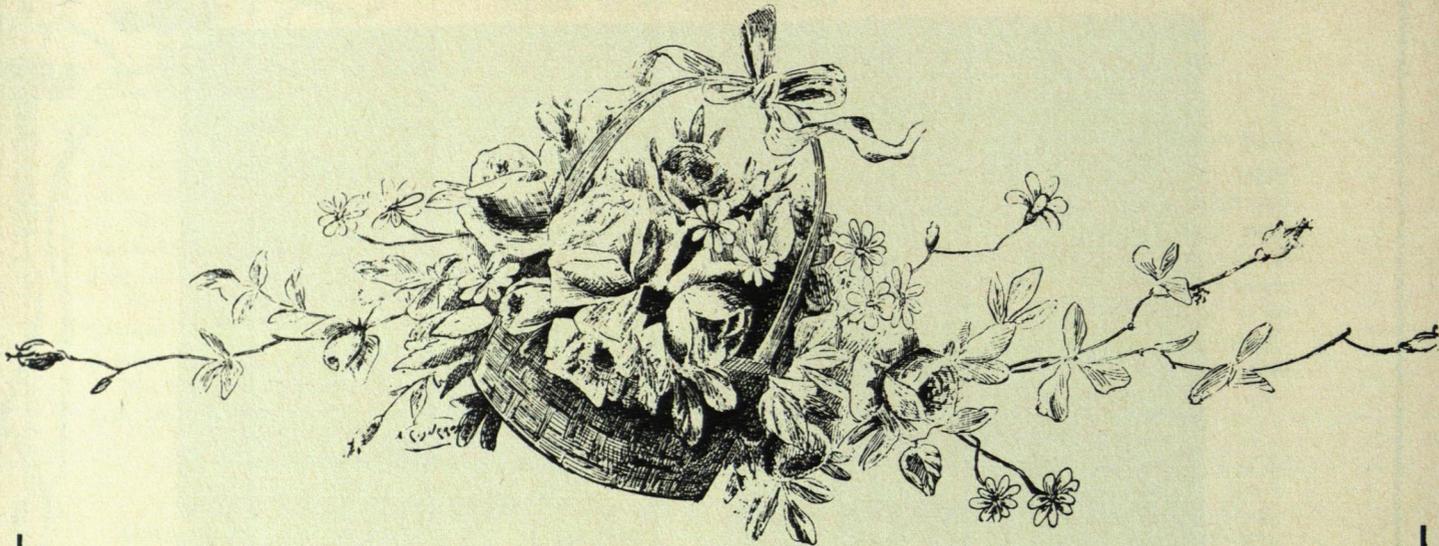
MEDITACION

VIA - CÆLI

Seguid la Fe, de los cristianos guía ;
Ella, cual Serafin, tiene seis alas,
Y va del Cielo en pos :

Y de este mundo, en la fatal porfía,
Sólo Ella conoce las escalas
Que llegan hasta Dios.

FELIPE TEJERA.



En la última Primavera

Qué deleitosa mañana!
Tras la profusión risueña
De rosas que en el Oriente
Al huir el alba riega,
Sobre el horizonte el día
En hostia de oro se eleva,
A que alegre culto rinde
Toda la naturaleza.

Rotas á trechos las nubes
Que al zenit el curso llevan,
Entre el albor de sus copos
Ver el célico azul dejan,
Para hechizo de los ojos
Y anhelo de las conciencias;

Allá los lejanos montes,
Desnudándose de nieblas,
Del sol á los áureos besos
Cumbres y lomas presentan;

Acá, de aromas beodos,
Los árboles bambolean,
Saludando con las ramas
A las auras pasajeras,
Y reflejando en las hojas
De limpio verdor cubiertas,
Que en incesante floro
Como armas bruñidas rielan,
Los dardos de clara lumbre
Que desde Oriente las flechan;

Joyas de ricos cambiantes
Cafidas de las estrellas,
Las lágrimas de la noche
Irisan entre la yerba,
Que al peso de algún cocuyo
Inclinase y temblequea;

Las margaritas silvestres
Que abigarran la pradera,
Con sus pupilas de oro
El alto cielo contemplan,
Sin que ni soplos ni ruidos
Alcanzen á distraerlas;

Los jazmines, entreabriendo
En sonrisa tal su esencia
Dan al aura vagarosa
Que los mece y los re queiebra;
Los pájaros de sus nidos

En torno revolotean,
Y á los plumados pichones
A que los sigan alientan
Tras las moscas de esmeralda
Que discurriendo centellan;

Las mariposas á pares
El mismo ramo saquean
Y aun no exhausto, á la avecilla,
Joyel de fulgentes piedras,
Lo ceden avergonzadas
De sus humildes libreas;

Contagiosamente tierno
Canta el arroyo en su endecha
Los adioses de sus ondas
Al primor de las riberas,
Y ya las cuajá de espumas,
Ya las salpica de perlas;

Hasta las sierpes letales
Se deslizan de la cueva,
Y soguillas de avalorios
Que desatadas se muestran,
Sus anillos tricolores
Arrastran sobre la arena.
O del tibio sol gozando,
Se sacuden y revuelcan.

Pero ¿qué está pasando por mi alma
Que todo la conmueve y extasia,
Y hasta la sierpe de horroroso aspecto
A fruición inefable la convida?
¿Y cómo no sentirla, cuando miro
Que también sobre mí la primavera
Su influjo ejerce y tórname á las horas
De mi dulce pasada florescencia?

Cuando casi bullir en mí ser todo
Siento la sangre de los bellos días,
Y juzgo que esa edad luce en mi frente
Como sol de salud que me reanima.

Y vuelven las hermosas ilusiones,
Golondrinas voladas hace tiempo,
Y refrescan mi frente con sus alas
Y anidan bulliciosas en mi pecho.

Y reencarna el ideal que hizo mi dicha,
Astro que se alza ante mis ojos siempre,
Mariposa que liba en cuantas flores
Entreabren en mi pecho ó en mi mente:

La delicada virgen de ojos garzos,
De cabellos de luz y tez de nácar,
Que se viste y blande como el lirio
A que enamora susurrando el aura.....

¡Oh! ¡qué recuerdo! En las pintadas flores
Oréanse el aroma y el rocío,
Se oye reír á la escondida fuente,
Se buscan los amantes pajarillos;
Incienso y llama al par, las frescas rosas
Irguense en candelabros de esmeralda,
Decoración de la apacible senda
Que lleva del jardín á la enramada.

Templo de su hermosura, allí la encuentro,
Que acude al fin á la anhelada cita,
Acordes sonriendo ojos y labios
Entre rubor, aurora de mi dicha.

O aparece la miro soñadora,
Al declinar la tarde en la ventana,
Con sus ojos dos vésperos hermanos
Que roban al del cielo las miradas.

Los lindos labios de coral desune,
Cual si al espacio interpelar quisiera,
Y en los soplos, que al paso la recogen,
De su pecho y su amor viene la esencia.....

¡Pero vana ilusión! Fugaz instante
Dura apenas la magia del recuerdo,
Que el corazón de su invencible frío
Implacable contagia al pensamiento.

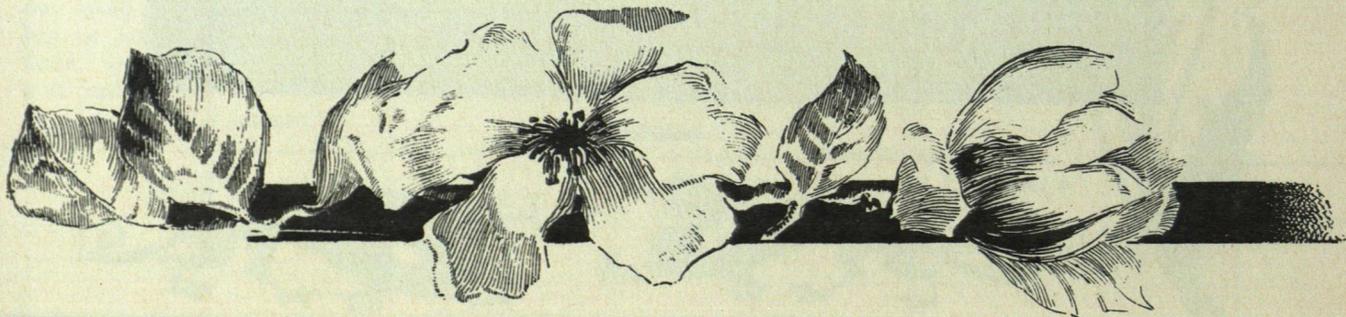
Y se escapan y huyen las memorias,
Como espantadas aves que, clamando,
Tienen el vuelo sin querer posarse
Ni en el florido arbusto ni en el árbol.....

Ya en vano me empinara porque vieses
Mis ojos otro instante esas visiones;
Ellas huyendo siguen y se hunden
Y salvan para siempre el horizonte.

¡Sin la estela siquier de la esperanza
Desaparecen en el lince oscuro,
Dejando ante mis ojos solamente
El vacío y las sombras del sepulcro!

Y como el ciego que en el alma guarda
La idea de las tintas y las formas,
Así guardo en el turbio pensamiento,
Fulgor de luz que muere, esas memorias.

P. A RISMENDI B.





El Suplicio de la Belleza

ERA un pueblo del corazón de la Judea Oriental, escondido entre cerros áridos, donde crecía solamente una maligna plantación de zarzas. Pueblo pobre y ruin. Rincón oscuro y olvidado de la tierra, saturado de infinita tristeza, aumentada por el egoísmo y la ignorancia de sus moradores, solo acostumbrados á sus envidias y sus odios lugareños.

Sus hombres, toscos y huraños, propios solamente para los trabajos rudos del campo, para el cultivo de sus cañamos y la esquila de un pobre rebaño que malamente apacentaba en los bordes de unas lagunas cenagosas, no tenían noticia de lo que más allá del límite del ruin pueblo acontecía.

Sus mujeres, bastas y burdas, sin belleza y sin alma apta para comprenderla, vegetaban miserablemente, sin un amor, sin un culto. La idea que tenían del amor era una ruin confusión enojosa con el anhelo de la procreación.

Eran los cerros limítrofes del árido valle, como puertas cerradas al viento que, de lejanas ciudades, trajese en sus alas un hálito del germen de la vida que animaba entonces á los espíritus. Ni un eco siquiera llegaba de las músicas que poblaban de ondas sonoras los templos de los Dioses... Ni un vago aroma de las flores que como gentiles y perfumadas ofrendas se regaban á los pies de los altares de la Eterna Victoriosa... Ni el eco de un festín, ni el grito de un sacrificio, ni un rumor de fiestas, nada turbaba á aquellos oídos burdos, como no fueran los gritos del Centurión colérico, ó las notas del clarín del viejoregonero, que avisaba la lectura de un edicto imperial en el cual se reclamaba al pueblo una nueva contribución de hombres para las legiones del César.

Vivían tristemente, dolorosamente, sin un átomo de ambición, sin anhelos, vida de miseria y de olvido.

Nada había entre aquellos cerros que cambiara la angustiosa monotonía de aquella vida, como no fueran, las disputas que se formaban por los celos de una mujer al ver que otra le arrebatara al hombre que le ayudaba á hacer la vida menos agria y estéril, y la furiosa grito de los hombres que se arrojaban piedras é insultos porque las ovejas de algunos habían hecho pasto de un pobre y raquítico sembrado ajeno.

.... Un día, junto á las puertas del historiado y vetusto templo donde hacían sus reuniones los viejos del Sanhedrin, algunos del pueblo oyeron, como Oreb, un pastor joven; contaba que desde hacía días estaba en una cabaña arruinada, allá á la entrada del pueblo, una mujer que gastaba su tiempo en cultivar plantas de flores extrañas y en arrancar sonidos á un raro instrumento músico....

Fue la revelación del pastor, asunto de discusiones en el consejo de los viejos labradores y agolpábase en las puertas del edificio ruinoso, una multitud anhelante de inquirir qué providencias se tomarían para saber quién era la extranjera, que con manto de misterio, venía á un pueblo de todos olvidado.

.... Y los viejos consejeros burdos, con gravedad, dictaron la orden de que fueran hacia la desconocida dos pastores, jóvenes y fuertes....

* *

La cabaña que hasta entonces habían visto derruida y fea, estaba ahora, como por obra de un milagroso hechizo, vestida de enredaderas de flores azules, y en el plano de entrada había flores, flores de muchas clases, desde la rosa de Jericó, de un rojo tentador, como el teberinto judáico, hasta el nardo resinoso y perfumado, de tallo erecto y flexible como un junco.

Entre las flores, reclinada en la yerba húmeda y olorosa, como la diosa de aquel sitio, estaba una mujer, triunfal evocación de una imagen de la Multiforme Belleza.

Era una peregrina sacerdotisa de la Belleza Inmaculada y Eterna, herida hondamente por un dolor sin consuelo, dolor que jamás habría de ser acariciado por la mano del Olvido. Venía de lejanas tierras buscando un sitio donde en dulce languidez morar, aspirando el perfume de sus flores predilectas, arrancando á su cistro las notas evocadoras de los tiempos que fueron... y hasta allí había llegado en su peregrinación, y allí había hecho estación como la última de la Vía dolorosa que había empezado á trillar, hostigada por un tenaz y cruel presentimiento de Tristeza futura que había hecho prisionera su Alma.

Había creado su tristeza el ingrato rumor que asaltara sus oídos, de que sobre la tierra se batiría á poco el ala de un soplo de destrucción que barrería de la faz del mundo la alegría, y expulsaría de sus templos á los Dioses amables que poblaban de encantos la Tierra y de leyendas la Historia, como fuentes de dicha; y reemplazaría la serena religión pagana, con una doctrina de temores dolorosos y tornaría las amables representaciones de los Dioses de Amor y Fortaleza, en una melancólica visión en Cruz, que enfermaría las Almas y haría obscura y temible la ruta de la Vida, hasta entonces iluminada con plácida luz de estrellas... y aquel rumor le hizo como sombras en el Alma y la angustia de su realidad le puso en las manos el cayado de los peregrinos y en la mente el pensamiento de irse á un sitio ignorado, donde esconder su pesar incurable y contemplar de lejos el estrago que haría en el Universo el presentido soplo destructor....

* *

Los emisarios del Sanhedrin la sorprendieron en momentos en que hacía viaje al país de los recuerdos, y al interrogarla, con voces conmovidas, y como tocados de temor, les hizo ella la confesión de que venía de un país lejano, de una ciudad del otro lado de las montañas de Sulem; que había llegado á buscar en aquellas soledades angustiosas, un refugio donde no la persiguiera el soplo de Tristeza, que brotando de las frondas de sus ideales le había des-

hojado, pétalo á pétalo, todo el rosal de su Ensueño... y les recitó toda la historia de su Vida, dulce y melódica como un poema, y los indujo en el misterio de la forma, les reveló los secretos de las líneas, los llevó, como en quimérica peregrinación al poético ensayo de los perfumes que turban, les abrió los ojos hasta entonces ciegos á la luz misteriosa de los colores que fascinan y, en como un afán casi perverso, ante sus vistas asombradas, les mostró en un remedo hermoso, la pompa magnífica de las fiestas de los poderosos, donde chispean las antorchas, reflejándose en los pisos de cristal, en los zócalos y en los frisos, exornados por artistas, quienes en la maraña de los arabescos, copiaron la visión de sus sueños; festines donde el recinto se impregna del aroma que fluye de los pebeteros, donde se queman las resinas lentamente y surge de los vasos, como ante un conjuro evocador, el hábito de los perfumes de las violetas y los azahares... y á sus oídos, sordos para los ritmos bellos, llevó un eco prodigioso de los sonos de las citharas que se tañen dulcemente, con dejo melancólico, en los intermedios de las fiestas, sonos que hacen á las almas viajar por un país imposible de Quimeras...

Asombrados y confusos regresaron al pueblo los emisarios del Sanhedrin. La semilla de la Belleza había caído en sus almas. En sus oídos cantó la alondra del deseo la milagrosa canción de la embriaguez, y ante sus ojos atarácicos fingió la Belleza la turbadora visión de los amores; en las almas rústicas floreció el rosal del anhelo; y en los cerebros incultos hizo nido la mariposa azul de los ensueños, y como resultado de su misión y al repetir lo que oyeran, dijeron sin temor al pueblo, cómo después de su viaje á la cabaña de la extranjera, notaban las fealdades del lugar, y dijeron cómo en la proscripción de la aldea eran estériles las Vidas y las Almas se afixaban en un mar cenagoso de tristezas ruines y alabando lo que habían visto propusieron al pueblo la traída en triunfo de la desconocida, para que fuera guía en el desierto de sus existencias, luz en aquella obscuridad, faro brillador en aquel mar tenebroso de fango y de miseria.

La grito de los hombres que miraban ya destruido el lecho de estiércol donde tanto tiempo durmieran y el desecho temeroso de las mujeres que se consideraban ya obscuras y relegadas al olvido, hicieron el tumulto, y del centro de la multitud brotó la acusación funesta que es escándalo en la plebe: Están hechizados!... y se alzó como un monumento el escándalo, y la acusación de maleficio halló oído en los plebeyos, y hacia la cabaña fueron, con ánimo de sa-



PSYQUIS. — Del cuadro de E. Rége.

crificar á quien haciendo uso de artes ignoradas había enseñado á ojos acostumbrados á la Sombra, el misterio de la Luz.

...Y, empezó el suplicio. En el revuelto hervor de las pasiones de la canalla y como corolario de la furia, en el vértigo del mal, fue injuriada, azotada, lapidada y bajo los golpes de la turba colérica, cayó la hermosa For Pagana que había hecho el delito de sembrar en tierra infame la semilla gentil de la Belleza.

Y, á tiempo que bajo el odio inextinguible de los ruines caía la Belleza suplicada, vibraban en el aire las despedidas que hacían al pueblo cruel, los contaminados por el Espíritu Sutil quienes huían del contacto ignominioso de los viles y se desparramaban por el mundo, donde aun cruzan todos los caminos, buscando la entrada de la nueva cabaña ideal...

Y, alumbrando tanto duelo, el sol al caer por Occidente parecía una gigante rosa enferma de tristeza irremediable...

J. FERNÁNDEZ HURTADO.



BALADA. — Cuadro de E. Gocheler



VENCIDO

Sin las ardientes fiebres de extrañas rebeldías
que intoxicó en su raza el rojo sol de Oriente,
á la hora del bochorno, la melenuda frente
entre las hoscas garras, descansa;

Las sombrías
barandas que lo cercan, las rudas y bravias
agitaciones hondas de su protesta ingente,
vencieron, ayudadas del látigo inclemente:
y el león no es el león de los pasados días!

Con la nostalgia agreste de lejas latitudes
su crin semeja hirsuta su aureola de vencido:
la carne no es la carne sin sangre. Laxitudes
halagan en la mente su ensueño vagabundo,
y así, rey destronado, en su postrer rugido,
lo que aún le queda de odio lo arroja sobre el mundo!

M. PIMENTEL CORONEL.

AUTOBIOGRAFIA

Nací en Cuba. El sendero de la vida
firme atravesio, con ligero paso;
sin que encorve mi espalda vigorosa
la carga abrumadora de los años.

Al pasar por las verdes alamedas,
cogido tiernamente de la mano,
mientras cortaba las fragantes flores
ó bebía la lumbre de los astros,
vi la Muerte, cual pérfido bandido,
abalanzarse rauda ante mi paso
y herir á mis amantes compañeros,
dejándome, en el mundo, solitario.

¡Cuán difícil me fue marchar sin guía!
¡Cuántos escollos ante mí se alzaron!
¡Cuán ásperas hallé todas las cuevas
y cuán lóbregos todos los espacios!
¡Cuántas veces la estrella matutina
alumbro, con fulgores argentados,
la huella ensangrentada que mi planta
iba dejando, en los desiertos campos,
recorridos en noches tormentosas,

entre el fragor horrisono del rayo,
bajo las gotas frías de la lluvia
y á la luz funeral de los relámpagos!

Mi Juventud, herida ya de muerte,
empieza á agonizar entre mis brazos,
sin que la puedan reanimar mis besos,
sin que la puedan consolar mis cantos.
Y al ver, en su semblante cadavérico,
de sus pupilas el fulgor opaco
—igual al de un espejo desbruñado,—
siento que el corazón sube á mis labios,
cual si en mi pecho la rodilla hincara
joven Titán de miembros acerados.

Para olvidar entonces las tristezas
que, como nubes de voraces pájaros,
al fruto de oro entre las verdes ramas,
dejan mi corazón despedazado,
refúgiome del Arte en los misterios,
ó de la hermosa Aspasia entre los brazos.

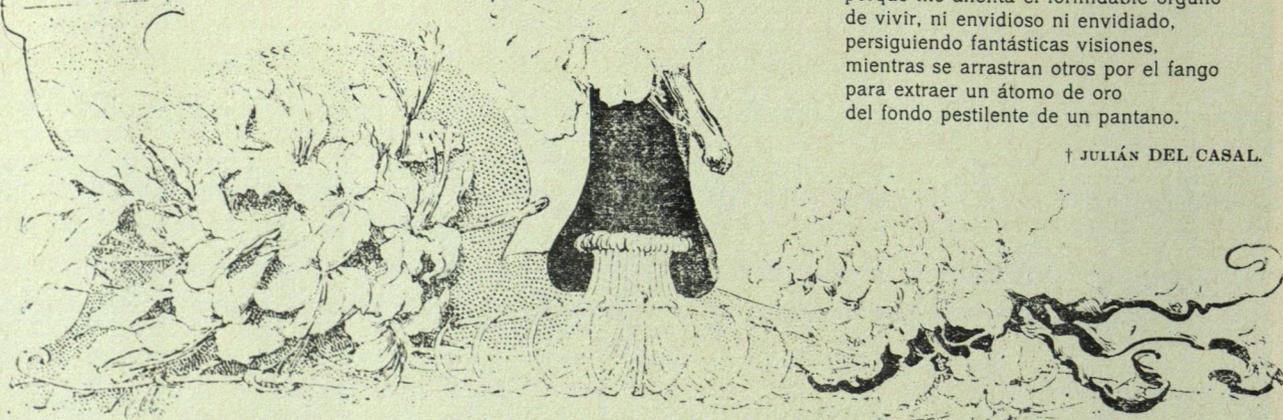
Guardo siempre, en el fondo de mi alma,
cual hostia blanca en cáliz cincelado,
la purísima fe de mis mayores,
que por ella, en los tiempos legendarios,
subieron á la pira del martirio,
con su firmeza heroica de cristianos,
la esperanza del cielo en las miradas
y el perdón generoso entre los labios.

Mi espíritu, voluble y enfermizo,
lleno de la nostalgia del pasado
ora ansía el rumor de las batallas,
ora la paz de silencioso claustro,
hasta que pueda despojarse un día,
—como un mendigo del postrer andrajo—
del pesar que dejaron en su seno
los difuntos ensueños abortados.

Indiferente á todo lo visible
ni el mal me atrae, ni ante el bien me extásio,
como si dentro de mí sér llevara
el cadáver de un Dios, ¡de mi entusiasmo!

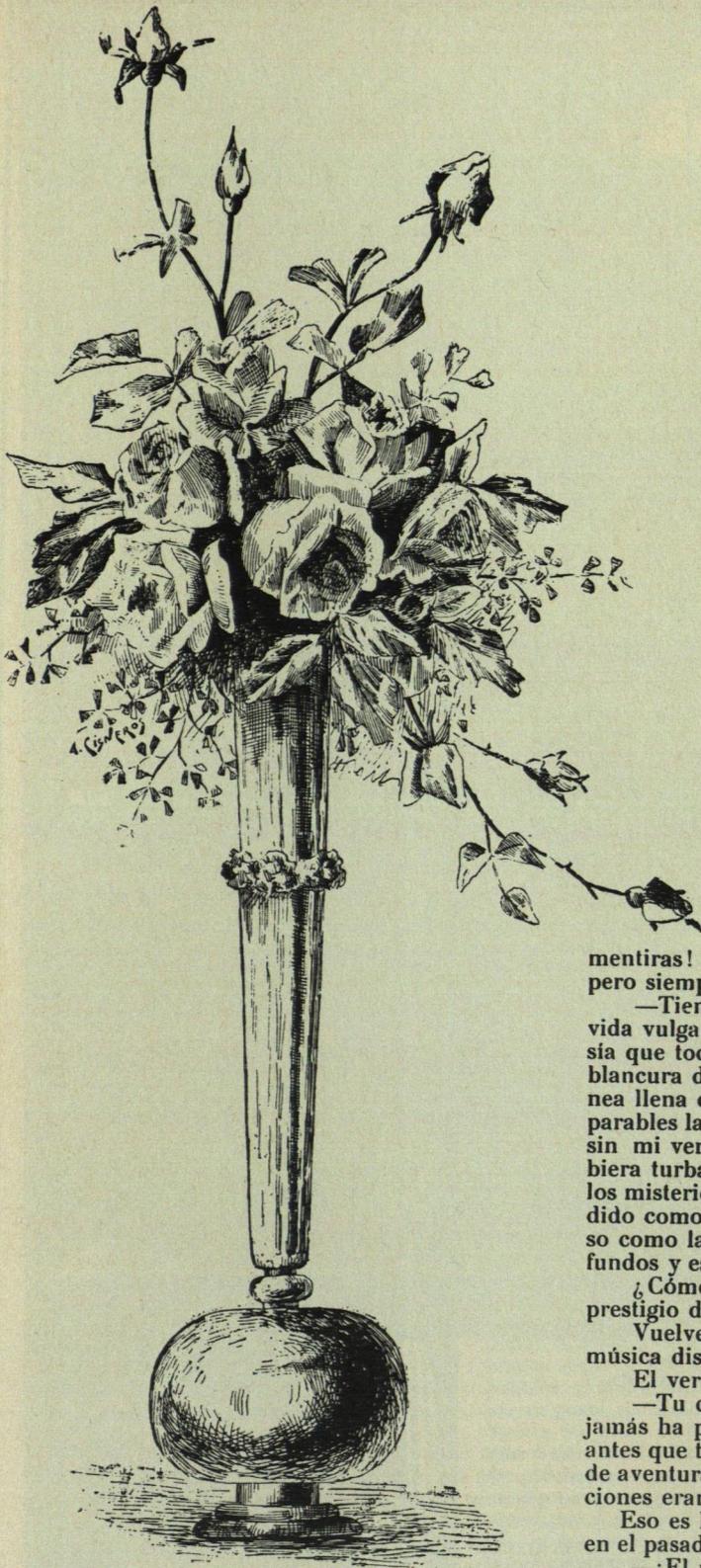
Libre de abrumadoras ambiciones,
soporto de la vida el rudo fardo,
porque me alienta el formidable orgullo
de vivir, ni envidioso ni envidiado,
persiguiendo fantásticas visiones,
mientras se arrastran otros por el fango
para extraer un átomo de oro
del fondo pestilente de un pantano.

† JULIÁN DEL CASAL.



ROSAS DE GALVARIO

«El amor es azul».—*Idolos Rotos*.



Hasta la casa, oculta en un arrabal, llegaban los rumores de una fiesta pública.

En las ráfagas del aire venían fragmentos de una música de banda, y bajo el cielo primaveral, se rompía de cuando en cuando, la fábula de un cohete, prendiendo en el aire su maravillosa y efímera constelación: estrellas azules, rosas verdes, perlas de oro, lágrimas ilusorias, desvanecidas de improviso bajo la noche radiante.

En la sala, la lámpara con su pantalla de seda roja, parecía una mariposa fantástica, y la luz color de rosa de la lámpara, alumbraba en el rincón más próximo una pannotia de caza. Sobre dos puñales en cruz se destacaban un cuerno y un látigo cuyo puño semejaba la cabeza de un fauno; y en la cabeza del fauno el artista genial había cincelado la risa, la antigua y sardónica risa del feliz atisbador de ninfas tras los boscajes de rosas y laureles de la campiña primordial.

A apoyados en el reborde del balcón, bajo la noche estrellada, Pablo y Clara meditaban. Era el segundo aniversario de su matrimonio, y cada uno enhebraba las perlas de su recuerdo en un hilo ideal. Pero el hilo de Pablo era azul y romántico.

—Mira aquella estrella,—Clara,—es Rigel. ¿Recuerdas mi poema *Rigel*?

—Sí. Era un cuento fantástico. Tu imaginación de poeta ideaba una luna de miel en la más azul de las estrellas.... Porque tu amor era azul.... El poema era muy bello.... pero demasiado romántico.... en fin, para confesártelo de una vez, ya que se presenta la ocasión, á mí nunca me han gustado mucho los versos. ¡Dicen tantas

mentiras! ¡Hay en ellos tantas hipocresías y falsedades! Perdónamelo, pero siempre he creído á los poetas unos grandes farsantes....

—Tienes razón. Somos unos grandes farsantes, pero hacemos de la vida vulgar y ruin, la más bella de las farsas. Si no fuera por la divina poesía que todo lo ennoblece, ¡qué sería para mí tu cuerpo que tiene la blancura de las camelias? Tu cuerpo no sería para mí lo que es: lira ebúrnea llena de misteriosas sonoridades, y cada uno de tus hombros incomparables las dos más albas estrofas de esa lira. ¿Qué sería para mí tu alma sin mi verso, sino un pomo hermético cuya esencia milagrosa jamás hubiera turbado mis sentidos? El verso es la llave de oro que abre todos los misterios. El verso es altivo como el águila, sutil como la serpiente, cándido como la paloma, tímido como el ciervo, feroz como el tigre, amoroso como la tórtola. Tiene todas las formas. Baja á los abismos más profundos y escala las cimas más altas.

¿Cómo hubiera yo conquistado tu corazón sino hubiera sido por el prestigio de mi verso?....

Vuelve á mirar la estrella. Está más azul todavía. ¿No escuchas una música disuelta en el aire como un perfume sutil?

El verso, y la música y el perfume son azules.... El amor es azul....

—Tu cabeza está llena de delirios. ¿Por qué no decírtelo? Tu verso jamás ha penetrado en mi alma. ¿No lo creés? Lo que llenó mi corazón antes que tu arte y tu poesía fue la leyenda de tu vida bohemia. Tu vida de aventuras y locas fiestas me atravesó el pecho como un dardo. Tus canciones eran pálidas al lado de la poesía de tu vida vagabunda.

Eso es lo que siempre he amado en tí; pero ahora, ahora.... Solamente en el pasado, en la evocación del pasado es cuando vive mi corazón....

—¡El pasado! ¡La bohemia! La más infame y más innoble época de mi vida....

—Nó. ¡La más bella! ¡Ay! Hace días que una pena profunda me consume. Quiero que me salves. Estoy á punto de cometer una gran infamia.... Es una flor de peligro y de crimen, una flor de pétalos negros y rojos, abierta sobre un abismo....

—¿Qué dices? ¡Habla! ¡Habla!....

—Estoy á punto de serte infiel....

—¡Clara!

—Sí. Estoy á punto de serte infiel.... Pero tu me salvarás.... En tus manos está el remedio divino. Sí. Tu me salvarás.

Escucha: ¿Recuerdas que tuimos juntos al Circo? Pues bien, allí fue donde se despertó de nuevo, más vibrante que nunca mi alma bohemia y aventurera.... mi alma que ama con amor calidísimo los caminos interminables, los caminos polvorientos, los largos caminos; mi alma que ama los cielos diversos y las flores cambiantes. Me enamoré en el circo y aún estoy enamorada todavía—¡oh! ¡qué oprobio! ¡qué vergüenza! Eres incapaz de imaginarte de quién. Me enamoré y aún estoy enamorada (si tu no me salvas) del hércules del circo. ¡Ah! Tu no sabes cuántas noches de fiebre, cuántas noches de insomnios me han amargado la vida en estos últimos días.... Yo no sé cómo se llama, pero todos los instantes de mi vida los llena ese hombre de músculos fornidos y de mirar insolente, que á cada momento se burla de la muerte; y que en romería



DESCANSO — Por Max Ring.

eterna de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, va desafiando el peligro más inaudito bajo las miradas de las multitudes sorprendidas y admiradas que lo aclaman como un héroe, y que él mira desdeñosamente y saluda con la más melancólica de sus sonrisas. ¡Ah! Este amor es una enfermedad de mis sentidos! Pero tu me salvarás! Si no me salvas huiré detrás de él y seguiré á ese hombre funesto como la última de sus esclavas. Pero nó, tú me salvarás.

—¿Pero cómo? ¿Qué dices? ¿Estás loca?

—No, no estoy loca. Es la verdad, toda la verdad. Mira mis lágrimas. ¡Ay! Y tu que me recordabas tu poema! El astro azul de nuestro amor.... ¡Mira! Allí está mi salvación; allí está mi remedio. Allí está; sobre la panoplia.... ¡Descuélgalo! No te dé dolor. Es necesario.... Yo te lo suplico. Esa es mi salvación.... Porque yo te amo.... yo te amo....

Por sus mejillas corría una inacabable fuente de lágrimas.

Pablo descolgó el fueite de la panoplia; y pálido, intensamente pálido, con las pupilas llameantes y los dientes apretados, en el silencio de la sala, junto á la lampara color de rosa, descargó varias veces, muchas veces el fueite. El fueite silbaba trágicamente en el aire empuñado por una mano robusta y firme. Al terminar el silbido infamante, Pablo vió sobre el hombro de nieve de su esposa un intenso cardenal que parecía una rosa violacea; muchas de aquellas rosas tendrían sembradas en su cuerpo blanquísimo. Y cuando en un acceso de piedad profunda, Pablo, llenos de lágrimas los ojos, y exhalando hondos sollozos, posó sus labios místicamente sobre aquella herida vergonzosa, dándole un beso muy triste sobre aquella rosa morada, aquella rosa de calvario abierta en la albura del hombro, escuchó á Clara que muy quedo le decía con su voz más amorosa y más tierna:

—¡Gracias! ¡Gracias, Pablo! ¡Cuánto te amo....!

1901.—Caracas.

A. FERNANDEZ GARCIA.



ANTIGUO ESTADO MIRANDA

INTRODUCCIÓN (*)

I



EN su vastísima área de 2829 leguas cuadradas, se hallan repartidas con munificencia en el antiguo Estado Miranda, las inapreciables dádivas con que el Cielo puede colmar, en el orden físico, la prosperidad y dicha de los hombres.

Dilatadas y fértiles sabanas, pingües en todo linaje de pastos, que fecundizan largos caños y anchos ríos; donde prosperan greyes sin cuento de toda especie de ganados, desde el cordero que pace en el seguro aprisco y convida al pastor con el beneficio de sus preciados vellones, hasta el toro salvaje que señorea la llanura y hace resonar con su mugido, como un clarín de guerra, las soledades del desierto; y desde el asno montés que huye la presencia del hombre, hasta el fogoso corcel de largas crines y poblada cola, que simboliza la independencia en nuestra heráldica. Estas dilatadas llanuras que hacen horizonte, entrecortadas á veces por vastas zonas de frondosa vegetación, que toman el nombre vernáculo de *matas*, y sembradas aquí y allá de ciudades y villas y pueblos y alquerías, constituyen, por la mayor parte, la limitación geográfica de la *Sección Guárico*. Privilegiada región ésta, que, como las demás pampas venezolanas, fue gloriosísimo palenque donde se lidiaron en la guerra magna inmortales batallas que coronaron á dicha la emancipación nacional; y que serán en lo venidero seguro de la independencia de la patria.

Mas no sólo son las llanuras verdaderos emporios de riqueza pecuaria y monumentos históricos de gloria, sino que guardan, además, muníficos veneros para el sabio que ponga fija en ellos la mirada indagadora de la ciencia, al par que ofrecen cuadros de imperecedera hermosura para el estudio y complacencia de las Bellas Artes.

Allí, en efecto, las manifestaciones geológicas del terreno, las piedras aisladas, que se levantan al cielo como góticas agujas,

Esta Introducción pertenece á los *Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, industriales, & correspondientes á aquella antigua Entidad Política de Venezuela*, obra inédita del propio Autor.

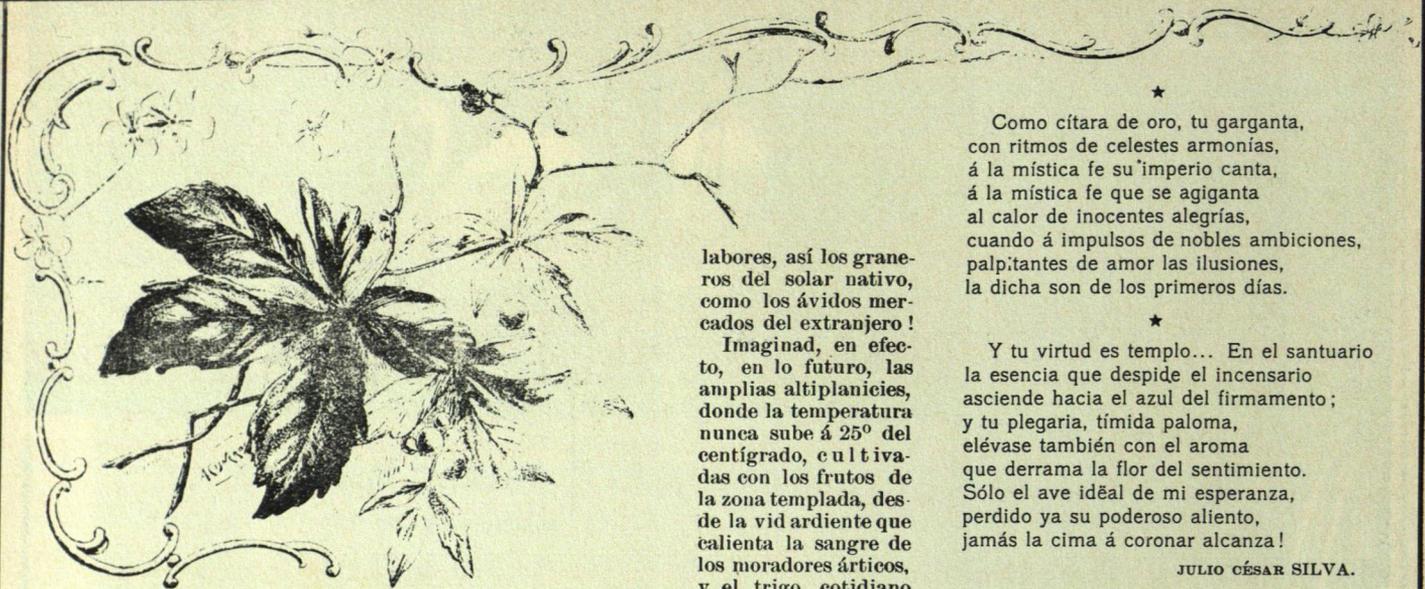
mudos testigos que guardan secreta la historia de las razas primitivas; las ignoradas espeluncas, exornadas por la naturaleza con los caprichosos arabescos de las estalactitas, hoy objetos de curiosidad, y antes acaso refugio de las tribus errabundas que perseguía el implacable acero del conquistador; las saludables fuentes termales; la fauna, siempre rica; la zoología aun no bien clasificada, y los tesoros que ocultan bajo el velo del misterio las hermosas estepas guariqueñas, son mucha parte para que la lente de la sabiduría se espacie en su investigación y ponga á logro mayores beneficios para las artes, la ciencia, el comercio y la industria.

II

Si tal es la región de los llanos, no menos favorecida es la parte montañosa de las Secciones *Aragua* y *Bolívar*.

En la primera, cortada en su mayor extensión por anchos valles que se prolongan al horizonte como las majestuosas olas de un océano de verdura, la fertilidad de la tierra afecta la misma exuberancia que en las más ricas comarcas del Asia. Los montes vírgenes poblados de corpulentos árboles, de maderas preciosas y tintóreas y balsámicas y de resinas aromáticas ó medicinales; donde la caoba y el cedro, extendiendo en el contorno sus crecidos tallos, levantan atrevidas bóvedas y abren profundas galerías que forman la apariencia de templos, consagrados por la naturaleza en medio de la soledad y del desierto; y cuya música, es la música del arroyo que baja airoso de la cumbre, ó el sonoro murmullo del viento sobre la copa de los árboles, ó la melodiosa rima de las aves que elevan al cielo sus cantares, como envía el cielo á la tierra la palpitante luz de sus estrellas.

Ni es menos grandioso el escenario que sorprende al espectador en las elevadas mesetas ó cumbres de las dos Cordilleras que dividen las hoyas hidrográficas de ambas Secciones. Desde la Silla de Caracas, gigante de piedra que levanta sobre las nubes la bifronte cabeza, como para vigilar mejor sus dominios, se descubre á la simple vista el más extraordinario panorama: hacia el Norte, cortada casi á pico la montaña, presenta la vertiginosa profundidad de un precipicio que termina en otro abismo, el mar; mientras el horizonte se dilata en la misma dirección, como un anillo luminoso caído de los cielos para formar inmenso marco á las azules y bonancibles aguas del mar Caribe. Allá, á sus plantas, se ve La Guaira, á la manera de gaviota que moja su largo cuello en



las salobres olas; y el jardín de Macuto que luce en la pendiente de la montaña, como el precioso ramillete que prendiera en su falda una reina en el día de su boda. Más allá la costa espumosa, que sobre el cristal de las aguas semeja una lámina de plata que se arrolla; y el cabo Codera, en fin, que con su planta de piedra huella la soberbia frente del Océano.

Por el Sur la perspectiva es de otro género. El coloso está coronado de nubes, que al rayar el alba se encienden como una cimera de alabastro: el valle está en la noche; pero aquél ha sorprendido al sol detrás de los ricos valles de Barlovento. A sus plantas, sombra; en su frente, luz: tal es la imagen del genio.

Cuando el día está sereno y el espacio diáfano, divisanse desde este gigantesco observatorio, los extensos valles del Tuy; los caminos de las Serranías del Sur; y praderas y granjas y sabanas de doradas espigas y, por último, Caracas, reclinada al pie del monte, como segura en la confianza de su guardador.

Cuando llega con el ardiente marzo, la época de quemar las rozas, la enorme mole ofrece, de noche, un espectáculo imponente: sobre su cabeza se agita la cabellera del incendio y surcan por su arrugada faz gruesas lágrimas de fuego. Tal es esta famosa montaña visitada por Humbolt, escudriñada por los sabios y cantada por los poetas.

III

Cuál no será el porvenir de este Grande Estado venezolano cuando la emigración afluya para poblar sus pampas, navegar sus ríos, beneficiar sus minas, cultivar sus valles, henchir sus pueblos, cruzar sus razas y repletar con el producto de sus pacíficas

labores, así los graneros del solar nativo, como los ávidos mercados del extranjero!

Imaginad, en efecto, en lo futuro, las amplias altiplanicies, donde la temperatura nunca sube á 25° del centígrado, cultivadas con los frutos de la zona templada, desde la vid ardiente que calienta la sangre de los moradores árticos, y el trigo, cotidiano regalo de la mesa de los pobres, hasta la guinda y la roja fre-

sa y la manzana y la pera, que templan con su fresco jugo el ardor de los festines.

Y descendiendo á los valles, imaginad los largos ríos cruzados de vapores que sneltan en pos la espuma de sus hélices y el humo de sus chimeneas, como la huella que dejan en su carrera triunfal los corceles del progreso.

Y oír luego confundirse el balido de los rebaños con el silbato de la locomotora, que empujada no ya por el vapor sino por el rayo, vuela sobre los carriles, traspasa como el relámpago la pampa, salva el ancho río, rodea el lago, trepa la agria cuesta, penetra como una espada el peto de la montaña, y hace palpitár con el nervio de la civilización las entrañas de la tierra.

Imaginad, por último, cubierta la marina de bajeles, que vienen en pos de los tesoros nativos, para darnos en cambio el fruto de la riqueza universal: que llevan el grano de oro, para devolverlo modelado en joya; que llevan el rudo bloque, para trasformarlo en escultura; que se llevan la hoja, para devolverla convertida en libro.

Y ved las altas cumbres sorprendidas por la chispa del alambre que conduce encarnado el pensamiento; y aprisionada en la concha del teléfono, para dirigirla á voluntad:

«La palabra veloz que antes huía».

Y por sobre todo eso: la antorcha de la Ciencia, como faro; el Derecho en las instituciones, como escudo; la Libertad en los altares, como numen; y la República en el corazón de todos los venezolanos, como un Dios en su santuario.

¡Felices y deseados tiempos esos á que no en vano aspiramos con el anhelo del corazón, sino que habremos de alcanzar en no lejano día, como segura promesa de la regeneración venezolana!

PELIPÉ TEJERA.

PÁGINA DE ALBUM

Naturaleza te ofrendó sus galas, dándole á tu belleza triunfadora la rica savia de su virgen flora y el perfume idéal de los jardines que cultivan los blancos serafines, de tiernos ojos y de azules alas.

★

Tus radiantes pupilas revelan en sus ansias intranquilas, tu pasión por aquellos idéales que elevan el espíritu á la altura donde no llega la miseria impura de las viles pasiones terrenales!

★
Como cítara de oro, tu garganta, con ritmos de celestes armonías, á la mística fe su imperio canta, á la mística fe que se agiganta al calor de inocentes alegrías, cuando á impulsos de nobles ambiciones, palpitantes de amor las ilusiones, la dicha son de los primeros días.

★

Y tu virtud es templo... En el santuario la esencia que despidе el incensario asciende hacia el azul del firmamento; y tu plegaria, tímida paloma, elévase también con el aroma que derrama la flor del sentimiento. Sólo el ave idéal de mi esperanza, perdido ya su poderoso aliento, jamás la cima á coronar alcanza!

JULIO CÉSAR SILVA.

DESDE AQUI

Quiero ver un destello de tus ojos; de tus ojos, cargados de fulgores, quiero un rayo en mi noche desolada.

Qué solo está el ausente! tú no sabes cuán pálida y cuán triste, la esperanza se aleja como un ánima enlutada.

Quiero un rayo divino de tus ojos: en la insomne fatiga de mis noches, el ala sideral de tu mirada.

Quiero que tu mirada, como un ala descienda dulce y percososamente á iluminar mi lámpara apagada.

Y que mi estancia, súbito, se incendie, y arda mi corazón, como un sublime pebetero de amor, en tu mirada.

Que surjas de improviso, en la esplendente gloria de tu belleza, como una virgen diosa, soberbia é intocada.

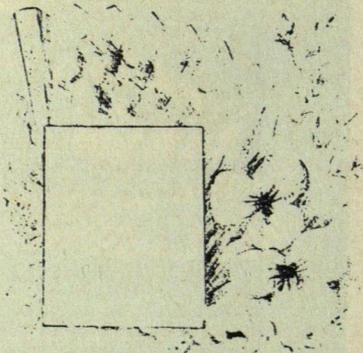
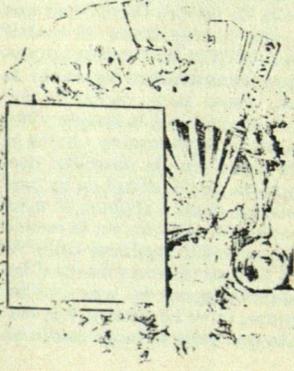
Que en la magnificencia de tus formas cante la maravilla de los mármoles la canción de la vida eternizada.

Que estallen los ardientes paroxismos de mi duda sombría, como estalla en medio del combate una granada;

y esa explosión de fe, salve mi vida de la angustia suprema de una noche eternamente triste y desolada.

Es un glorioso incendio tu belleza: ¡arda mi corazón eternamente en el divino incendio de mi amada!

ELEAZAR SILVA.





SRA. HÉGLON—Artista de la Academia Nacional de Música—París



A VENUS URANIA

Dando paz á los hombres, calma al mar, silencio al viento y sueño al dolor.—Platón.

Venus Urania, salud:
Grecia y el mundo cristiano
Rinden culto soberano
A tu secreta virtud.

Venus de Platón querida,
Venus que César adora,
Venus siempre vencedora
Pero jamás poseída.

Explende tu llama y arde,
Como sobre erguido monte,
O en el azul horizonte
El lucero de la tarde.

Lo bello guarda en su seno
De la verdad el tesoro:
Lo bello, es el traje de oro
Con que se viste lo bueno.

En mármol, canto y color
Pinta del alma el esquema
Rayo que alumbra y no quema
Del alto ingenio creador.

Ved la estatua: porque hable
Nada falta á la figura,
Acabada es de cintura
Y de pechos inefable.

Parece que baja un astro
A la frente peregrina
Y el interior ilumina
Del esculpido alabastro.

Sobre el cuerpo la cabeza
Como cestillo de acanto
Reposa y altivo encanto
Trasciende de su belleza.

Encendido rosicler
Suscita de vena en vena;
Del labio cual de urna llena
Salta y desborda el placer.

Serenidad, gracia y calma
El artifice le dá,
Pero todo allí no está,
Algo se queda en el alma.

El estro sagrado inspira
Por su virtud natural,
Vago deseo inmortal
Porque el ánima suspira.

No es completa la ilusión:
Con mano igual no reparte
Ni hace milagros el arte
Para cada Pigmalión.

Y ese anhélito genial,
Esa taciturna insania,
La infunde Venus Urania
Y es la voz del Ideal.

Porque en el humano Edén
El arte, lirio fecundo,
Nace para todo el mundo,
Pero no todos lo ven.

M. SANCHEZ PESQUERA.

DOLORA

Al pie se levanta
Del árido cerro,
Rodeada de tunas
Y cardos enhiestos,
La casa bendita
Do duermen los muertos.
En cruces humildes
Sus nombres contemplo,
Ya casi borrados
Por lluvias y vientos:
La flor del abrojo
Tapiza su lecho;
Y bulle en mi mente
El dulce recuerdo
De seres queridos
Que adiós me dijeron. . . .
Del aura rumores
Y de aves el vuelo
Gemidos semejan
Y flébil lamento,
Que sólo interrumpen
El largo silencio.
Dichosos, me dije,
Que en paz duermen ellos,
Y tiernas plegarias
Arrullan su sueño.
Mas, ¡ay de aquel mísero
Que vive sufriendo!
¡Doquiera respira
Olores de féretro;
Y aislado en el mundo,
Si mira su pecho,
Tan triste lo halla
Cual un cementerio!

JOSÉ SILVERIO GONZALEZ VARELA.



DESPIERTA! MAMA!—Por A. Schwarz

EN ESTE PAIS.....!

ALLÁ ARRIBA EN EL TOPE.

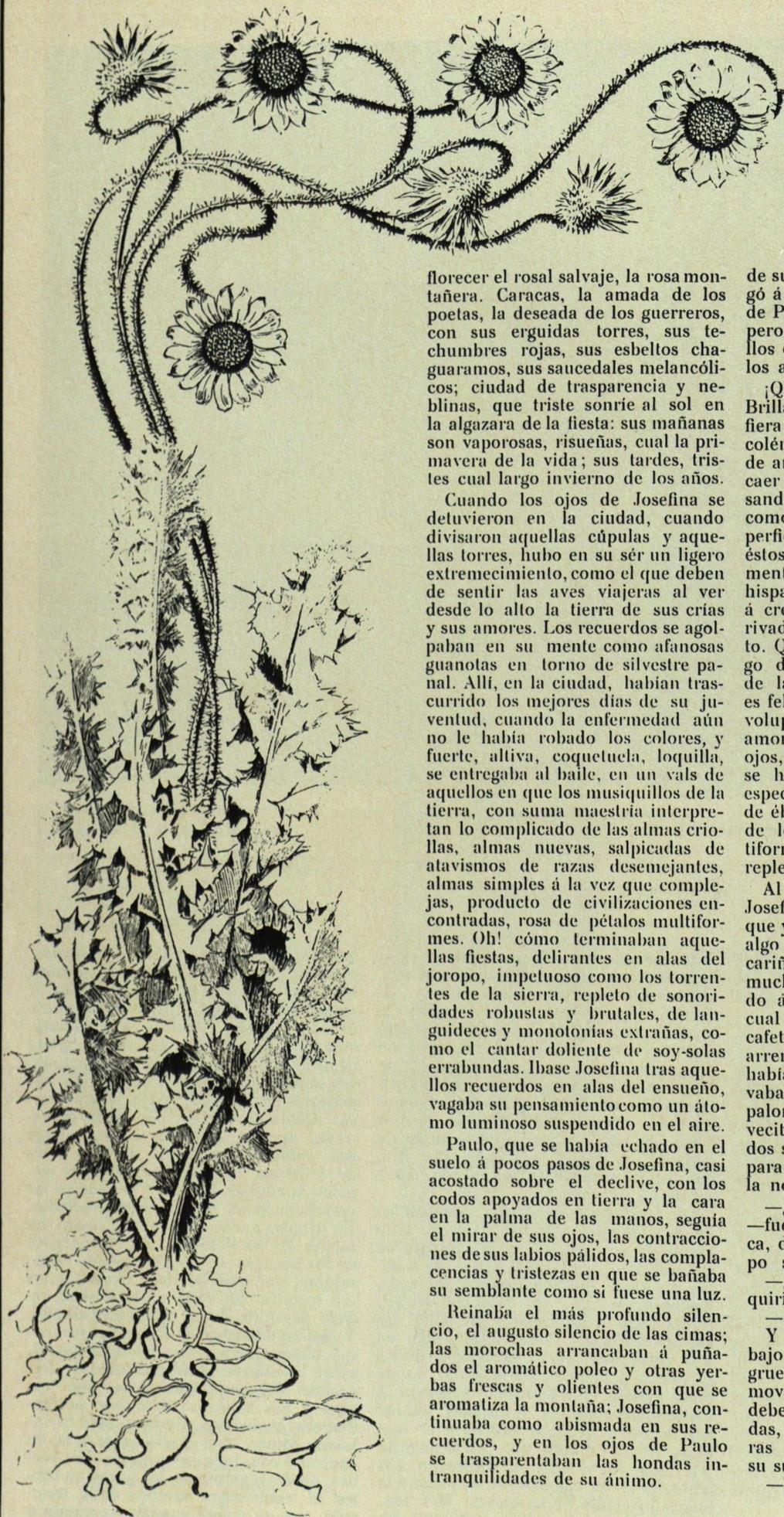
Los de la caravana, ya lejos de don Gonzalo Ruisenol, tomaron camino del cerro, herbazales arriba, hacia el tope de Cachimbo. La transparencia del aire, lo despejado del cielo, prestaban más elevación á la montaña, destacándose las dos redondas cimas de la Silla, como cúpulas de un templo gigantesco, hasta perderse en las nubes. El ambiente refrescado por las rumorosas quebradas, impregnado de oxígeno, oliente á pezgua y parásitas, acariciaba la negra cabellera de Josefina, besuqueaba las mejillas de las morochas, se entraba en los pulmones de Paulo, ensanchándolos como un fuelle; descendiendo luégo al valle, azotaba las frondas, maullaba como un zorro rabioso en los ahumados torreones de los trapiches; dando resoplidos aventaba la hojarasca á diestro y siniestro; precipitándose en los poblados resongaba en todos los rincones, charlotteaba en los empinados campanarios, rompiase en los ángulos de las elevadas fachadas; engolfándose en estrechas callejuelas, ahogaba sollozos, recogía suspiros, victores é himnos, y repleto de miasmas, miserias, alegrías, se avalanzaba sobre cerros calvos y lomas áridas, donde sólo fructifican los cardones y modulan los guatí-guatí, su canto triste.

Escabroso era el sendero, resbaladizo

el luciente herbazal, pero los de la caravana cayendo aquí, resbalando más allá, alcanzaron la cima de una colina. Jadeante, asomándose á sus mejillas la poca rosa de su sangre, Josefina se dejó caer en el suelo; las morochas buscaron un mullido sitio en las yerbas donde tenderse á su gusto; Paulo, dejando en libertad al burriquillo, fué por agua al torrente cercano, trayendo en tiernas hojas de conopio recogidas á modo de embudo, el líquido apetecido, tan frío, que los venados no le beben sino con el sol de los araguatos.

De espléndido panorama gozaban los de la caravana, risueño como el semblante de una novia en la alborada de sus nupcias. Ante aquel lienzo de matices diversos, Josefina paseaba sus ojos, deslumbrados por los fulgores del sol, de las vegas á las lomas y de allí á las sierras azulosas. Vese surgir allá en una rinconada, en la estribazón de los cerros al poblachón de Macarao, donde crece salvaje el membrillo, prospera la verde manzana y los durasnales todo el año ostentan su fruto parcho y el moreno. Hacia ese lado, aun en lo angosto y tortuoso del valle, el de Antimano, á la falda del cerro, agazapadito en torno á la blanca torrecilla de su iglesia. Más acá, encaramado en su colina, cubiertas las

laderas de frondosas rosadas trinitarias, el de la Vega, tierra clásica de los rojos budares y de las porosas múcuras. Y serpenteando, terso, cristalino, bajo frondas de jabillos, bucares é higuerotes, entre cañaverales, que sacuden sus grises penachos como indios guerreros pensativos, ondula el Guaire, el hijo de dos impetuosos torrentes, el espejo de la comarca; deslizándose apacible hasta el extremo opuesto del valle, do se sumerge por subterráneas bocas, no muy lejos de la cuesta de Auyamas, á cuyo respaldo la ciudad de Petare se baña en las reverberaciones de sus cuestras peladas. En lo más ancho del valle, Chacao, en medio de sus cafetales, bajo la púrpura de los bucares, en amplia sabana esmeraldina, que ondulando se pierde en los mil recodos del Valle de la Pascua, regado por el río de las zarzas medicinales. Y casi equidistante de los extremos, como blanca garza en su nidal de juncos, sobre las suaves pendientes de las altas cuestras del empinado Avila, con sus altos y sus bajos, surcada por profundísimas quebradas, Caracas, bajo la inmensa comba azul ligeramente gris, en contraste con toda la escala de los verdes, desde el verdín de los primeros brotes al verdi-negro sombrío de la montaña, que se rojece cuando comienza á



florece el rosal salvaje, la rosa montañera. Caracas, la amada de los poetas, la deseada de los guerreros, con sus erguidas torres, sus techumbres rojas, sus esbeltos chaguaramos, sus saucedales melancólicos; ciudad de transparencia y neblinas, que triste sonríe al sol en la algarazara de la fiesta: sus mañanas son vaporosas, risueñas, cual la primavera de la vida; sus tardes, tristes cual largo invierno de los años.

Cuando los ojos de Josefina se detuvieron en la ciudad, cuando divisaron aquellas cúpulas y aquellas torres, hubo en su sér un ligero estremecimiento, como el que deben de sentir las aves viajeras al ver desde lo alto la tierra de sus crías y sus amores. Los recuerdos se agolpaban en su mente como afanosas guanotas en torno de silvestre pannel. Allí, en la ciudad, habían transcurrido los mejores días de su juventud, cuando la enfermedad aún no le había robado los colores, y fuerte, altiva, coquetuella, loquilla, se entregaba al baile, en un vals de aquellos en que los musiquillos de la tierra, con suma maestría interpretan lo complicado de las almas criollas, almas nuevas, salpicadas de atavismos de razas desemejantes, almas simples á la vez que complejas, producto de civilizaciones encontradas, rosa de pétalos multiformes. Oh! cómo terminaban aquellas fiestas, delirantes en alas del joropo, impetuoso como los torrentes de la sierra, repleto de sonoridades robustas y brutales, de languideces y monotonías extrañas, como el cantar doliente de soy-solas errabundas. Ibase Josefina tras aquellos recuerdos en alas del ensueño, vagaba su pensamiento como un átomo luminoso suspendido en el aire.

Paulo, que se había echado en el suelo á pocos pasos de Josefina, casi acostado sobre el declive, con los codos apoyados en tierra y la cara en la palma de las manos, seguía el mirar de sus ojos, las contracciones de sus labios pálidos, las complacencias y tristezas en que se bañaba su semblante como si fuese una luz.

Reinaba el más profundo silencio, el augusto silencio de las cimas; las morochas arrancaban á puñados el aromático poleo y otras yerbas frescas y olientes con que se aromatiza la montaña; Josefina, continuaba como abismada en sus recuerdos, y en los ojos de Paulo se trasparentaban las hondas intranquilidades de su ánimo.

Cansados los ojos de Josefina de vagar de loma en loma, de pueblo en pueblo, de querer ver más de lo que distinguía de la ciudad y sus contornos, se encontraron con los de Paulo, que la acechaban en el momento en que aquella alma sentía profundamente lo que jamás se había atrevido á expresar de palabra.

Cuando sus ojos se encontraron se confesaron el secreto de su amor. Repentina angustia obligó á Josefina á esquivar las miradas de Paulo; quiso decir alguna cosa, pero enmudeció al miedo de aquellos ojos, que le atraían como atraen los abismos.

¡Qué ojos los de Paulo Guarimba! Brillantes, luminosos como los de fiera á la hora nocturnal. Ojos que, coléricos, llenos de sangre, debían de anonadar; rencorosos, debían de caer como puñales candentes; reboando amor, eran deslumbradores como el cabrilleo solar en la superficie de las aguas en reposo. Ojos éstos, que han determinado un momento en la evolución de la raza hispano americana, que han llegado á crear una palabra, *catire*, un derivado del *cat* francés, hoy *chat*, gato. Quien posee esos ojos, tiene algo del jaguar, el gran gato montés de la selva americana, y como él es felino, fiero, rencoroso, hurano, voluptuoso en el crimen y en el amor. En el alma que animan esos ojos, como en un crisol inmenso, se han fundido tres ramas de la especie humana: la de los hombres de ébano, la de los de mármol y la de los de bronce. Oh! alma, multiforme y anárquica, eres una vasija repleta de perfumes y de venenos.

Al relampaguear de aquellos ojos, Josefina se había cerciorado de lo que ya habría presentido alguna vez; algo de lo que ella habría llamado cariño, amor de hermano por aquel muchacho, con el cual había corrido á través de los campos, con el cual había pasado días enteros en el cafetal en busca de pichones de arrendajo y azulejos; algo de lo que había experimentado, cuando le llevaba á su casa de Caracas, nidos de palomas turcas, con todos sus huevecitos, ó con pichones emplumados sorprendidos en los surcos, emparamados, con el copioso rocío de la noche.

—¿Por qué me miras así, Paulo? —fue la primera palabra de su boca, después de evitar por largo tiempo sus miradas.

—¿Cómo te miro, Josefina?—inquirió Paulo conteniendo el aliento.

—Como nunca me has mirado!

Y los ojos de Paulo se nublaron, bajo la selva de sus cejas castañas y gruesas; un intenso sacudimiento movió todo su ser, como los que deben de conmover en sus profundas, endurecidos senos á las canteiras graníticas, cuando revienta en su superficie la mina.

—Tú debes de tener algo, Paulo!

—observó Josefina, con voz trémula.

—Sí, siento aquí adentro un bachaquero, una quemazón;—y cuando así decía, se golpeaba con los puños apretados el ancho pecho.

—¿Y de cuándo acá sientes eso?—le preguntó Josefina bajando los ojos.

—Siempre lo he sentido, pero hoy como nunquita.

Declaración con la cual Josefina, se llenó del más vivo regocijo. La maligna caraqueña, se revelaba en la alegría resplandeciente de sus ojos, en aquellas dos llamitas muertas que se incendian como dos cocuyos con las sombras de la noche; en aquel aire coquetuelo é indiferente con que se revistió al ver á aquel muchacho rendido, echado á sus pies cual manso cachorro. Y con aquel dón del sexo, que obliga á la hembra á acariciar, para luégo felinamente imponerse, llevó una de sus manos á los hombros de Paulo, quien se había ido arrimandito á ella, como bebiéndola los alientos, y díjole:

—No me mires así, ¿sabes? No, que no quiero que me mires....!

Al contacto de aquella manecita más suave que las hebras que forman las bar-

billas de las mazorecas tiernas, se ofusca Paulo, más de lo que estaba, y dejó salir lo que sentía.

—Mas que sea así, cómo no he de verte, mi lucero! En tanto estén los ojos en mi cara, tengo que mirarte, porque se van tras tí, como ojos de ladrón tras los corotos ajenos. ¿Y para qué se hicieron los ojos, sino para mirar lo más lindo que nos atraiga y embobe, como la boca para comer y la nariz para el olor?

—Calla, calla!, decía Josefina, ante aquella declaración franca y sentida.

No se inmutó por eso Paulo, sino que acercándose aun más á ella, y llevándose ambas manos á los ojos, la respondió:

—Pues sácame estos ojos y arráncame esta lengua. Agregando después de una pausa,—«Asina mismo, te llevaré allá dentro, como un muerto su mortaja.»

Paulo la quería porque sí; porque siempre tenía en la boca para él palabras dulces, porque había en ella un no se qué, que le atraía, lo subyugaba; cuanto más la veía, más la deseaba, con ese ahinco con que los niños desean los exóticos muñecos expuestos en las quinacallas; y se entregaba á ella sumiso, atado de pies y manos, y decía lo que sentía porque lo sentía así y no le cabía allá dentro por más tiempo.

Sí; así se expresaba Paulo, sin ambas, franca y rudamente: no acontecía lo mismo con Josefina, quien á maravilla sabía ocultar su sentir. Caraqueña, de culta sociedad, hecha á intriguillas amorosas, estaba como sobre sí, sin atreverse á aventurar palabra alguna que pudiera dar pábulos á aquel incendio que presentía. Además, para luchar contra esos gérmenes de amor, que de chiquilla se

estaban en su alma, venían en su ayuda la educación y el orgullo, la alta dosis de vanidad que le habían infiltrado desde la cuna, haciéndole entender que una Macapo, no era como las demás gentes, lo que ella sincera y honradamente creía.

Su bondad y dulzura, como la de todos los seres que están convencidos de su superioridad y poseen un alma generosa, eran hijas de la vanidad, como que nunca se le ocurrió fuesen sus iguales los que venían á élla. Cuando hablaba hacía por descender, para que á los otros no les apenase la propia pequeñez, hacíase el cargo de que se hallaba sentada entre las nubes, dejando caer, como por pura compasión desde tan alto, la limosna de su verbo. Nada de extraño hubiese tenido, que descontenta de la vida, entrara monja ó alguna otra hermandad religiosa, y derramara caridad sobre encarcerados dolores, curara llagas, implorara de puerta en puerta el pan de los enfermos, como á su Dios, misericordia para los infelices menesterosos, pues hasta en la misericordia divina se creía más allegada, capaz de interceder por los que se revolvían allá abajo....!

Poseíanla semejantes ideas inculcadas por sus padres, con tal fuerza, que nunca se llegó á convencer si su carne, huesos, alma lo eran como la de todos los seres, ó de una especialísima materia, sólo para la ilustre cepa de los Perules de Macapo.

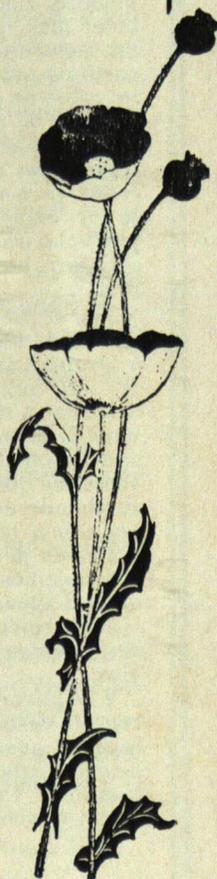
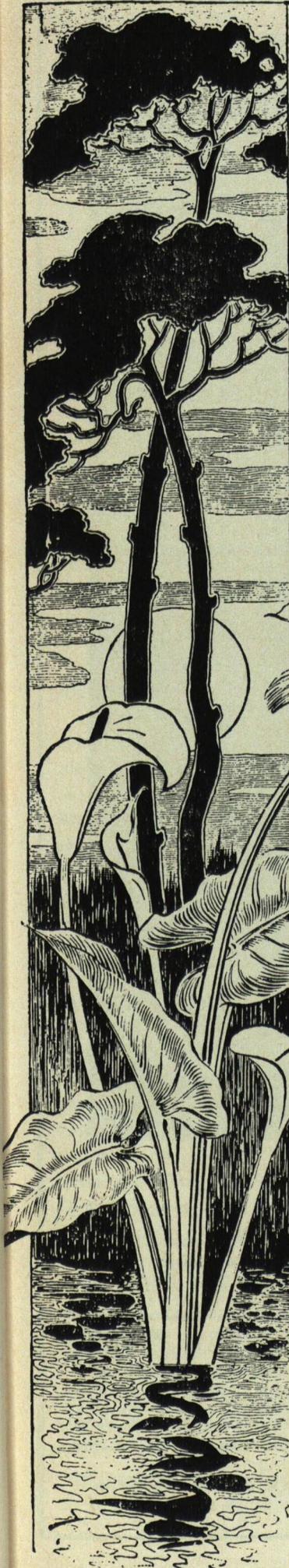
Con tales elementos á su favor, Josefina, no era de rendirse así no más á la vehemente declaración de Paulo Guarimba, aunque éste estuviese abocado por inclinación natural al dominio de su corazón.

En tanto que Paulo no le quitaba los ojos de encima, Josefina, con los suyos gachos, se hacía las reflexiones siguientes:

«No puedo negar que le tengo mi pizquita de afecto. Ah! si él llegara á ser algo....!» Y alrededor de ese algo, como una mariposa atraída por la luz, daba vueltas su pensamiento impulsado por su corazón.

La vanidosilla, como por arte de magia, en alas del ensueño, veía trocarse á su ganán, después de muchas peripecias novelescas, en gran señorejo. Pero la muy picaresca, para dar tregua á que esas cosas se realizasen, tenía en mientes no sé cuántos subterfugios amorosos, porque á no ser así, como ella se lo imaginaba, aunque la matara el dolor no se rendiría á sus ruegos.

Seducida con tan amenas reflexiones Josefina, no se daba cuenta de los peligros á que está expuesta una muchacha de buena educación, de distinguida familia, enferma,



con una enfermedad que trae como consecuencia lógica la melancolía, viviendo largos meses en el campo con un amigo de la juventud, de quien es amada, llevando ella misma en el alma, el germen de ese afecto, que se estaba su corazón como un grano en la coa, en espera de un rayito de sol y una gotita de agua, para alzar la mortaja de tierra y asomar su hermoso pimpollo. Habiendo llegado hasta olvidar aquel dicho de la tierra, vulgar, pero positivo, el cual reza: «en conuco viejo nunca faltan las batatas.» Y sin tener en cuenta que el amor es como la espina de la guasaba, que si no se saca con vaina y todo, se encorna la herida y no llega á sanar, sino después de haber causado mucho daño al pobrecito paciente.

Estaban como mudos, Josefina entregada á sus pensamientos. Paulo sin tener más que decir, puesto que era corto de palabra y no sabía de medias tintes ni de penumbras, donde se refugian los enamorados, para saetearse y explotar en provecho propio las situaciones favorables.

Así se hallaban, ella, sin atreverse á levantar los ojos, él, sin quitárselos de encima, cuando vino á sacarlos de aquel atolladero la ventolina que venía zumbando de Catia, aglomerando nubes sobre nubes en la montaña, impregnada de la humedad del mar.

—Bajemos, Josefina, que ya está aquí el aguacero, dijola Paulo.

—Sí, bajemos, le contestó Josefina, sin asomos de sonrisa en los labios.

Y esquivando el mirarse, comenzaron á descender. Nubes, nubes tan espesas que no los dejaban bajar, se arremolinaban, los envolvían por completo. Las ventolinas de Catia La Mar y las brisas de Petare, engolfadas



FANTASIA

en la profunda quebrada de Tipe, se daban de topetonazos: esos dos eternos enemigos que se disputan el dominio del valle, que enroscados como dos boas, se acometen como dos toros salvajes. Si triunfan las brisas de Petare, el cielo se torna azul, el aire se diafaniza, la montaña se despeja, y el viejo del Avila aparece con toda su majestad, con sus arrugas de piedra, dominando al valle que sonríe. Y si las ventolinas de Catia logran vencer, allá le van sedeñas nubes á la montaña, aires húmedos y

cortantes, y tristezas para el valle, que antes parece un paisaje del Norte helado, que no de la Tórrida.

Con las morochas á cuestras, de brazaletes con Josefina, se presentó Paulo á la Estancia, cuando ya era toda la montaña un copo de algodón desmenuzado y el valle estaba triste y sombrío, pues sólo el cristofué en la rama entumecida lanzaba su queja, en compañía de la verde rana, que en el cambural lejano ensayaba su canción de invierno....!

LUIS M. URBANEJA ACHELPOL.

El Príncipe heredero de un reino de Bohemia, había nacido ciego.

La ceguera del niño era incurable, y tan pronto como la ciencia dictó su fallo inexorablemente fatal, el Consejo de Ministros, compuesto de artistas y poetas, resolvió aislar al Infante desventurado, deseando el docto Gabinete ahorrarle una vida más triste y desesperante, si en palacio lograba enterarse de la alegría universal, de las bellezas de la estética, y de la gerarquía misma de su cuna.

Púber aún fue trasladado á un viejo castillo solariego en los vastos dominios reales.

Celosos favoritos cuidaban del infortunado Príncipe, bello y sin vista como una estatua helena.

Nunca supo que hay un cielo azul que de noche se torna en negro y se llena de innúmeras es-

trellas; ignoró las maravillas de la luz decorando la obra divina; jamás tuvo idea de los secretos de la euritmia gloriosa.

Un día, después de quince años de aislamiento paseaba por los jardines del castillo, cuando oyó un canto de mujer, dulce y lejano.

«La voz en el ambiente se mecía con alas de pasión, serena y suave, como el arpegio arrullador de un ave al primer arrebol del claro día.»

El Príncipe estuvo extasiado hasta el fin de la dulcísima canción.

Y desde aquel día, la nostalgia cayó sobre su alma. Deseaba oír de nuevo aquella voz serena y cristalina, y como la hada misteriosa no apareció, hubo en su corazón una tristeza infinita.

Vinieron en numerosa romería teno-



res y baritonos famosos; tiple y contraltos de renombre; zingaros y copleros de todos los países, pero la voz anhelada, la sirena desconocida no llegaba jamás.

Y el rubio Príncipe se moría como una planta sin sol.

La ciencia quedó humillada ante aquel extraño caso de neurastenia.

Heraldos de la Corte salieron en pos del lírico ideal del enfermo.

Todo fue en vano.

La encantada Mignon no aparecía.

Y el regio soberano se desesperaba, sintiéndose morir sin escuchar en su limbo el canto misterioso.

Ya agonizaba, una tarde de abril serena y azul, cuando por las cercanías del castillo, como una música celestial se oyó la voz salvadora.

Un destacamento salió al encuentro de la Santa Cecilia ignorada.

La cantatriz era una aldeanita, bella como una flor de las selvas.

Inmediatamente fue conducida á la cámara del Príncipe moribundo.

Su voz, temblorosa por la emoción, inundó de armonías el augusto recinto. Aquello era un canto de cisne. El amor gimiendo herido por el dolor; una alondra sin nido llorando arpegios argentinos; la poesía derramando su música doliente por el blanco alabastro de una garganta fresca y sonora.

El Príncipe se incorporó en su lecho.

La voz se fue apagando lentamente al final de la melódica canción; y al extin-

guirse el último acorde de la sonata divina, el Infante Real cayó muerto, sonriente, feliz!

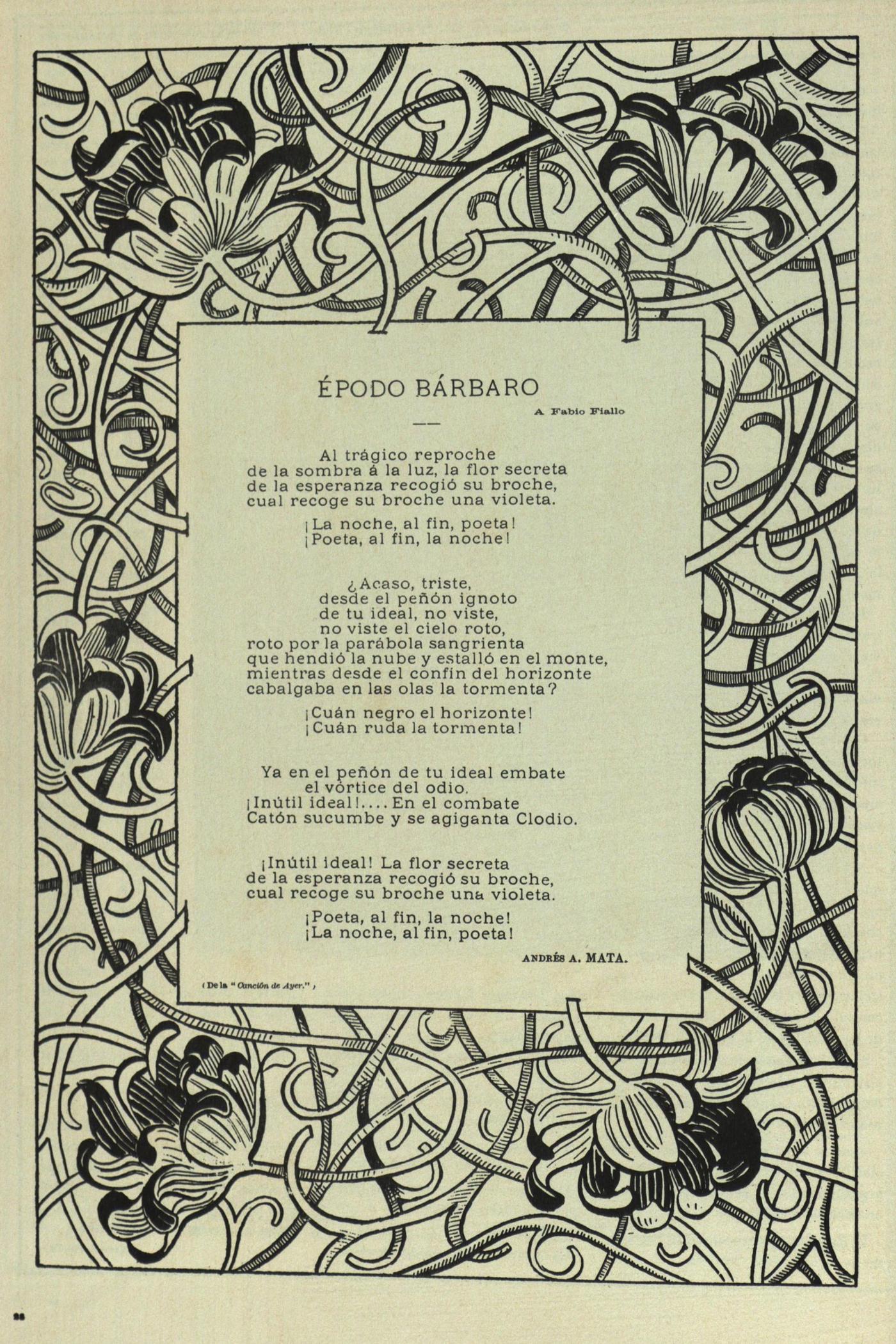
Aunque tarde, había logrado el ideal!

Envío:

¡Oh bella dama!

La leyenda que os he referido no es absolutamente inverosímil. Vamos por el mundo una porción de infelices esperando un ideal, que tal vez no llegará, sino como un eco ó una sombra, á la orilla misma de nuestra tumba.

RAFAEL SILVA.



ÉPODO BÁRBARO

A Fabio Fiallo

Al trágico reproche
de la sombra á la luz, la flor secreta
de la esperanza recogió su broche,
cual recoge su broche una violeta.

¡La noche, al fin, poeta!
¡Poeta, al fin, la noche!

¿Acaso, triste,
desde el peñón ignoto
de tu ideal, no viste,
no viste el cielo roto,
roto por la parábola sangrienta
que hendió la nube y estalló en el monte,
mientras desde el confín del horizonte
cabalgaba en las olas la tormenta?

¡Cuán negro el horizonte!
¡Cuán ruda la tormenta!

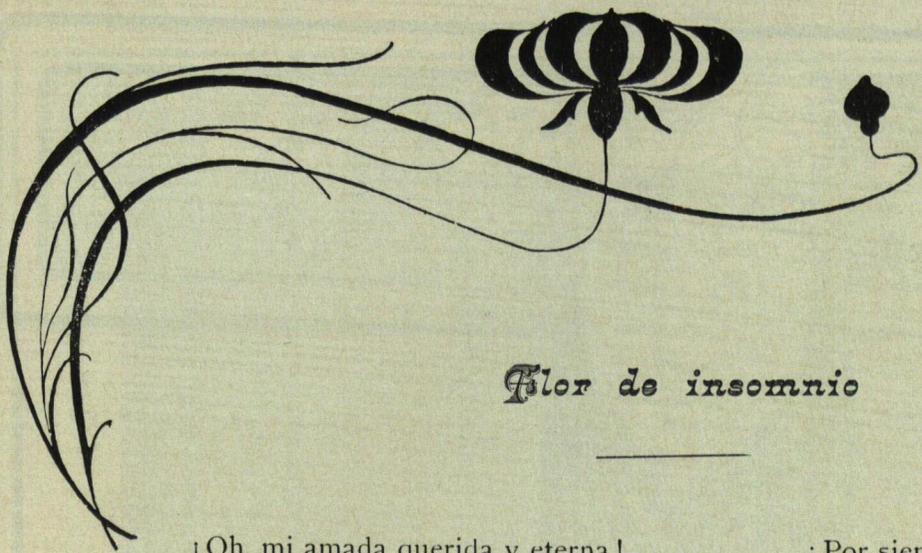
Ya en el peñón de tu ideal embate
el vórtice del odio.
¡Inútil ideal!... En el combate
Catón sucumbe y se agiganta Clodio.

¡Inútil ideal! La flor secreta
de la esperanza recogió su broche,
cual recoge su broche una violeta.

¡Poeta, al fin, la noche!
¡La noche, al fin, poeta!

ANDRÉS A. MATA.

(De la "Función de Ayer.")



Flor de insomnio

¡Oh, mi amada querida y eterna!
¡La novia del alma!
¿Qué has escrito en tu carta postrera?
¿Qué dice tu carta,
tan dulce y acerba,
tan tierna y amarga,
tan amarga, tan dulce, tan tierna,
que ha velado mis ojos de lágrimas?

Y es lo horrible que en ella me dices
una nueva tan honda y aciaga,
y me deja tan triste ¡tan triste!
que quisiera, inclinado en sus páginas,
¡por siempre dormirme!
Dormirme en el ala
de esta noche en que aleve escribiste
tu pérfida carta.

Dormirme... dormirme...
Y dejarte en mis versos el alma,
cual soldado á la muerte le rinde
con su vida azarosa, sus armas.

¡Por siempre dormirme!
Dormirme en el ala,
tan dulce y tan triste,
de esta noche tan bella y tan pálida

Y un sudario feliz que me hicieran
con esa tu carta;
juntando sus letras,
uniendo palabras,
palabras muy tiernas,
¡palabras, palabras!
Un sudario con tantas ideas
como tiene tu pérfida carta,
que parecen muy dulces, muy buenas,
y son tan amargas!
y son tan perversas!
y son tan aciagas!

¡Oh, mi amada querida y eterna!
¡La novia del alma!
Para siempre dormirme quisiera....
Dormirme en el ala
tan dulce y tan tierna,
de esta noche tan bella y tan pálida!

FABIO FIALLO.



Mensaje

Abanico, abre el ala como una mariposa:
yo te envío a un jardín de botones de rosa;

sigue al paje que lleva la canción de la brisa
hasta que al fin encuentres la más dulce sonrisa;

no detengas tus ansias al borde de la boca,
que ese cáliz de mieles es mío, y no se toca;

envuelta en un encaje hallarás la fragancia
que te besa y te anuncia en la núbil estancia;

¡ten cuidado Abanico, llega muy levemente
y tu suave caricia imprimela en la frente

de los cándidos pétalos, que tu ala es la sola
que goza del contacto de la tierna corola!

Y ven pronto que dejas á mi recelo herido;
ven todo perfumado á decirme al oído
tan silenciosamente, cual una mariposa,
cómo está mi jardín de botones de rosa.

MAXIMILIANO GUEVARA.

La Hermana Melancolía

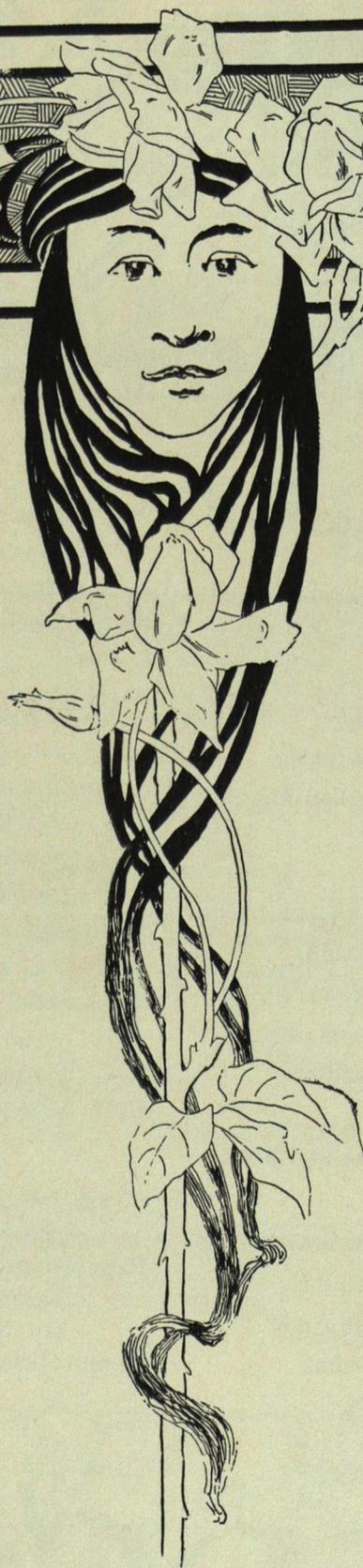
En un convento vivía
una monja que pasaba
por santa y que se llamaba
la hermana Melancolía:
fruto de savia tardía
que olvidó la primavera,
su rostro de lirio era
y sus pupilas umbrosas
dos nocturnas mariposas
en ese lirio de cera.

Nadie la vió sonreír,
porque quiso, en su entereza,
ennoblecir de tristeza
la ignominia de vivir;
tan sólo cuando al morir
miró la faz del Señor,
arrojando su dolor
como se arroja una cruz,
mostró en su frente la luz
de un relámpago de amor.

Y aquella monja sombría
que nunca se sonrió,
cuando en su cripta durmió
sonreía, sonreía. . . .

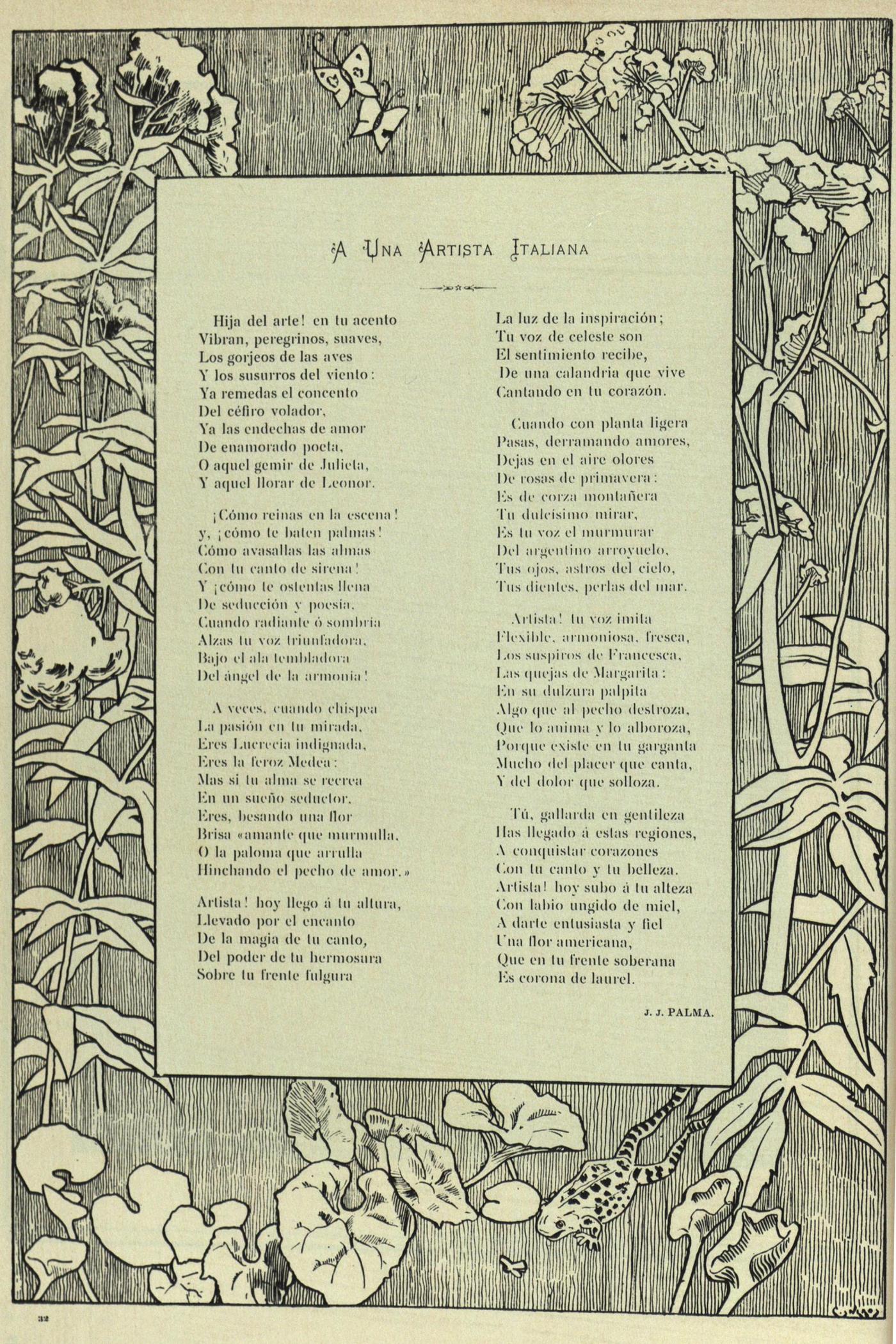
Hermana Melancolía,
dame que siga tus huellas,
dame la gloria de aquellas
tristezas, oh taciturna!
Yo soy un alma nocturna
que quiere tener estrellas.

AMADO NERVO.





FANTASIA



¿A UNA ARTISTA ITALIANA

Hija del arte! en tu acento
Vibran, peregrinos, suaves,
Los gorjeos de las aves
Y los susurros del viento:
Ya remedas el conciento
Del céfiro volador,
Ya las endechas de amor
De enamorado poeta,
O aquel gemir de Julieta,
Y aquel llorar de Leonor.

¡Cómo reinas en la escena!
y, ¡cómo te baten palmas!
Cómo avasallas las almas
Con tu canto de sirena!
Y ¡cómo te ostentas llena
De seducción y poesía,
Cuando radiante ó sombría
Alzas tu voz triunfadora,
Bajo el ala tembladora
Del ángel de la armonía!

A veces, cuando chispea
La pasión en tu mirada,
Eres Lucrecia indignada,
Eres la feroz Medea:
Mas si tu alma se recrea
En un sueño seductor,
Eres, besando una flor
Brisa «amante que murmulla,
O la paloma que arrulla
Hinchando el pecho de amor.»

Artista! hoy llego á tu altura,
Llevado por el encanto
De la magia de tu canto,
Del poder de tu hermosura
Sobre tu frente fulgura

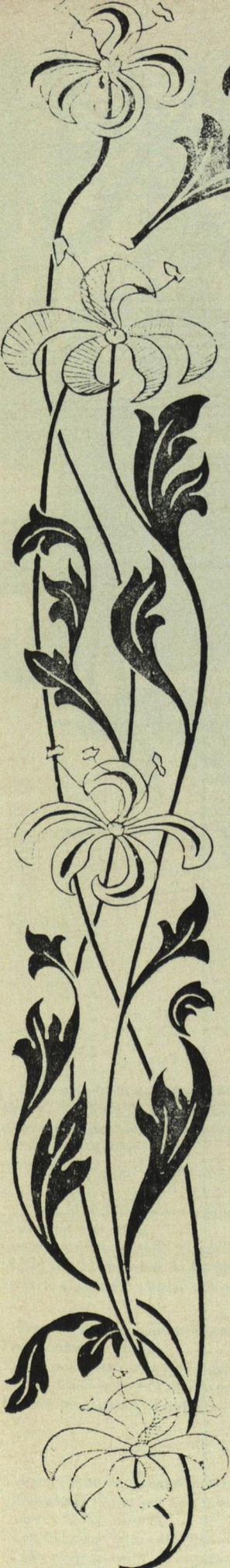
La luz de la inspiración;
Tu voz de celeste son
El sentimiento recibe,
De una calandria que vive
Cantando en tu corazón.

Cuando con planta ligera
Pasas, derramando amores,
Dejas en el aire olores
De rosas de primavera:
Es de corza montañera
Tu dulcísimo mirar,
Es tu voz el murmurar
Del argentino arroyuelo,
Tus ojos, astros del cielo,
Tus dientes, perlas del mar.

Artista! tu voz imita
Flexible, armoniosa, fresca,
Los suspiros de Francesca,
Las quejas de Margarita:
En su dulzura palpita
Algo que al pecho destroza,
Que lo anima y lo alborozo,
Porque existe en tu garganta
Mucho del placer que canta,
Y del dolor que solloza.

Tú, gallarda en gentileza
Has llegado á estas regiones,
A conquistar corazones
Con tu canto y tu belleza.
Artista! hoy subo á tu alteza
Con labio ungido de miel,
A darte entusiasta y fiel
Una flor americana,
Que en tu frente soberana
Es corona de laurel.

J. J. PALMA.



Consuelo

A Pedro P. Montenegro

Donde muere el declive de la loma,
En el fértil regazo de la vega,
Tras opulenta vid, su techo asoma
La casa solariega.

Diáfano, gemidor, nunca bravo,
El apacible río,
Que cielo y nube y pájaro retrata,
Por el ancho tablero del plantío
Su libre curso en caracol dilata.

Y sin rendirse á lances ni fatigas,
Bajo plantas amigas
Sus puras ondas libertad festejan ;
Y fijo el rumbo hacia la mar, se alejan
Por verde campo en erupción de espigas.

Y por vencer al viento despiadado,
—Azote del sembrado—
En el óvalo azul del horizonte,
Y de revuelta bruma coronado,
Su dorso tuere el apostado monte.

I

Desmáysese la luz ; preludia el viento
Su extraña melodía ;
Y bregan por el triunfo del momento,
Del ocaso en la vaga lejanía,
Tinte opalino y resplandor sangriento.

En la pared del mirador,—pintada
Con el róseo matiz de la alborada—
Cual de oscuro, dormido pensamiento,
El trepador sarmiento
Deja su leve sombra reflejada.

Y tendida en la muelle mecedora,
Que el regio tordo de la vid guarece,
CONSUELO, su pupila soñadora
En la luz adormece,
Que del éter los ámbitos colora.

CONSUELO, del lugar la señalada
Como la más hermosa ;
Y la más en secreto codiciada
Cual la fruta sabrosa
En la rama del árbol sazónada.

Todo el vivo fulgor de primavera,
Todo el oro del día
Bulle y se apaga sin darrar siquiera
La red de su sedosa cabellera,
Como el copete del paují sombría.

Su mejilla lozana
Tiene el firme color de la avellana.
Sofrena Amor las olas de su seno,
Y por el labio, de promesas lleno,
El orore su púrpura desgrana.

Y sus ojos—un tiempo mariposas—
En torno vagan de la luz, mirando
Que las fugidas rosas
De la tumba del sol, tras golpe blando
La penumbra al caer va disipando.

Ilusión de la tarde, la neblina
Su tálamo adereza ;
Su desmedrada copa el sauce inclina,
Y la falda del monte se ilumina
Con un pálido tinte de tristeza.

Y mientras brilla en resplandor bañado
El alto risco del pendiente muro,
Y cruza el ave en vuelo sosegado,
Y suave claro—oscuro
Sobre el toscó perfil cae desmayado,

De CONSUELO en el alma pensativa
El fiel recuerdo su fanal aviva !
El recuerdo, sin odios ni delito ;
; Inocente proscrito
Que con las luces del ocaso arriba !

El recuerdo.....

—El amor de aquellos días
Que rápidos pasaron y felices :—
Aquel afán, aquellas alegrías
De correr tras palomas y perdices,
Soñando con lejanas romerías.

Aquella dicha que se fué, cuán presta !
Llevándose un secreto de su vida.....
Holgura en el vestir, y juego, y siesta
Sin temores dormida
Al pie de los arbustos de la cuesta.

La fuente que del cerro descendía,
Y sonando corría.—
El verde cafetal—sobre los flancos
De la montaña fértil y sombría—
Con sus miríadas de jazmines blancos.

Su traje sin plegar, el primer traje,
Estrecho un tanto á su rebelde seno,
Orlado en punto de liviano encaje,
Sencillo, pero bueno
Para quien tuvo auroras por linaje.



Y tal como lo vio la vez postrera :
—Con un clavel prendido en el cogollo
Y penacho de espiga veranera—
A ver alcanza el sombrero criollo
Que tanto amó su instinto de romera.

Aquellos goces por su mal pasados !
Los domingos, alegres y deseados ;
El tentador bullicio de la fiesta ;
El baile á toda orquesta
Y los amores mil no declarados.

El pueblo de sus dichas ! La palmera
Que á la entrada creció ; la cruz triunfante
Que domina la torre ; y por doquiera,
La gente callejera
Cantando al són de música ambulante.

Pequeñeces al fin ! Fútiles cosas,
Que no valen, quizá, ni ser queridas ;
Pero que siempre son—tras dolorosas
Incurables heridas—
La historia de las almas amorosas !

II

—Inmóvil sin quererlo, fascinada
Por la luz, por la hora, por la queja
Que sube de la idílica enramada,
CONSUELO, como el néctar por la abeja,
De recuerdos de amor vese acosada.—

Del amor de la madre, que no ha muerto ;
Y—sombra de su vida—
De aquel primer amor que—fue lo cierto !—
Vivió lo que en la rama combatida
La estrella roja del botón abierto.

Amor que siempre tuvo como hazaña
El instante feliz de algún encuentro
Buscado con afán, pero sin maña.—
Amor de muy adentro,
Nacido en un conffn de la montaña.

Amores de ocasión, pero de esos
Que cifran en ser locos su fortuna,
Que suenan con estrépito de besos,
Tras ramajes espesos,
A la luz de la aurora ó de la luna.

.....
.....

Corto el idilio fue ! De romería
Encontráronse un día
En la verde estrechura del sendero ;—
Y después de aquel diálogo ligero
El la dijo, dudando todavía :

«Te juro, que si yo no te quisiera
Jamás te lo diría.—
Pero dicen, CONSUELO, dondequiera
Tantas cosas de tí, que yo daría
—Mi vida si olvidarlas consiguiera.

Y pálido el semblante y contraído
Por ese pensamiento que ha venido
A clavarle en el alma sus abrojos,
Sin contar lo ocurrido
En ella puso con desdén los ojos.

Y de repente prosiguió :—«Tú eres
Como dicen que son ciertas mujeres,
Que por darse al capricho de los hombres
Cambian hasta de nombres ;
Y tú con ellas igualarte quieres.»

«Me dice el corazón—que es un hermano—
Me dice que tu amor es mi castigo,
Que me aleje de tí lo más temprano,
Porque soñar contigo
Es soñar con la lluvia en el verano.»

«Tienes el alma buena y cariñosa ;
Pero eres vanidosa
Y te gusta ceder. ¡Y no adivinas
Que la flor con aroma y sin espinas
Vive un instante menos que la rosa !»

«Por algo—que es razón averiguada—
Asegura la gente
Que tú para don Juan no eres vedada,
Que le han visto besándote en la frente,
Y que yo ciego estoy, y no sé nada.»

«Tú le tienes amor ! Tú, la primera
Emprendes la carrera
Si lo miras venir. Y—cosa rara !
Se le van los colores á tu cara
Como si flor de maravilla fuera.»

«En cambio, de los dos te has escondido
En aquellas, contadas ocasiones
Cuando juntos á verte hemos venido,
Porque siempre has temido
Que tus ojos nos digan tus traiciones.»

¡ En cambio, tras el golpe que la herfa,
Y sin saber decir lo que sentía,
CONSUELO,—flor oculta en la maleza—
Tuvo, como al morir un bello día,
La vaga tentación de la tristeza !

IV

Después.....

Por natural consentimiento
De la mutable condición humana,
Sin lucha ni dolor, pero de intento,
De naciente pasión, torpe y liviana,
En la hoguera inmoló su pensamiento.

Pasión, que ya no tuvo por hazaña
El encuentro feliz, nunca á deshora,
Al pie de la montaña.—
Pasión que fue sumisa por traidora,
Y como el mar, profunda y sin entraña.

Y con el goce de caricia impura,
Tras breve afán y locos devaneos,
La sorda calentura,
La que produce vértigo y locura,
Prendieron en su carne los deseos.—

En vano á detenerla se juntaron
Pudibundo temor, íntimas voces
Que en el alma le hablaron
De aquellas horas del amor, veloces,
Que tristes veleidades no mancharon.

En vano todo fue ! Cayó ligera
Como á golpe traidor en primavera
Cae deshojada la fragante rosa :
¡ Frágil novia hechicera,
Encanto de la blanca mariposa !

V

¡ Oh santo amor, que con la aurora abriste
La brillante corola estremeada !
Eres consuelo del que vuelve triste
Después de la partida,
¡ Oh santo amor primero de la vida !

Tú no mueres jamás !

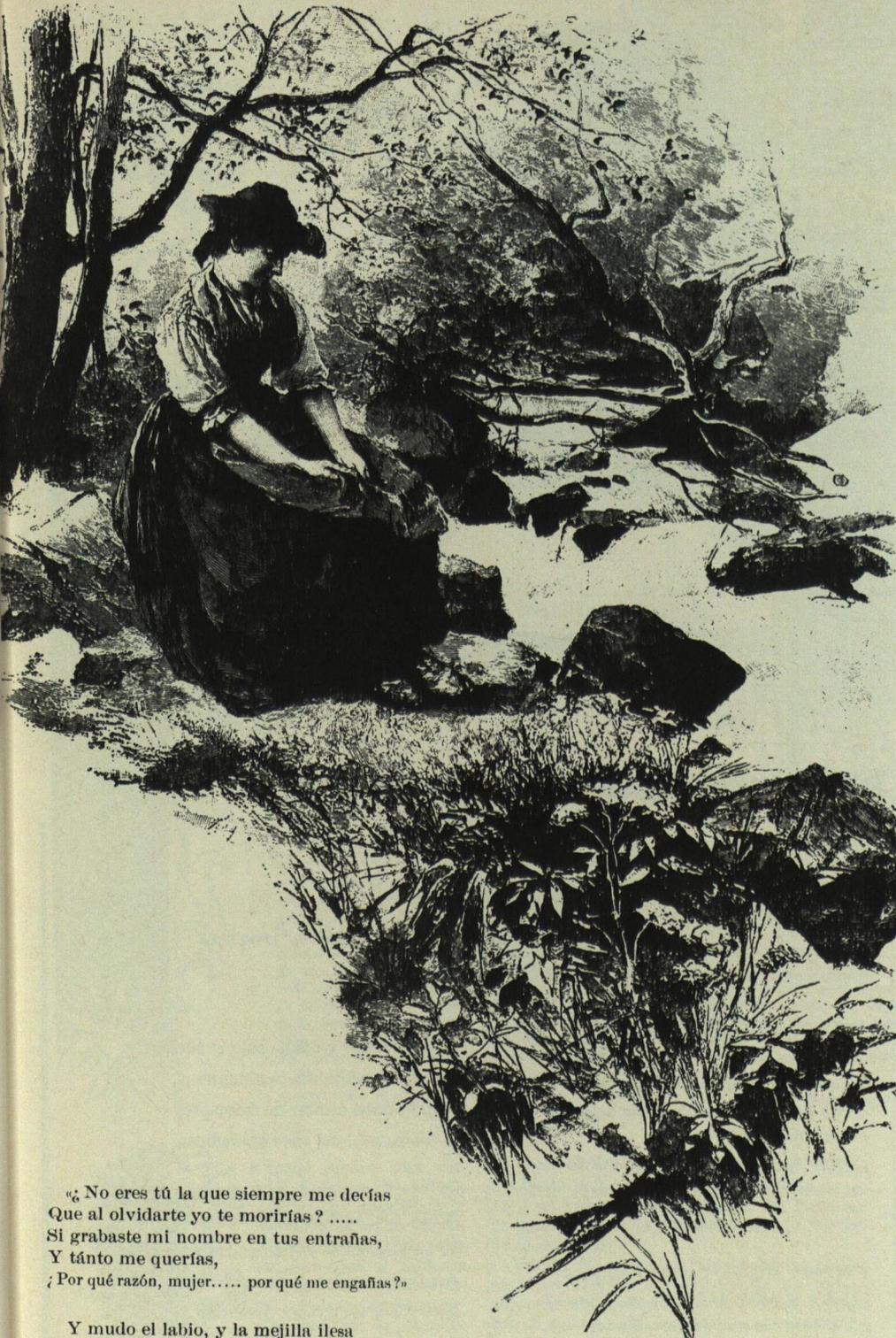
Tras el ligero

Tinte, que vida cobra
Del rayo de la tarde, postrimero,
CONSUELO, sin temor y sin zozobra,
Revive el lance aquel sobre el sendero.

El lance aquel, oculto, inesperado,
Al morir de una tarde acacido,
En la sombra del tiempo sepultado,
Que el soplo del olvido
Ha querido borrar, y no ha borrado.

¡ Su fallida esperanza : aquel vacío
En sus horas de hastío.....
A aquellas noches de pasión, aquellas
En que á la blanca luz de las estrellas
Por esperarlo, tiritó de frío !

Y recuerda hasta el fin la vergonzosa,
La torpe ceguedad de su caída.....
El sitio ; la caricia voluptuosa ;
Y la fuga, sin ánimo emprendida,
A través de la selva pavorosa.



« No eres tú la que siempre me decías
Que al olvidarte yo te morirías ?
Si grabaste mi nombre en tus entrañas,
Y tanto me querías,
¡ Por qué razón, mujer..... por qué me engañas ? »

Y mudo el labio, y la mejilla ilea
Roja cual una fresa,
CONSUELO, recordando lo que ha hecho,
Sintió con la ansiedad de la sorpresa
Saltarle el corazón dentro del pecho.

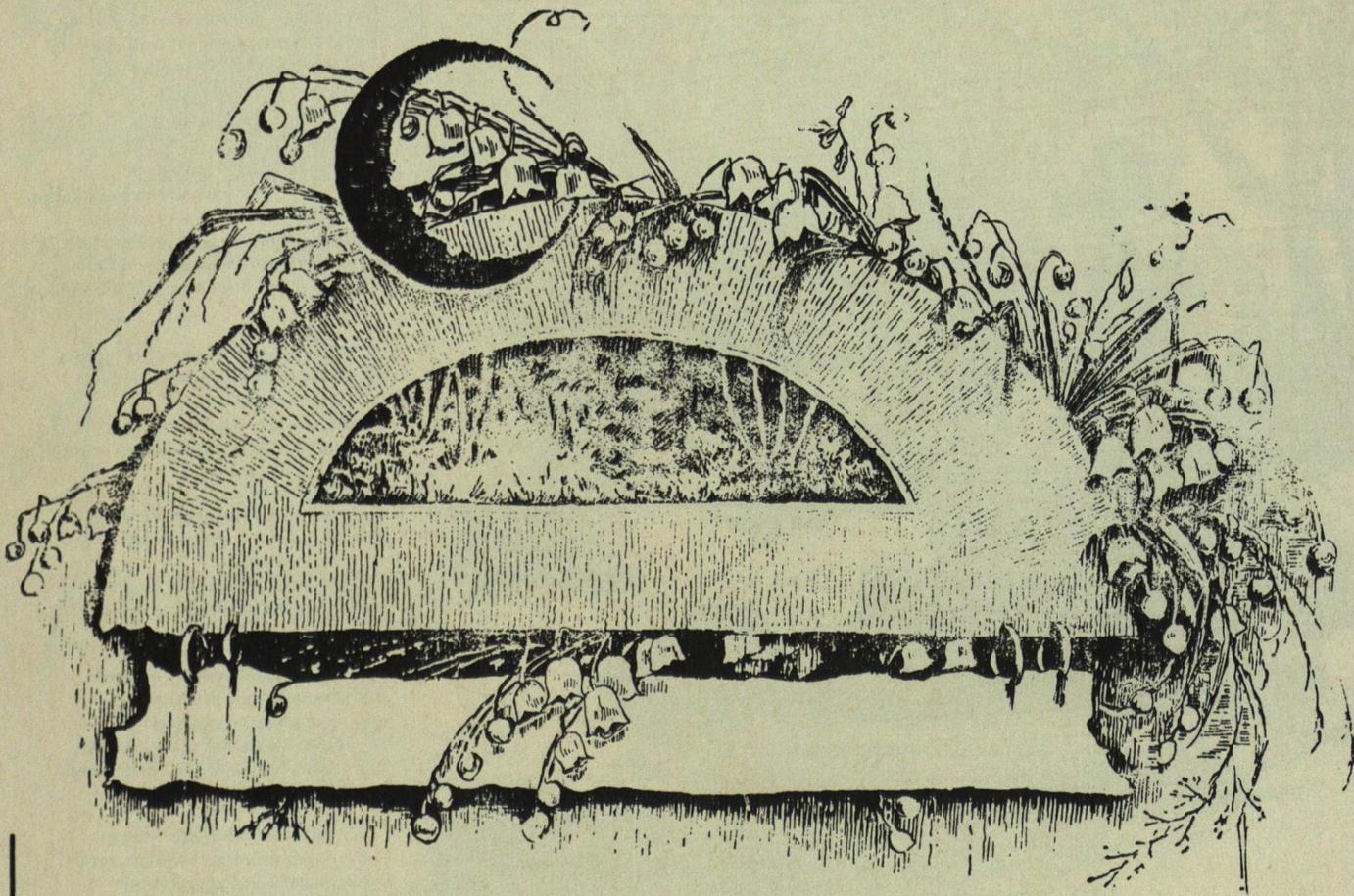
Frente á frente, contando por latidos
Los momentos vividos
Y los sueños de dicha que pasaron,—
Al fin, como si fueran dos vencidos,
Sin decirse palabra se alejaron.—

III

Amor ! que de sus almas prisionero
Ignoraste al morir por qué morías !
Amor !—dulce venero
De inocentes y puras alegrías—
¡ Cuán poco te valió ser el primero !

¡ Nunca jamás, Amor, por tí movidos,
Y de la mano asidos
Se dieron á vagar. Ni en los espesos
Ramajes, que poblábanse de nidos,
Tornó á sonar la fiesta de sus besos !

Y con el tiempo que pasó, ni huella
Quedó de su querella ;
Mas él, que pudo entonces perdonarla,
Para no recordarla
A nadie quiso preguntar por élla.



Y como el ave que al dormir se espanta
Del rumor de las hojas,
CONSUELO, como el ave se levanta
Sintiendo que le invaden las congojas
Y le anuda un sollozo la garganta.

Y cuando vuelto en sí su pensamiento
Luchó por recordar..... la voz del viento
Llenaba la maleza,
Y de mustios colores la tristeza
El dombo del oscuro firmamento.....

VI

Era la noche, al fin ! Resplandecía
En la negra extensión fúlgida estrella.....
Y CONSUELO, pensando, se decía
Que sí rendido y por amor á ella
El le dijera, ven !, ella huiría.

Al nativo solar abandonado,
Junto á su buena madre sin ventura
Y lejos de don Juan, que la ha engañado,
A olvidar su locura,
A olvidar para siempre lo pasado.

Y soñando que viene, su mirada
En la noche sin fondo se perdía.....

«Venir ! ¿ Y por qué no ? Si no fue nada !
Si el ingrato era él..... Ella quería
Como nunca ser buena y ser amada !»

«¿ Por qué no ha de venir ?.....»

Y repetía

Lo que el cura del pueblo les decía :
—«En nombre del amor, toda flaqueza
Perdonad con largueza.
¿ Quien da perdón cosecha la alegría !»—

.....
.....

Mujer ! Mujer ! Voluble mariposa !
¿ Quién el polvo animó de tus colores ?
¿ A dónde vas que vuelas afanosa
Tras fáciles amores ?
¿ Por qué naciste amable y veleidosa ?

Señor ! Si eres piedad para el caído
Con nieve del olvido
Sepulta en su memoria lo pasado.—
¿ Quién la puede culpar de haber nacido ?
¿ Quién la puede culpar de haber amado ?

F. LAZO MARTÍ.

1899.

El Arrebol

(En La Alhambra.)

Del luciente arrebol, bajo el aurino
diluvio de lumínicos cambiantes ;
fulgura como alcázar de diamantes
la comba azul del cielo granadino.

Brilla, cual surtidor adamantino,
de La Alhambra en las fuentes murmurantes,
que fingen arabescos deslumbrantes
hechos por un orfebre florentino.

De las pilas marmóreas, en el fondo
hace irisar con su reflejo blondo
las fúlgidas escamas de los peces.

Y trocándose en lluvia de colores,
inunda en luz los amplios corredores
y radia en los moriscos ajimezes.

JUAN DUZAN.



Días de Pasión

(NOVELA)

—
PROLOGO

Esposa. — 1º Reciba yo un ósculo santo de tu boca. Porque tus amores son, oh dulce amado mío, mejores que el más sabroso vino, 2º fragantes como los más olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu nombre.

Esposo. — ¡Qué hermosa eres, amada mía! ¡cuán bella eres! Como de paloma, así son vivos y brillantes tus ojos, además de lo que dentro ocultan. Tus cabellos dorados y finos, como el pelo de los rebaños de cabras que bajan del monte Galaad. 3º Como cinta de escarlata son tus labios; tu hablar dulce y sonoro, y tus mejillas como raja corteza de granada. 4º Tu cuello es recto y airoso como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes. 5º Tus pechos son como

dos gamitos mellizos que están paciendo en un prado de azucenas.

Tú heriste mi corazón, oh hermana mía, esposa amada, heriste mi corazón con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello.

6º Así, pues, ponme por sello sobre tu corazón: ponme por marca sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte; implacable como el infierno son los celos, sus brasas, brasas ardientes como las llamas de un roledón. 7º Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los ríos podrán jamás sofocarlo.

(El Cantar de los Cantares.)



N tanto afuera una lluvia finísima y helada atería la atmósfera y descolgaba sobre las calles solitarias y las casas entumecidas el sudario blanquísimo de una sutil neblina; en el silencio amable de aquella hora, interrumpido apenas por el ruido que producía la lluvia al chocar en el cristal de la ventana; sin preocuparse del amplio panorama que á lo lejos de la ciudad presentaban las colinas, cubiertas de nubes que yacían inmóviles sobre las cumbres, como garzas dormidas; abstraído de todo, ensimismado, como en la contemplación de alguna idea tenaz ó de algún recuerdo doloroso, Luis meditaba.

¿Qué era lo que sobre su cerebro pesaba, con tan abrumadora pesadumbre, que así le hacía recostar sobre sus manos la cabeza? ¿En qué pensaba? Las noches silenciosas como las casas abandonadas invitan al recuerdo. Las mañanas pluviosas reconcentran el pensamiento y misticen el alma.

Por las desiertas calles no se oye ni el le-

ve ruido de una hoja que se mueva. Aquel día hasta la fervorosa piedad quedóse en casa, y en vano fue la paciencia del buen cura para esperar la concurrencia de las asiduas devotas.

Vacíos los templos, desiertas las calles, en el ambiente ni un sonido, ni un pájaro siquiera en el espacio: la ciudad, blanca con el sudario de la neblina, semejaba un inmenso cetáceo dormido en una llanura polar. Dormían las notas en el piano; dormía el vuelo en los plumajes y el canto en las gargantas: sólo el espíritu de Luis estaba en vela.

Eran notas tristes; hondas quejas que venían, plañideras, de muy lejos; eran recuerdos que á su memoria llegaban en tropel como bandada de pájaros indómitos; eran su fe de cuando niño muerta y su ilusión extinta, la buena y santa alegría de su esperanza y la beatitud inocente de otros días, que tocando á rebato, gritaban en su memoria: resurrexit!

Todas cuantas cosas caben en ese microcosmos del cerebro, surgían en ese momento radiantes ante Luis; y eran historias muy tristes de dichas que fueron, de labios amantes que sabrosa miel brindaron y de

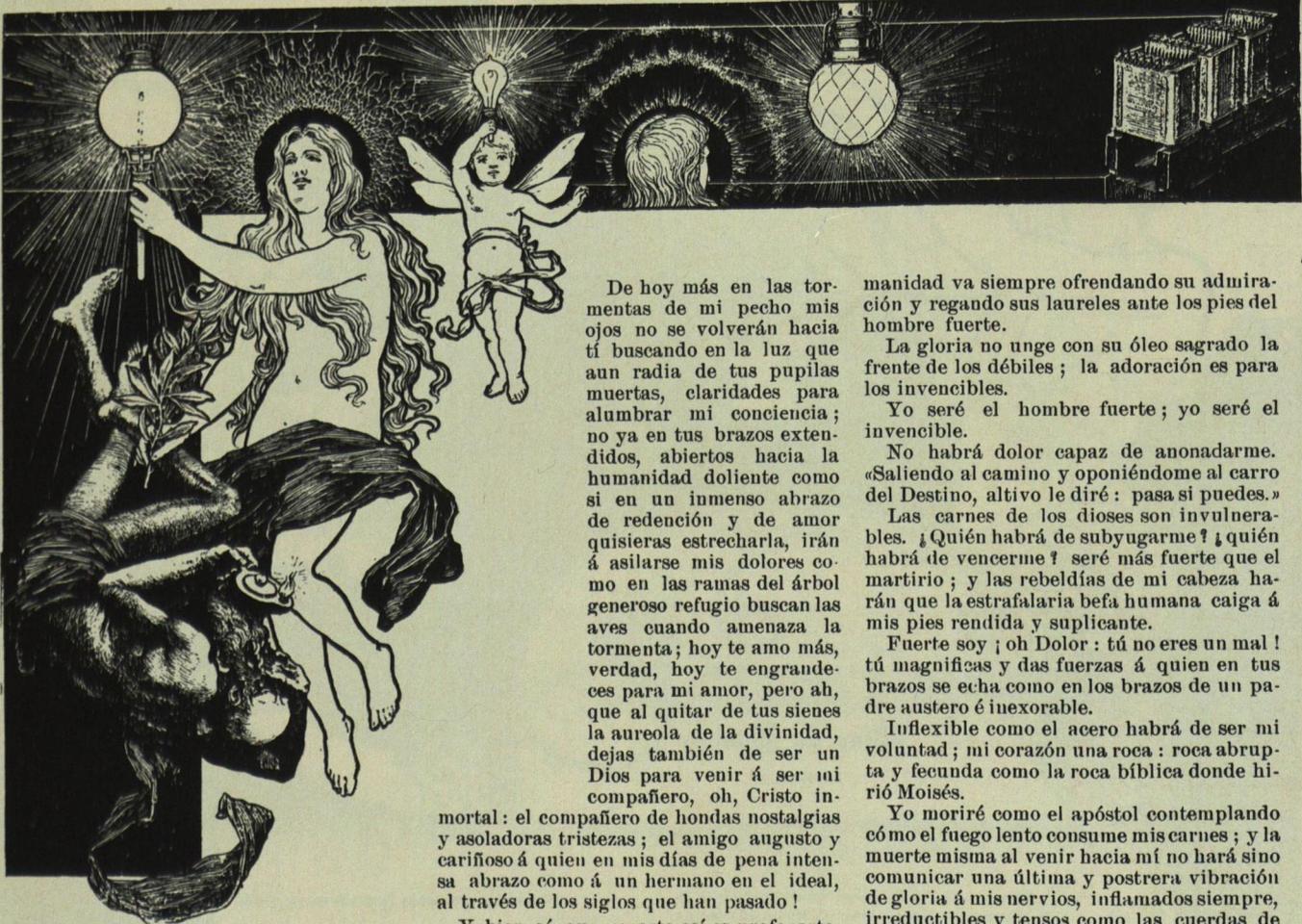
ojos á los que un día el amor hiciera más hermosos, más bellos y azules que los cielos!.....

Pero, ah, que el ideal está muerto ó muy lejano; los días que se van no tornan más y la buena y santa vida, la vida de la nifez no resucita.

Y en las páginas de aquel libro, libro de sabiduría, libro rebelde, libro de arte que ante sus ojos tenía abierto, Luis leía, y aquella lectura infiltrándosele por entre las venas, adueñándose de su inteligencia, había concluido por poseerle; por dominarle de un todo.

Del alma de aquel libro se escapaba un vapor sutil y tenue, algo imponderable ó invisible como la fuerza ó el aroma; emanaciones ideales de una filosofía avasalladora y cruel.

Y, en tanto Luis analizaba aquel proceso doloroso que se iba desarrollando en su espíritu, halagador antes como una seducción



De hoy más en las tormentas de mi pecho mis ojos no se volverán hacia tí buscando en la luz que aun radia de tus pupilas muertas, claridades para alumbrar mi conciencia; no ya en tus brazos extendidos, abiertos hacia la humanidad doliente como si en un inmenso abrazo de redención y de amor quisieras estrecharla, irán á asilarse mis dolores como en las ramas del árbol generoso refugio buscan las aves cuando amenaza la tormenta; hoy te amo más, verdad, hoy te engrandesces para mi amor, pero ah, que al quitar de tus sienes la aureola de la divinidad, dejas también de ser un Dios para venir á ser mi compañero, oh, Cristo in-

mortal: el compañero de hondas nostalgias y asoladoras tristezas; el amigo angusto y cariñoso á quien en mis días de pena intensa abrazo como á un hermano en el ideal, al través de los siglos que han pasado!

Y bien sé que amarte así es profanarte, porque no llegar de rodillas ante tí es menoscabar tu grandeza. Tu religión no quiere que únicamente se te ame como á un Redentor; élla manda que adorásete debe como á un Dios; y oh, Jesús manso y humilde; yo te amo, yo te adoro, lo más sagrado de mi pensamiento; lo más puro de mi corazón es para tí; tuyas son mis más fervidas admiraciones, pero, ah, que al llegar hacia tí la pena de mi alma no se deshoja cual una frágil margarita, y muerta permanece en mis labios la plegaria, en tanto que mi pensamiento te busca muy lejos, te busca allá en las frescas y deliciosas montañas de Nazareth, cuando transfigurado por las excelcitudes del amor la semilla de la parábola sembrabas en almas rústicas y sencillas; allí te busca mi alma, para contarte sus cuitas, sus tristezas y sus dudas en confidencia íntima, como á un hermano querido, como al más amable compañero en la eterna y clamorosa peregrinación al ideal!.....

Así este germen de impiedad, desarrollándose en el cerebro de Luis y tomando cada vez más colosales proporciones, habíase adueñado de él, sumergiéndole en uno como profano misticismo de vacilación y de fe; de esperanza y de tristeza, de desolación y de amor.

El astro de la fe hundíase lentamente en el ocaso, en tanto que en Luis, la diosa Razón nacía como la flor del cardosanto, entre un broche de espinas y en medio al más amargo de los cálices!

Y, sugestionado por las páginas de aquel libro, Luis fue el hombre de la Razón. La humanidad hace á los dioses,—se decía—; la razón hace á los fuertes, y la hu-

manidad va siempre ofrendando su admiración y regando sus laureles ante los pies del hombre fuerte.

La gloria no unge con su óleo sagrado la frente de los débiles; la adoración es para los invencibles.

Yo seré el hombre fuerte; yo seré el invencible.

No habrá dolor capaz de anonadarme. «Saliendo al camino y oponiéndome al carro del Destino, altivo le diré: pasa si puedes.»

Las carnes de los dioses son invulnerables. ¿Quién habrá de subyugarme? ¿quién habrá de vencerme? seré más fuerte que el martirio; y las rebeldías de mi cabeza harán que la estrafalaria befa humana caiga á mis pies rendida y suplicante.

Fuerte soy; oh Dolor: tú no eres un mal! tú magnificas y das fuerzas á quien en tus brazos se echa como en los brazos de un padre austero é inexorable.

Inflexible como el acero habrá de ser mi voluntad; mi corazón una roca: roca abrupta y fecunda como la roca bíblica donde hirió Moisés.

Yo moriré como el apóstol contemplando cómo el fuego lento consume mis carnes; y la muerte misma al venir hacia mí no hará sino comunicar una última y postrera vibración de gloria á mis nervios, inflamados siempre, irreductibles y tensos como las cuerdas de una lira!

Los dioses son invencibles.

¿Quién habrá de subyugarme? ¿quién habrá de rendirme?.....

Y fue el caso que un día, día de sol en los espacios, de regocijo en la garganta y en el plumaje de las aves, y de verdura fresca y lujuriosa en la fronda; uno de esos amables días en que la naturaleza cansada seguramente de segar víctimas y para probar que es madre fecunda, ofrece todo cuanto en su seno guarda de colores y de aromas, de esplendor y de vida; cuando Luis, irreductible y altivo, en su cerebro iba formas á una nueva ira y á un nuevo desdén, rauda y lumínica cual un meteoro, dejando como estela de fragancias á su paso, junto á él cruzara el busto escultural de una fragante y encantadora flor de Tentación y de Belleza.

Ante los ojos de Luis aquello fue como si una intensísima estrella ó la mágica antorcha de Aladino ardieran un instante ante su vista, y huyeran luego dejando á sus pupilas enceguecidas para otra luz que no fuera la luz de aquel rostro seductor.

Largo rato siguió, fijos los ojos en las ondulaciones misteriosas de aquel cuerpo, y contemplándole estuvo hasta que su silueta se esfumó en la lejanía: cuando volvió en sí, observó cómo en su memoria permanecía inamovible la imagen de aquella mujer; luego, miró su corazón, y vió como si una llama ligerísima, cuasi imperceptible y misteriosa se complaciera en sembrar fuego en aquel hasta entonces yermo campo de su pecho.

¿Qué sucedía en aquella alma? ¿Qué causa íntima ensombrecía y hacía inclinar aquella frente que había sido siempre soberbia como las cúpulas y luminosa como el

é implacable ahora y tenaz como un remordimiento, impasible veía él como la ola amarga de todos los martirios surgía imponente en el horizonte de su vida; y sentía cómo en aquella transformación de sus ideas, si su cuerpo era el mismo, evidentemente que su alma, su cándida y buena alma había cambiado.

Y ante las páginas de aquel libro, libro indescifrable, de cuyos caracteres impresos emergía como de la lengua de la serpiente bíblica, la ciencia misteriosa del bien y del mal; fijo el pensamiento en las hojas recorridas, el joven pensador se interrogaba: ¿por qué esta sed insaciable de saber la verdad de cuanto existe? ¿por qué, oh Dios infinitamente sabio no dísteis la verdad á nuestras almas como dísteis la luz á nuestros ojos? ¿por qué, junto con la vida que nos da el pezón materno hemos de absorber también este germen de dudas y tristezas?... Cambian las ideas como cambian las hojas de los árboles, y el corazón cambia de afechos como el pájaro cambia de plumaje! Oh, Cristo grande, Cristo eterno, Cristo inmortal: perdona si mi labio te ofende, pero mi cerebro naufraga, mi razón vacila, siento como si ráfagas candentes de una ignota región vinieran hacia mí, y en esta mutación que me conturba, mi fe, como una roca se despeña!

La nube de los israelitas no alumbró mi desierto.

La estrella de Damasco no fulgura en mi camino!

Entenebrecido el sendero, en medio á esta pavorosa soledad que á mi alma agobia, solo voy, cargando con la cruz de mi destino.

sol? ¿Le había herido el monstruo? ¿Las abejas sagradas habíanle clavado, acaso, su aguijón ponzoñoso, y no ya de entonces sangre de dioses circularía por sus venas, sino sangre de hombre, sangre de pecado?

Sentía cómo vientos extraños, impetuosos, empujaban con nuevo rumbo la barca de su vida; y el frágil esquife fugaz iba hacia el Maelström pérfido, hacia el abismo insondable: la mujer.

En su peregrinación por el desierto llegaba había ante la Esfinge: y el enigma absoluto estaba en pie.

Y no quiso huir ni del abismo ni del enigma. Huir? jamás: eso no era para él. Toda derrota es una vergüenza — se decía — y él desafió la tormenta y el misterio por tener la gloria de vencerlos.

Sintió amor por aquella mujer y..... fué hacia ella. Porque indomable y vehemente como era para él no habían términos medios, y ser ó no ser había sido siempre su divisa: el amor ó el odio, la angusta cima ó el abismo pavoroso, todo, todo, menos la atmósfera de la vacilación, donde los grandes espíritus naufragan.

Y así fue que una noche, noche tibia y perfumada, noche azul, noche de Verona, su pasión la dijo; y ante la beldad triunfadora, desató aquella soberana tempestad que se agitaba en su alma. Y fueron frases, encendidas de amor, que ardían como un relámpago en sus labios; fueron desbordes pasionales que, ora llegaban rugientes hacia ella como el despeñarse de una catarata, ó ya quejumbrosos y apacibles como el suave ondular de clara linfa.

Y, sobre la falda de aquel traje ideal, el luchador hecho poeta dejó caer toda la fresca floración de sus ensueños.

Recorrió toda la cromática escala del afecto; las más trágicas rosas abrieron en su pecho, y fue su pasión avasalladora é impetuosa como el despeñarse de un alud; los ojos del monstruo le había fascinado; el dardo inflamatorio le había herido, y de la altura excelsa do se hallaba, cayó en los brazos de aquella mujer, como un cóndor herido mortalmente!

Después: al borde del abismo sintió el vértigo, le empujó la tormenta y sucedió lo que era inevitable.....

Era el total eclipse de sus fuerzas, el naufragio de todas sus energías; la inconsciencia; sentía como aun en la más pequeña partícula de su corazón estaba vibrante como una nota ó un perfume, el nombre de su amada. «Bésame — la decía — dame todos los besos de tu boca; pues que tus labios son un rosal, las rosas deshojemos juntando locamente nuestros labios; sean para mí todos tus pensamientos, como tuyos son todos los momentos de mi vida; aspirame como á una esencia, para estar siempre junto á tí, pues que tuyo es mi amor, y voy tras tu recuerdo impalpable y fatalmente, como la luz tras el astro que la produce ó como la sombra tras el cuerpo que la proyecta.

Y así, vencido, subyugado, en aquel ano nadamiento de sí mismo, comprendió como su voluntad no existía y como su razón ha tiempo había desaparecido. Amor imperioso le mandaba; y él obedecía. Ni aun quiso resistir; pensó que ya de las orillas tan distante, en aquel oceano lo mismo era el volver que el ir adelante: se dejó guiar, siguió el impulso y fue él todo para ella.

A veces una postrer ráfaga de rebeldía, avivaba la hornaza, extinta casi ya, de su carácter; un recuerdo fugaz de lo que fue alzabase ante él para humillarle: y entonces se ensobrecía y se reprochaba, maldecía su debilidad y pugnaba por arrancar de su memoria y arrojar lejos de sí el nombre de

aquella mujer y su recuerdo; pero, todo era en vano; que á poco..... pensaba en su boca y en sus ojos, en el ritmo de sus carnes y en la indecible armonía de sus palabras; y sus energías desfallecían, y al fin encontraba que antes de ser el rey vencedor de sí mismo era preferible ser el esclavo rendido ante aquella regia hermosa!

Los ojos de aquella mujer le atraían como un abismo; ay, pero; había tanta luz sideral en el abismo de esos ojos!.....

El hombre de la Razón parecía.

Un día en que tras rudas batallas íntimas retirábase Luis profundamente triste, y conturbado su espíritu ante los caprichos de aquella mujer que, como los aromas orientales, le adormecía embriagándole con su fragancia venenosa; ante el enigma de aquella cautivadora Cleopatra que, ora para su amor tenía risas pérfidas que le herían como puñales, ó bien miradas lánguidas que caían como una bendición sobre su frente; ante aquella mujer mil veces repudiada: solicitada luego mil veces como un fragmento de la propia alma, que amándolo con el más cruel de los amores, así modulaba una queja como insinuaba un desdén, y ora rompía en promesas y reproches que semejaban ternísimos arrullos, ó ya eran, en aquella tempestad pasional, brumas intensas, indiferencias gélidas, desaparecidos glaciales, que le encendían en la más dolorosa de las iras; fluctuando no ya entre la vergüenza, sino entre el intenso pesar de la derrota y el orgullo á más de el propio amor á la conquista; sin fe en sí mismo, sin valor, buscando un mitigo á su penar, volvió Luis sus ojos á Jesús.

Buscó al Jesús manso, humilde y persuasivo; al Jesús confidente, el más amable compañero en la clamorosa peregrinación al Ideal; buscó ansioso por las rientes y deliciosas comarcas de Galilea; en las frescas y perfumadas colinas de Nazareth; buscó en Bethania, á las márgenes del Jordán, sobre la orilla oriental, no lejos de Salim: en Jerusalén y en Jericó; en el Desierto abrasador y á las riberas del Mar Muerto: doquiera le buscó; pero, Jesús no estaba allí.

Su alma afligida tuvo entonces abatimientos y estertores de muerte: «Señor, Señor — exclamaba — mi alma torturada vuelve á tí; yo te digo, como Simón, el apóstol: «Si tú me abandonas ¿á quién iría en mi dolor? Háblame, que tus palabras tienen vida eterna!» Yo te busco en todas partes porque doquiera mi dolor está presente!»

Y entonces la visión puesta en Cruz apareció á Luis. Era el Cristo austero, grave, clavado en el patíbulo por la humana estulticia, y manando sangre de todas sus heridas. Los labios amoratados y yertos de aquel Cristo tomando vida intensa coloreáronse de repente: una luz deslumbradora apareció en aquellas sus pupilas mustias, cual si, oh, prodigio, una mano invisible hubiera colocado tras aquellas pupilas un depósito de ignescencia y de luz; y fueron frases inexorables, apóstrofes rudos, inapelables sentencias las que surgieron de los labios de aquel Dios justiciero é implacable. «Fuiste débil — le decía — probaste el filtro y tu carne fue cobarde, y también cobarde fue tu alma. ¿Por qué no venciste? Has debido recordar:

«En lo más alto del monte; desde donde claramente se divisaban los contornos de las ciudades poderosas y rientes, Satanás vino á mí y en mí ejerció su poder de tentación: Yo vencí la tentación.

«En la furiosa tempestad que conmovió el Tiberiades, cuando las olas se abrían co-

mo abismos y se estrellaban soberbias, rugía el viento y al ímpetu de las furias desatadas nuestra débil barca parecía zozobrar; cuando mis discípulos sobresaltados y miedosos exclamaron: «Maestro, Maestro, levántate que perecemos»; yo dormía sobre la Tempestad!

«Y cuando la muerte vino á mí yo fui más fuerte que la muerte.

«Y á mis discípulos enseñaba: «Que si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala. — Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtale.

— Y si tu ojo te sirve de tropiezo, arráncalo! Por cuanto que el gusano que remuerde la conciencia, nunca muere, y el fuego de su ardor nunca se apaga!»

Entonces el dolor de Luis tuvo de las excel-situdes trágicas; transfigurado, agónico: «Señor, Señor — exclamó: La tentación que se presentó ante mis ojos era más fuerte que la tentación del oro y del poder. — La tormenta que conmovió el Tiberiades no sería, Señor, menos terrible que la tempestad que ruge aquí en mi pecho. Y la misma muerte, sería menos cruel que este intenso pesar que mi alma agobia!

«Señor, Señor: lo que me estorba á mí no es la mano, ni son los pies, ni son los ojos; siento que á mí lo que me estorba es el corazón!.....»

Inflamáronse entonces las augustas naves del Espacio; vibró el trueno su nota apocalíptica, y en medio á aquello que semejaba un cataclismo, oyó Luis, cómo el Cristo austero é implacable, en un postrer apóstrofe le decía: «Si el corazón te era causa de pecado has debido arrancarte el corazón!»

Temblaban los ámbitos; y el eco recogiendo las palabras del Dios crucificado las esparcía por todo el Universo.

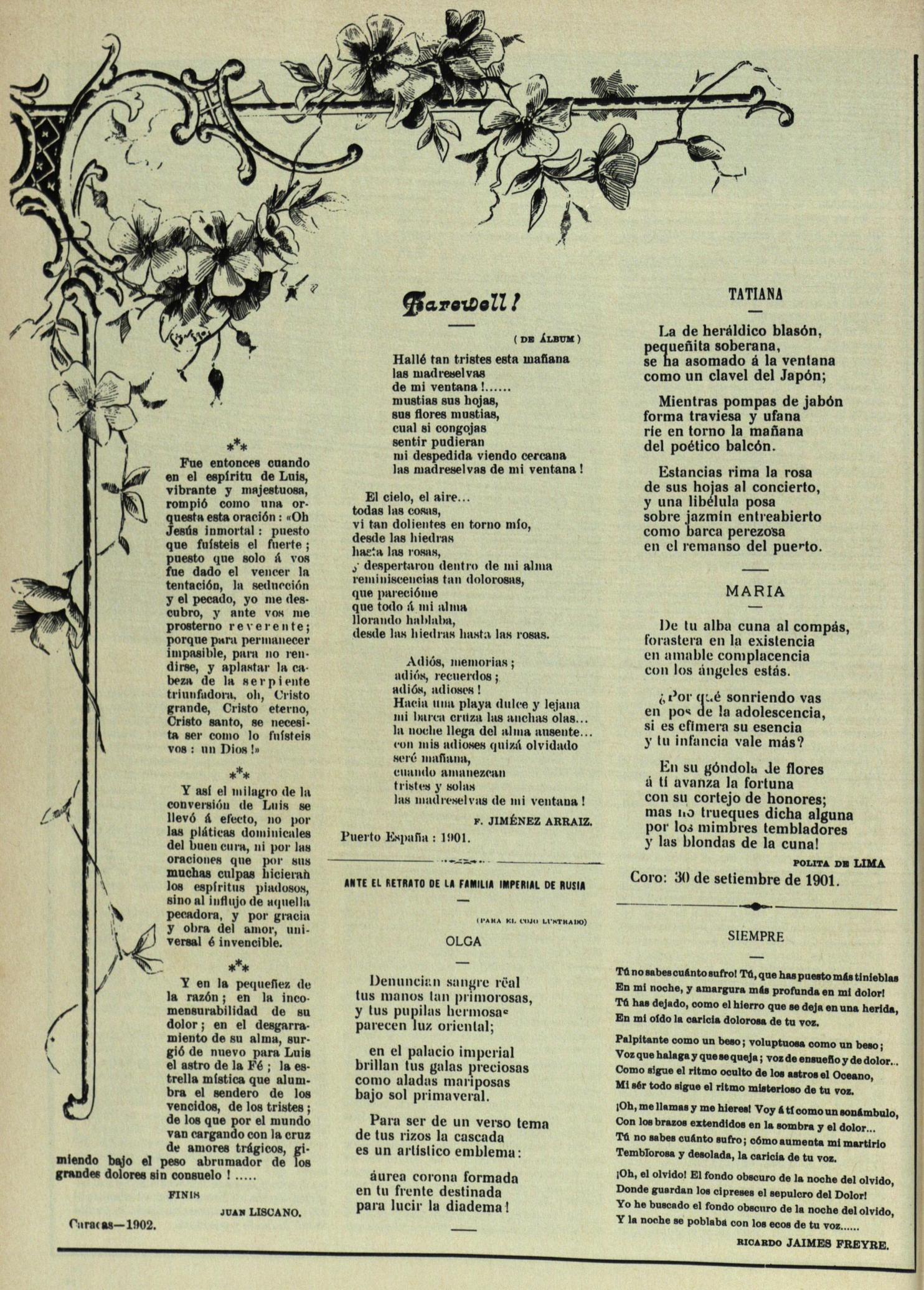
Era el Dios inexorable de Job; era el Supremo Juez en el *dies ire*!

Entonces recordó: él había leído: «Hallándose Jesús en Bethania en casa de Simón el leproso, estando á la mesa, llegóse á él una mujer con un vaso de alabastro lleno de perfume hecho de la espiga del nardo, de gran precio, y quebrando el vaso derramó el bálsamo sobre los pies de Jesús, los cuales bañaba con sus lágrimas, limpiaba con sus cabellos y los besaba. La casa toda se llenó con la fragancia del perfume.»

«Entonces los discípulos irritados le dijeron: ¿A qué fin desperdiciará ese perfume, siendo así que se podía vender en más de trescientos denarios y repartirlo entre los pobres?

A lo que Jesús le dijo: «Dejadla en paz ¿por qué la molestáis? La obra que ha hecho conmigo es buena y loable; desde que llegué esta mujer no ha cesado de besar mis pies; ella me ha dado el ósculo de paz! En verdad os digo, que doquiera se predicare este Evangelio se contará también en memoria ó alabanza de esta mujer lo que acaba de hacer.»

Y ante los ojos de aquella mujer que con tanto amor le miraba, ojos vivos y brillantes como los de las palomas de Siria, que parecían decirle cosas íntimas; ante aquella seducción vencida, el más rosado y fresco lirio de Judea; y inagitable ante la albura de aquel seno en cuyo fondo mórbido se veía uno como rezo de traviesos é inmaculados corderillos, imperturbable Jesús, seguía predicando cosas graves, en tanto que la sangre continuaba circulando por sus venas mansamente, y su espíritu seguía, divinizado por el amor infinito, eterno é inexpressable hacia la humanidad doliente y pecadora.



Adiós!

(DE ÁLBUM)

Hallé tan tristes esta mañana
las madre selvas
de mi ventana !.....
mustias sus hojas,
sus flores mustias,
cual si congojas
sentir pudieran
mi despedida viendo cercana
las madre selvas de mi ventana !

El cielo, el aire...
todas las cosas,
vi tan dolientes en torno mío,
desde las hiedras
hasta las rosas,
y despertaron dentro de mi alma
reminiscencias tan dolorosas,
que parecióme
que todo á mi alma
llorando hablaba,
desde las hiedras hasta las rosas.

Adiós, memorias ;
adiós, recuerdos ;
adiós, adioses !
Hacia una playa dulce y lejana
mi barca cruza las anchas olas...
la noche llega del alma ausente...
con mis adioses quizá olvidado
seré mañana,
cuando amanezcan
tristes y solas
las madre selvas de mi ventana !

F. JIMÉNEZ ARRAIZ.

Puerto España : 1901.

ANTE EL RETRATO DE LA FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA

(PARA EL COJO LUSTRADO)

OLGA

Denuncian sangre real
tus manos tan primorosas,
y tus pupilas hermosas
parecen luz oriental;

en el palacio imperial
brillan tus galas preciosas
como aladas mariposas
bajo sol primaveral.

Para ser de un verso tema
de tus rizos la cascada
es un artístico emblema:

áurea corona formada
en tu frente destinada
para lucir la diadema!

TATIANA

La de heráldico blasón,
pequeñita soberana,
se ha asomado á la ventana
como un clavel del Japón;

Mientras pompas de jabón
forma traviesa y ufana
ríe en torno la mañana
del poético balcón.

Estancias rima la rosa
de sus hojas al concierto,
y una libélula posa
sobre jazmín entreabierto
como barca perezosa
en el remanso del puerto.

MARIA

De tu alba cuna al compás,
forastera en la existencia
en amable complacencia
con los angeles estás.

¿Por qué sonriendo vas
en pos de la adolescencia,
si es efímera su esencia
y tu infancia vale más?

En su góndola de flores
á tí avanza la fortuna
con su cortejo de honores;
mas no trueques dicha alguna
por los mimbres tembladores
y las blondas de la cuna!

POLITA DE LIMA

Coro: 30 de setiembre de 1901.

SIEMPRE

Tú no sabes cuánto sufro! Tú, que has puesto más tinieblas
En mi noche, y amargura más profunda en mi dolor!
Tú has dejado, como el hierro que se deja en una herida,
En mi oído la caricia dolorosa de tu voz.

Palpitante como un beso; voluptuosa como un beso;
Voz que halaga y que se queja; voz de ensueño y de dolor...
Como sigue el ritmo oculto de los astros del Océano,
Mi ser todo sigue el ritmo misterioso de tu voz.

¡Oh, me llamas y me hieres! Voy á tí como un sonámbulo,
Con los brazos extendidos en la sombra y el dolor...
Tú no sabes cuánto sufro; cómo aumenta mi martirio
Temblorosa y desolada, la caricia de tu voz.

¡Oh, el olvido! El fondo oscuro de la noche del olvido,
Donde guardan los cipreses el sepulcro del Dolor!
Yo he buscado el fondo oscuro de la noche del olvido,
Y la noche se poblaba con los ecos de tu voz.....

RICARDO JAIMES FREYRE.

Fue entonces cuando
en el espíritu de Luis,
vibrante y majestuosa,
rompió como una or-
questa esta oración: «Oh
Jesús inmortal: puesto
que fuisteis el fuerte;
puesto que solo á vos
fue dado el vencer la
tentación, la seducción
y el pecado, yo me des-
cubro, y ante vos me
prosterno reverente;
porque para permanecer
impassible, para no ren-
dirse, y aplastar la ca-
beza de la serpiente
triunfadora, oh, Cristo
grande, Cristo eterno,
Cristo santo, se necesi-
ta ser como lo fuisteis
vos: un Dios!»

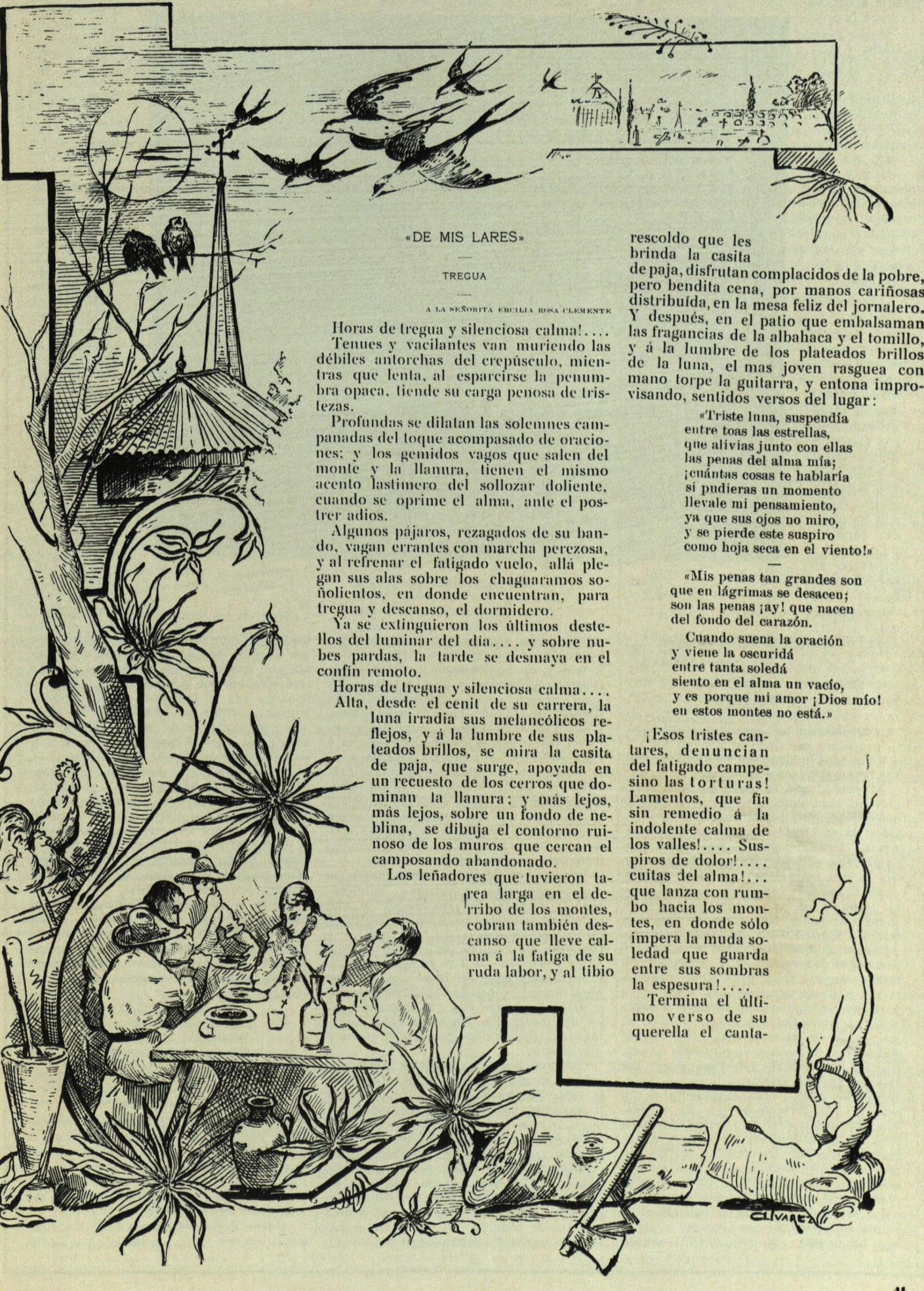
Y así el milagro de la
conversión de Luis se
llevó á efecto, no por
las pláticas dominicales
del buen cura, ni por las
oraciones que por sus
muchas culpas hicieran
los espíritus piadosos,
sino al influjo de aquella
pecadora, y por gracia
y obra del amor, uni-
versal é invencible.

Y en la pequeñez de
la razón; en la inco-
mensurabilidad de su
dolor; en el desgarramien-
to de su alma, surgió
de nuevo para Luis
el astro de la Fé; la es-
trela mística que alum-
bra el sendero de los
vencidos, de los tristes;
de los que por el mundo
van cargando con la cruz
de amores trágicos, gi-
miendo bajo el peso abrumador de los
grandes dolores sin consuelo!.....

FINIS

JUAN LISCANO.

Caracas—1902.



«DE MIS LARES»

TREGUA

A LA SEÑORITA KRILLIA ROSA CLEMENTE

Horas de tregua y silenciosa calma!...
Tenues y vacilantes van muriendo las débiles antorchas del crepúsculo, mientras que lenta, al esparcirse la penumbra opaca, tiende su carga penosa de tristezas.

Profundas se dilatan las solemnes campanadas del toque acompasado de oraciones; y los gemidos vagos que salen del monte y la llanura, tienen el mismo acento lastimero del sollozar doliente, cuando se oprime el alma, ante el postrer adiós.

Algunos pájaros, rezagados de su bando, vagan errantes con marcha perzosa, y al refrenar el fatigado vuelo, allá plegan sus alas sobre los chaguaranos sonolientos, en donde encuentran, para tregua y descanso, el dormidero.

Ya se extinguieron los últimos destellos del luminar del día... y sobre nubes pardas, la tarde se desmaya en el confin remoto.

Horas de tregua y silenciosa calma...

Alta, desde el cenit de su carrera, la luna irradia sus melancólicos reflejos, y a la lumbre de sus plateados brillos, se mira la casita de paja, que surge, apoyada en un recuesto de los cerros que dominan la llanura; y más lejos, más lejos, sobre un fondo de neblina, se dibuja el contorno ruinoso de los muros que cercan el componando abandonado.

Los leñadores que tuvieron tregua larga en el derribo de los montes, cobran también descanso que lleve calma a la fatiga de su ruda labor, y al tibio

rescoldo que les brinda la casita de paja, disfrutan complacidos de la pobre, pero bendita cena, por manos cariñosas distribuida, en la mesa feliz del jornalero. Y después, en el patio que embalsaman las fragancias de la albahaca y el tomillo, y a la lumbre de los plateados brillos de la luna, el mas joven rasguea con mano torpe la guitarra, y entona improvisando, sentidos versos del lugar:

«Triste luna, suspendía entre toas las estrellas, que alivias junto con ellas las penas del alma mía; ¡cuántas cosas te hablaría si pudieras un momento llevale mi pensamiento, ya que sus ojos no miro, y se pierde este suspiro como hoja seca en el viento!»

«Mis penas tan grandes son que en lágrimas se desacen; son las penas ¡ay! que nacen del fondo del corazón.

«Cuando suena la oración y viene la oscuridad entre tanta soledad siento en el alma un vacío, y es porque mi amor ¡Dios mío! en estos montes no está.»

¡Esos tristes cantares, denuncian del fatigado campesino las torturas! Lamentos, que fia sin remedio a la indolente calma de los valles!... Suspiros de dolor!... cuitas del alma!... que lanza con rumbo hacia los montes, en donde sólo impera la muda soledad que guarda entre sus sombras la espesura!...

Termina el último verso de su querrela el canta-

dor, apagando en la guitarra, trémulo y sostenido el cansado compás de la armonía: mientras que la abuelita, ya de rodillas, antes de ir a reposar al lecho, á todos llama con el AVE MARÍA á la oración.

¡Por el alma de los que yacen dentro los muros del camposanto abandonado, al cielo invocan con sus tiernas plegarias el perdón; que así, dejando en dulce paz á la conciencia, fácil se rinde el cuerpo al sueño inerte, y con dormir tranquilo, las horas de silenciosa calma pasarán!...

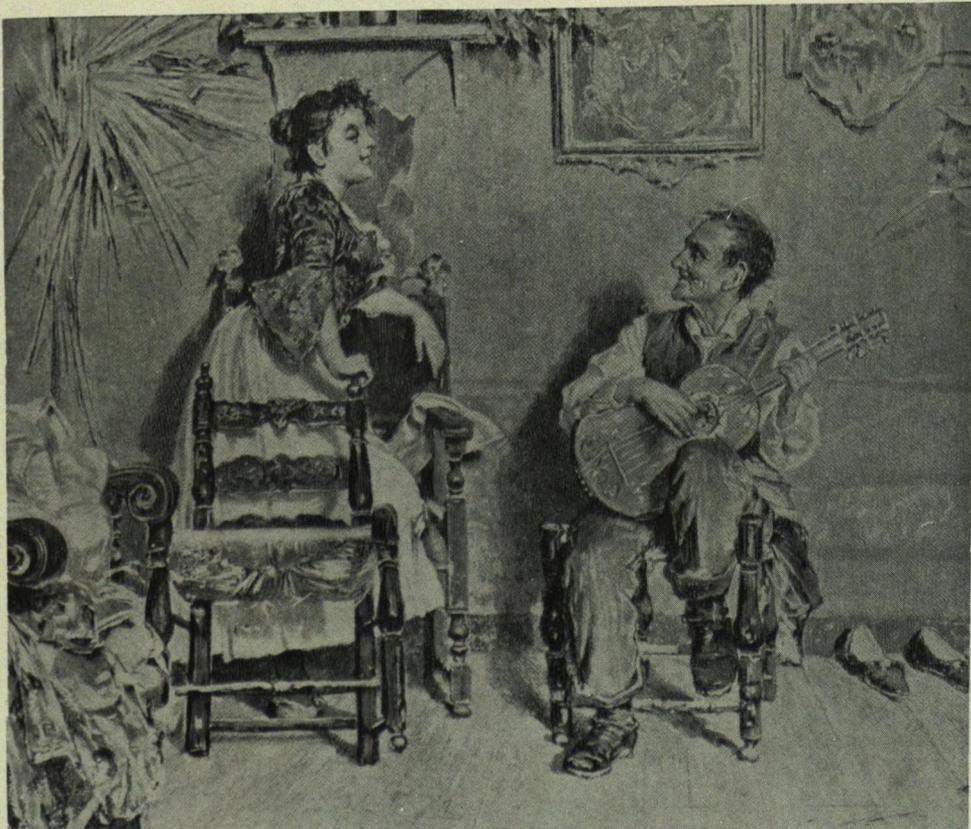
JOSÉ ANTONIO ESPINOZA.

LA PALOMA

(CANTO POPULAR DE LOS LLANOS DE BARINAS)

Cada pueblo tiene sus modales, sus costumbres y sus cantos favoritos.

El pueblo que se mece en las agitadas olas del mar, encuentra, para expresar sus afectos, acentos majestuosos por la sonoridad de sus frases y el entrecortado compás de la expresión. El que mora suspendido en encumbrada montaña, en medio de una naturaleza apacible y risueña, expresa en sus canciones la ternura y la tranquilidad no interrumpida del limitado horizonte que abarca de una sola mirada. El pueblo que tras lejano horizonte no descubre sino la faja azul de la selva ó una majestuosa escalinata de inmensos pedregales, cuya última grada parece tocarse con el cenit de un lejanísimo cielo, y la primera confundirse en su base con otro cielo azul siempre sin nubes; el que en las noches de verano ve la luna suspendida sobre su cabeza acompañada de prodigiosa multitud de estrellas; donde los ríos navegables arrastran inmensos volúmenes de agua, cuyo nacimiento es un misterio y su término se ignora; el pueblo, decimos, que ve al huracán doblar la copa de las empinadas palmeras y arrastrar la hoja del árbol en furioso remolino, para morir allí, lejos, y caer el rayo en las inmensurables llanuras sin que se observe qué nube lo ha forjado; y cuando todos los fenómenos de la naturaleza se manifiestan sin que ese pueblo se explique las causas, entonces, instintivamente



CANTOS POPULARES. — Cuadro de S. Postiglioni

entona cantos vagos como una esperanza y melancólicos como una incertidumbre. Con la mirada fija en el espacio arroja al viento acentos prolongados y tiernos salidos del alma; absorto en la contemplación de un *más allá*, olvida todo, hasta el canto mismo, y sus ecos se prolongan, lánguidos y sentimentales. Todo es silencio en derredor y así se deleita el oído con las inflexiones de la propia voz, mientras que mil ideas atraviesan su mente, ardorosa como las llanuras que habita. Casi en el estado primitivo y dotado de una naturaleza esencialmente contemplativa ese pueblo expresa con cantos sencillos y majestuosos sus profundas emociones, sus temores y esperanzas.

Por eso el llanero prefiere tanto la canción llamada «La Paloma», bello poema del corazón, fiel remedo de la majestad de las llanuras y de la fragilidad de las cosas humanas. Su tono patético y tranquilo es como el perfume de un alma noble y sencilla que llora su destierro. Las inflexiones de ese canto bastan por sí solas para pintar la inmensidad de las pampas, el volumen de sus ríos y la intensidad del sol del medio día. No hay acentos desgarradores, ni inflexiones trágicas en el canto del llanero.

Oídle una noche, en medio de los suyos, entonar su canto favorito; prestad atención al coro que prolonga su último acento y sentiréis, por entre el coordinado eco de las voces el majestuoso murmullo de un inmenso río perdido en las llanuras. Cuando en oscura y lluviosa noche, rendido de fatiga, calado por el agua, suspende su hamaca de las ramas de un árbol, y el zaucudo le acosa con sus imperpetuosos zumbidos y crueles picaduras; en donde sino en el canto sublime hallará el medio de sustraer el alma, ya que

no el cuerpo, á tanta fatiga á incomodidad tanta?

Su rebaño mismo, inquietado por la tormenta, temeroso de las fieras é impaciente por romper la valla que le ataja; no se tranquiliza al oír que su dueño entona el canto favorito? ¿Y habría de ser el hombre insensible á acentos que parecen embobesarse al bravo animal? No puede darse prueba mayor de la conexión que existe entre la naturaleza y la expresión de los afectos que engendra.

Esos cantos populares, de autores desconocidos, cuya fecha se confunde con los tiempos y cuya música

no fue inventada por ningún genio, sino por el genio del pueblo, respiran más poesía que muchos de los celebrados poemas que circulan por el mundo. La poesía no se la inventa, se la siente; no se la puede sujetar á medida, por ser el eco del corazón y la expresión de la sensibilidad del alma; así como el sentimiento es la unidad que sirve de medida á la poesía.

De todos los poetas que yo he leído, ninguno me ha presentado mejor la poesía que Don Antonio de Trueba, porque no ha ido á buscarla en los libros sino al corazón; y la ha encontrado! El ha visto llorar la madre al ver el hijo dormido sobre el césped y ha pintado el cuadro como Haes pintaba sus países. Es así como son poéticos los cantos populares.

No sé si es completo mi recuerdo del canto en que me ocupo, pero los versos que cito bastarán para expresar la íntima conexión que tiene con la vida de sus cantores: sencillez, pasión, sentimiento y riqueza de imágenes y poesía.

Oigámosle:

*Una polomita blanca
Muy alto la ví volar
Y después la ví volver
Muy humilde al palomar*

¿Quién no ve en esta cuarteta la imagen de un alma que después de haber franqueado los espacios, en pos de sus ilusiones, cae desfallecida, ante el inmenso vacío que ha descubierto?

Otra dice:

*Palomita picó de oro
Que picas en la manzana
¿Cómo quieres que yo pique
Si no me bajas la rama?*

¿Puede darse un trasunto más sencillamente poético de la necesidad que siente

el hombre de una ayuda superior para alcanzar la felicidad?

Y otra:

*Una palomita blanca
Su rosado pico abrió
Era que me saludaba
Pero yo no la entendía.*

¿Podrá expresarse mejor el sentimiento del bien perdido, de la ocasión desvanecida? He aquí la letra toda que yo recuerdo:

*Palomita pico de oro
Que picas en la manzana
¿Como quieres que yo pique
Si no me bajas la rama?*

*Palomita, palomita
Poloma del palomar,
Dónde dormistes anoche
Que no me quieres hablar?*

*Una palomita blanca
Muy alto la vi volar
Y después la vi volver
Muy humilde al palomar.*

*Pobrecita palomita
Que el gavián se llevó;
Cata aquí la sangrecita
En donde se la comió.*

*Una palomita blanca
Su rosado pico abrió;
Era que me saludaba
Pero yo no la entendía.*

CARLOS GONZÁLEZ BONA.

NUESTROS GRABADOS

Feliz año nuevo

Del templo del futuro llego al peldaño que se acerca al presente.

Desde allí os sonrío. ¿No es una promesa mi juventud? ¿No es una revelación mi continente?

Os traigo las primeras flores del año: esas flores simbolizan mis anhelos; y mis anhelos, flores generosas que sembró el amor y cultiva el bien, piden bien y amor para vosotros.

Felices los corazones que guarden el perfume de mis flores!

Balada

Vibre en las cuerdas del arpa la nota alegre de la vida, la canción de la esperanza, la balada del ensueño, el himno del amor.

Mientras el azul del cielo sea una promesa, canta;—canta, mientras la alegría, rosa de luz, abra su divina corola dentro del alma; canta, antes de que la tiniebla reine en el cielo y en los espíritus.

Al compás de los latidos de tu corazón, las cuerdas de tu arpa nos harán conocer la música secreta de tus secretos ideales.

Descanso

Sagrado es tu reposo; oh alma que sueñas el sueño de tus sueños!

¿Qué mundo imposible adivinas en tu delicioso abandono?

¿Qué vago pensamiento acaricia tu frente y luego se refugia bajo el tendal luminoso de tus párpados?

Descansa. ¿Cómo negarte el afán de la vida, una sagrada tregua? Cómo negártela, si eres hermosa y por hermosa encadenas las almas?

Descansa; oh hermosa que sueñas el sueño de tus sueños!

Souvenir

Fue amada y amó; amó como fue amada; con la mente abierta á todas las ilusiones, con el alma abierta á todas las esperanzas. Sus ensueños teñían de luz rosa los dominios del misterio y allí se dilataba su mirada, á manera de estrella que parpadea entre la bruma.

Amó y fue amada: he ahí toda su historia. Después la vió el poeta y escribió:

«es muy bella una esperanza,
pero es más dulce un recuerdo.»

¿Volverá?

¿Cuántas veces, cuántas, junto al agrio peñón, habrá palidecido tu esperanza, á la hora en que el sol, globo de fuego, finge hundirse en la mar, se orientan las gaviotas en la imposible lontananza, y, empujadas por el terral, aléjense de la orilla las barcas pescadoras!

¿Volverá?

Con la noche que llega nace tu duda. Con el alba renacerá tu fe. El alba serena las ondas, el alba serena los espíritus.

¿Volverá!

Meditación

«Pero esas pobres almas!... Si supieras
Qué sueño duermen!... Su almohada es fría,
Duro su lecho; angélica armonía
No recogía nunca su prisión.
No es reposo el scopor que las abruma;
Para su noche no hay albor temprano;
Y la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazón.»

Una plegaria, un solo acento tuyo,
Hará que gocen pasajero alivio,
Y que de luz celeste un rayo tibio
Logre á su oscura estancia penetrar;
Que el atormentador remordimiento
Una tregua á sus víctimas conceda,
Y del aire, y el agua, y la arboleda,
Oigan el apacible susurrar.»

Sabe el poeta; oh niña! todo lo que meditas:—el poeta es vidente;—sabe qué piensas, sabe por quién oras; y de rodillas ante tí, transfigurado por la luz gloriosamente mística de tu mirada, renueva su súplica:

«Ruega por mí, y alcánzame que vea,
En esta noche de pavor, el vuelo
De un ángel compasivo, que del cielo
Traiga á mis ojos la perdida luz.
Y pura finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada día,
Arde en sagrado fuego el alma mía,
Como arde el incensario ante la Cruz.»

Ensueño

Allí, en ese mismo banco, apoyado el brazo en el rústico barandal, interrogando con la mirada el infinito, muchas veces la ha sorprendido la sombra: la sombra que borra el crepúsculo como borra el ensueño. El ensueño es un crepúsculo del alma.

Mientras dialoga secretamente con las serenas ondas del río, con la nube que viaja y con el pájaro que vuela, no te acerques; oh sombra! No te apresures; oh noche! El ensueño es un crepúsculo del alma.

Psiquis

Según observa Decharme, la fábula de Psiquis no es un mito propiamente dicho, sino una alegoría nacida de las ideas platónicas. Psiquis representa el alma humana que, purificada por las pasiones y las desdichas, se prepara á gozar de la felicidad pura y verdadera.

Los griegos, que representaban á las almas bajo forma de seres alados, concibieron y representaron á Psiquis como una doncella con alas de mariposa, como una joven de belleza tierna y delicada, que gime y llora las crueldades de Eros, ó bien se abandona á sus caricias.

La fábula de los amores de Psiquis y Cupido, que Apuleyo desenvolvió, hubo de inspirar numerosos epigramas alejandrinos como también muchas obras de arte figurativo, sobresaliendo entre éstas, al decir de Mérida, las piedras grabadas en las que veces es Eros quien maltrata á Psiquis y otras Psiquis quien triunfa de Eros y lo encadena. En el camafeo de Trifón, Eros y Psiquis celebran una ceremonia nupcial.

La unión definitiva de Psiquis y del Amor aparece esculpida en los sarcófagos

romanos, con el fin de evocar ideas de renacimiento de vida futura y de felicidad eterna.

Despierta, mamá!

Recuerda la pintura de Schwarz los sentidos vérsos del «Idilio fúnebre» de Giovanni Marradi:

—Sólo tenía veinte años, florecidos—á los abiertos soles del nativo Tirreno,—cuando lejos de nosotros, nuestra Italia,—feliz se desposó; y prometimosle—reunirnos muy pronto para gozar con ella,—en las viñas lombardas, del dulce mes—de la vendimia. Y mientras festejaban—la vendimia—las viñas lombardas,—ella moría; mientras ansiosos—volábamos—á verla, ella mi nombre—delirando decía; y mientras un rubio—ángel, tiernamente soñado, procuraba—hallar la vida en su nevado pecho,—ella inmóvil yacía:—estaba muerta.

Cuadro de Postiglione

Canta el buen viejecito, al compás de su guitarra, los aires de la tierra; mientras de pié le escucha la garrida moza, en cuyo corazón palpita el eco de la amorosa trova.

Por espontánea y expresiva, siempre hablará á las almas la poesía popular. Inaprendida y adivinadora, ha llegado á sintetizar toda una filosofía en un cantar y toda una pasión en una copla.

Una nueva muestra de esa poesía eterna, aparece en la presente edición. Es un canto de los llanos de Barinas; y precedenlo algunas consideraciones del doctor González Bona, quien se propone imprimir la selección que ha hecho de muchas de esas notas de la lira del pueblo.

SUeltos Editoriales

“FLOR DE LA HABANA Y LA GRAN CRUZ”

Los señores Federico E. Schémel & Ca. de Maracaibo, dueños de esa acreditada fábrica de cigarrillos, nos han remitido con atenta tarjeta de su agente en Caracas, señor P. Blumassart, un hermoso cuadro que contiene grabadas en colores, las banderas de las diferentes naciones del mundo. Es un obsequio utilísimo que agradecemos mucho. Vayan nuestros votos por la prosperidad de esa Empresa.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Arbitraje internacional: Tesis presentada por el señor J. M. Sánchez Osto, para optar al Doctorado en Ciencias Políticas, en la Universidad Central de Venezuela.—Diciembre de 1901.

Guanoco: Descripción ilustrada con 39 grabados, del establecimiento industrial de Guanoco (Venezuela); historia de la Empresa fundada por el señor A. H. Carner para la explotación del célebre lago de asfalto de la Bermúdez. La relación es escrita por el señor Doctor Andrés J. Vigas como tributo de reverencia á las raras aptitudes del señor Carner, fundador de dicha empresa, y dedicada á los distinguidos ingenieros venezolanos señores Agustín Aveledo, Germán Jiménez, Félix Martínez Espino, Manuel C. Pérez, Alberto Smith, Alejandro Chataing, Tomás Llamozas, Vicente Franco, Guillermo Lebrún, Pedro Márquez, Federico Urbano, Luis Soriano y José S. García. Este álbum ha sido impreso en los talleres de La Empresa El Cojo.

Juventud Luchadora: Colección de artículos que fueron publicados en el periódico *La Noticia*, de Valencia, por el señor Francisco Ramón Arenas. Contiene

los siguientes: Francisco Valdéz Pacheco, Rosendo Cróquer García, Francisco Marín, Carlos Elías Villanueva, Amenodoro Fernández, José Miguel Matute, Justiniano Páez, Manuel Aliazar, Renato Pérez, y León Gonzalo Pérez; precedidos de una dedicatoria al señor Br. Julio Castro, de unas líneas al lector, y de un prólogo escrito por el señor Francisco Marín.

Agradecemos altamente la fina dedicatoria del ejemplar que se nos ha obsequiado.

Cien Cánticos, por B. Osorio U.—Caracas.

Detalles que importa conocer en el acto del parto; el niño durante el primer mes; cuidados para conservar su salud, etc., etc., por el Doctor L. Pérez Carreño. Valencia.

La exploración externa en obstetricia: Obra importante del señor Doctor L. Razetti, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela y Profesor de la Facultad de Medicina.

Memoria presentada por el Secretario General del Gobierno del Estado Guárico, á la Legislatura del mismo Estado, en 1901.

Circular del Centro Social de la Juventud, fundado el 27 de octubre de 1901, en Valencia, del cual son, Presidente: señor R. Cróquer García, Tesorero: señor Francisco Gerónimo Tovar, y Secretario: señor Francisco Marín.

Clinica de los niños pobres, N.º 153, correspondiente al 1.º de diciembre de 1901.

Hemos recibido de la CASA EDITORIAL DE MAUCI, de Barcelona, España, los tomos IV y V que llevan por títulos *El Sacrificio de Juana*, y *Mousseline la Vengadora*, correspondientes á la obra: «*Los Ladrones del Gran Mundo*» y *La Monja de Cracovia*. No hace muchos años que los periódicos de Polonia rusa y Alemania dedicaron largos artículos a un drama conmovedor ocurrido en Cracovia y del que fue protagonista la hermosísima Bárbara Ubrik, hija del conde de este nombre y emparentada con muchas familias de la aristocracia polaca.

Este suceso llamó la atención de los contemporáneos, y como ha ocurrido recientemente con el asunto Dreyfus y el secuestro de Blanca Monnier, algunos novelistas y dramaturgos aprovecharon la ocasión para llevar á la escena ó publicar en libro los principales episodios de la vida de la joven.

Hermosa y enamorada, Bárbara, á quien un padre orgulloso y cruel condenó á morir lentamente en una celda del convento de las Carmelitas de Cracovia, despierta prodigioso interés y mueve á lástima. Su amante Santiago, el abate Agustín, la abadesa Teresa de Wenzik, el conde y otros personajes aparecen también con mucho relieve en esta novela tomada de la realidad y arreglada de un libro alemán por el distinguido escritor don Augusto Riera.

Damos las gracias á los señores remitentes.

DUELO

Ha fallecido la apreciable señora MATEILDE SANDOZ DE GUINAND. Damos el pésame á su esposo, á sus hijos y á los demás deudos de la finada.

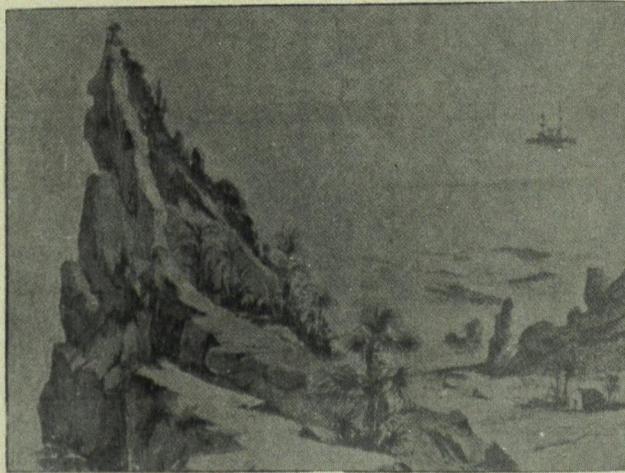
También ha dejado de existir la señorita MARÍA LUISA BADARACCO. A sus padres enviamos la expresión de nuestra condolencia.

INSTITUTO CATÓLICO ALEMÁN

La simpática Fiesta Escolar de Navidad, se efectuó felizmente el 22 de diciembre, conforme al programa anunciado. Nuestras felicitaciones muy cordiales al señor Joseph Liechly, Director de este importante Instituto.

"LA RESTAURACIÓN LIBERAL"

El 13 de diciembre cumplió este ilustrado colega el 2.º año de su vida periodística. Le felicitamos atentamente.



La historia de una isla de piratas

En cualquier enciclopedia ó en cualquier diccionario geográfico, buscando la palabra Pitcairn, puede leerse condensada en cinco ó seis líneas la historia romántica de esta isla del Pacífico. Es la misma historia que ha servido de base para infinidad de novelas, y que se repitió una y otra vez durante los siglos XVII y XVIII, cuando el corso y la piratería estaban en todo su apogeo y cuando los buques de guerra españoles, ingleses, holandeses y franceses, andaban siempre á caza unos de otros ó lo que era más cómodo y más práctico, á caza de galeones y demás buques mercantes del enemigo.

Precisamente sobre este asunto que vamos á referir escribió Julio Verne una novelita corta basada en estos mismos hechos y titulada *Los amotinados de La Bounty*.

En el año de 1789, la tripulación del barco de guerra inglés *Bounty* se sublevó en alta mar. Capitanéó el motín el contramaestre Christián, el cual, después de apoderarse del comandante y de los demás oficiales del buque, los metió en un bote con provisiones para varios días y los abandonó.

Fuese miedo, ó falta de unidad, ó por alguna otra razón desconocida, el hecho es que, al contrario de lo que sucede en tales casos, los amotinados, una vez dueños del barco, no lo dedicaron á la piratería, sino que, refugiándose en la primera isla que después de muchos días de navegación encontraron en su derrota, hicieron desaparecer el *Bounty* y se establecieron en la isla. Era ésta la de Pitcairn y la habitan una reducidísima población de indígenas. Tomaron las mujeres y no se sabe qué hicieron con los hombres; probablemente los mataron.

Mientras tanto, el capitán y los oficiales del *Bounty* tuvieron la suerte de ser recogidos por un buque que pasaba, y que los llevó á la isla de Timor, desde donde fueron repatriados á Inglaterra.

El crimen cometido por Christián y sus compañeros despertó en Inglaterra una irritación tanto mayor cuanto que el hecho de insurrecciones semejantes venía repitiéndose con gran frecuencia y se hacía necesario un castigo ejemplar. Dióse orden para que los

buques de guerra estuvieran cruzando los mares donde se sospechaba que había podido refugiarse el *Bounty*, y que no abandonaran la empresa hasta apoderarse del barco y de sus insurrectos tripulantes.

Las órdenes fueron cumplidas fielmente, y durante meses, y aun años, se buscó al *Bounty*, pero siempre sin resultado. Creyóse que el mar se había tragado á los insurrectos y á su presa.

Muchísimos años después, un buque mercante, al que tormentas y tifones habían apartado del derrotero que habitualmente lleva el comercio entre Asia y América del

Sur, se acercó á la isla de Pitcairn, y mandando un bote á tierra para aprovisionarse de agua y de frutas, encontró cerca de la playa una colonia sumamente curiosa de europeos, que vestían como salvajes y vivían en comunidad, bajo el gobierno de un venerable patriarca; á quien daban el nombre de John Adams.

Este Adams era un superviviente de los amotinados del *Bounty*; y comprendiendo que había prescrito su delito, no tuvo inconveniente en hacer la historia de aquella co-

lonia de marineros, cuyo propósito al amotinarse había sido el de dedicarse á la piratería, y que, según parece, acabó por ser una colonia de hombres de conducta ejemplar y de verdaderos fanáticos en religión y de puritanos hasta el exceso.

En efecto, á poco de llegar á la isla establecieron instituciones, cuya base era el temor de Dios y el cumplimiento absoluto de sus mandatos; y á tanto llevaron su afán de puritanismo, que hasta prohibieron bajo penas severas la bebida y el tabaco, y el tiempo que no necesitaban para el cultivo de las tierras lo pasaban en la iglesia que al efecto habían levantado, y de la cual se constituyó en pastor uno de los marineros, el cual al mismo tiempo ejercía las funciones de oficial de registro civil, de notario y de juez. La colonia estaba gobernada por un consejo ejecutivo de siete individuos, con su presidente, elegidos unos y otros por el voto popular. Las mujeres tenían el derecho de votar, y lo ejercían. Estas mujeres eran las indígenas que habían tomado los amotinados del *Bounty* al llegar á la isla, y á las cuales enseñaron, no sólo su lengua, sino también á leer y á escribir y la religión.

Durante muchos años, Christián, el jefe del motín, se pasaba la vida en una choza que construyó en un alto de la isla; y desde allí vigilaba constantemente el mar para prevenir á sus compañeros en caso de que apareciese alguna vela á la vista. En cuanto se veía pasar algún buque, todos los individuos de la colonia se refugiaban en los bosques del interior de la isla, pues constantemente tenían la llegada de algún barco de guerra inglés que veniera á prenderles. Luégo, conforme fueron muriendo los amotinados, sus hijos y nietos, no teniendo nada que temer, salían en lanchas al encuentro de los barcos que pasaban y traficaban sin temor ofreciéndoles agua, frutas, pesca, etc., á cambio de telas, instrumentos de agricultura y demás productos de la civilización.

La colonia llegó á contar doscientos individuos. Luégo la población fue descendiendo hasta no tener más que ciento cuatro, de los cuales cuarenta y nueve eran hombres y cincuenta y cinco mujeres.



EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año 1902

Está á la venta

Por causas misteriosas, los bosques fueron secándose, y al escasear los árboles, perdieron uno de sus elementos de alimentación los descendientes de los amotinados del *Bounty*; además, la falta de arboleda produjo sequías, las cosechas se perdían con frecuencia por falta de agua y ésta llegó á escasear hasta para el consumo individual.

Las últimas noticias concretas y fidedignas que se tienen de esta curiosa colonia datan de 1897, cuando el capitán del buque de guerra inglés *Comus* la visitó. En el informe que entonces dio á su Gobierno, el capitán predecía la rápida extinción de la colonia. Afirmaba que la población había degenerado de un modo alarmante, y que sin duda á consecuencia de los continuos casamientos entre parientes, se había creado una raza poco menos que de idiotas, sin contar con que, á consecuencia de las sequías, era de temer que los individuos que todavía vivían perecerían de hambre y de sed si por casualidad se espaciaban más que de costumbre las visitas que casualmente hacían á la isla algunos buques de los que pasaban por aquellos mares.

La profecía del capitán del *Comus* se ha cumplido. Hoy día, según todas las presunciones no queda ni un solo superviviente de la colonia fundada por los amotinados del *Bounty*. La isla de Pitcairn es una isla desierta. Así parece deducirse del hecho de que, hace pocas semanas, un bergantín americano que pasó por ella, no vio destacarse de la playa á ningún bote, ni señal alguna de vida en la isla, por más que el bergantín se acercó á ella todo lo posible y el capitán y sus oficiales estuvieron escudriñándola con sus anteojos.

SECCION RECREATIVA

Monomanía del número 3

En uno de los manicomios de París hay un paciente que tiene la monomanía del número 3. Antes de volverse loco rematado siempre compraba tres ejemplares de la misma cosa. Ya en el manicomio, habiendo necesitado un sombrero hubo que traerle tres, porque de lo contrario no quería ponerse ninguno. Cuando come tienen que ponerle tres botellas de vino y tres vasos. En una ocasión en que hubo que sacarle un diente no permitió salir de casa del dentista hasta que le hubo extraído dos más.

Tu cabellera

Es tu hermosa cabellera la soberbia enredadera del ensueño y la quimera.

En cada florido rizo que alzar en tu frente quiso, una fresca flor diviso.

Cuando flota al aire inquieta, toda su hebración secreta un perfume de violeta.

Entonces, como traviosos pájaros con dulce afán mis más amorosos besos hasta ella volando van.

CÉSAR J. MUÑOZ LLOSA.

Paris 58.
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TI Z ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOGES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDESSET
 on Paris
 25 St-Denis 48

GARGANTA
 VOZ y BOCA.
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
 Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
 DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
 con QUINA y COLUMBO
 Este VINO fortificante febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebres, Nevroses, Pálidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
 DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendadas contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eruetos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EMPRESA EL COJO

LIBROS DE REGISTRO

Para Matrimonios, Nacimientos y Defunciones

Despacho rápido y precios módicos
 Descuentos en ventas por mayor según cantidad.

¡ Es luminoso nuestro cuerpo !

PROPIEDADES ÓPTICAS DE LA MATERIA VIVA

De antiguo es conocido el espectáculo de los mares luminosos, ó mejor dicho, la luminosidad de ciertos parajes en alta mar, debida, como mucho más tarde se observó, á la fosforescencia de ciertos animales de cuerpo blando y transparente como el cristal, que flotan sobre las capas superiores del mar, formando lo que se llama un planetón.

Estudios recientes han demostrado que la fosforescencia es una propiedad vital más extendida de lo que se cree, si bien no sea visible para nosotros, por la opacidad de los organismos en donde se produce, ó por ser demasiado débil para atravesar las capas de tejido superpuestas.

Ahora bien; lo que hace más curioso el fenómeno es el conocimiento de su modo de producción, y respecto á ello se ha averiguado que desde los gusanos de luz hasta los rizópodos, la fosforescencia es más bien una forma de combustión celular, que significa excitación nutritiva.

Mas los seres en quienes la fosforescencia es espontánea condición de su vida, son numerosos. Hay entre ellos bacterias que viven sobre los cadáveres en putrefacción de los pescados de mar y sobre la carne podrida; hay setas del género *agaricus* y algunos insectos (*Pyroforus noctilucus*).

Se ha comprobado también que esta luz que emiten los insectos es de mayor intensidad en la franja espectral del verde que la de la luz solar (á igual intensidad de foco).

No se precisaba tanto para que los sabios hayan ideado porción de hipótesis que expliquen hechos tan raros, y como el vulgo creía de antiguo que este fenómeno se debería á la combustión del fósforo, sobre esto han versado experimentos numerosos, de los cuales ha salido la comprobación de que tal cuerpo simple no tiene nada que ver con la luminosidad observada en estos seres. Raphael Dubois, por ejemplo, ha llegado á aislar esta substancia fosforescente en un microorganismo (*Pholado ductylo*), y, de acuerdo con otros investigadores, viene á deducir que en todos los casos la sustancia luminosa de los organismos fosforescentes es un producto de los cambios de materia efectuados en la célula. Y como el fósforo es un veneno enérgico para toda substancia viva, sería imposible que su presencia en estado libre, en el estado en que luce únicamente, fuese compatible con la vida celular.

Hay más. Esa luminosidad está ligada á una oxidación lenta, como se demuestra al ver que sólo en presencia del oxígeno se produce, y que parece después más cantidad de ácido carbónico eliminado (experimentos de Fabre con el agarico fosforescente).

De aquí que el insigne fisiólogo Pflüger haya dicho que «en el espectáculo maravilloso de la fosforescencia, la Naturaleza nos ha dado un ejemplo que nos muestra dónde quema esa antorcha que se llama la vida.» Y añade: «Esto no es un caso raro ni excepcional, sino solamente una manifestación especial de esta ley general: que todas las células están continuamente en combustión.»

Finalmente, Radriszewski, que ha experi-

La Emulsión Legítima.

Millares de médicos han justificado con su autoridad que no existe nada mejor para robustecer y fortalecer el organismo que la preparación llamada EMULSION DE SCOTT, compuesta de aceite de hígado de bacalao en combinación con hipofosfitos de cal y de sosa, seguros por su experiencia que aquél nutre y fortifica á la vez que los hipofosfitos entonan el sistema nervioso, restaurándole las fuerzas y energía vital, para repeler principios antagónicos y recuperar la salud normal. Preparación de tan benéficos resultados terapéuticos es la legítima

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao é Hipofosfitos de Cal y de Sosa

que se despacha bajo la firma de los Sres. Scott & Bowne, Químicos de Nueva York. Medicamento el más importante y sin paralelo, es verdaderamente digno de ser recomendado como lo es por los Señores Médicos, como heroico regenerador de organismos debilitados y preventivo de muchas enfermedades, por cuanto á que purifica y enriquece la sangre.

SCOTT & BOWNE,
Químicos, New York.

De venta en las Boticas.

9 A

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

Pesetas 125.000 Pesetas Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

**WFOZCYKQULJACPRTHMS
DRIDGPNILVBRDINWAFHTX**

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ú otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurío, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante *Konrad Sakih* y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ú otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su abono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre

Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

mentado largo tiempo sobre el asunto, ha llegado á encontrar que toda una serie de cuerpos orgánicos lucen cuando se combinan

lentamente con el oxígeno activo en solución alcalina. Así, introduciendo en una botella una mezcla compuesta de potasa, alcohol y ácido oléico (materia componente del aceite), se nota en la oscuridad un resplandor fugitivo en el momento de la disolución, resplandor que reaparece cuando añadimos una gota de agua oxigenada.

Estamos, pues, facultados para suponer que nuestras propias células son luminosas, sobre todo aquellas en que circula sangre (alcalina siempre), grasas y oxígeno. Y con más motivo cuando recordamos los descubrimientos de Boeck y Engelmann acerca de la doble refracción que poseen ciertos elementos de la fibra muscular estriada.

¿Quién sabe si esta luz que en nuestro medio interno se produce choca contra elementos que no la dejan ser observada por nosotros! Y si la fuente de luz es interna, ¿faltará quien nos la haga aparecer ante los reactivos de una nueva pantalla fluorescente, como la del platino-cianuro de bario que nos sirve en la radioscopia, ó con otro medio análogo?

No se deje usted adelgazar. Use la "Emulsión de Scott" y dése la también á su familia. Un cuerpo robusto está siempre preparado para rechazar las enfermedades.

Barquisimeto, Venezuela, 10 de abril de 1894.

Doctor José I. Arroyo, Médico-Cirujano de la Universidad de Caracas, Miembro del Colegio de Médicos de la República.

Certifico: que he usado en mi práctica, desde largo tiempo, la "Emulsión de Scott," aplicándola en todas aquellas enfermedades en que la ciencia la prescribe como tisis, escrófula, bronquitis crónicas, anemias, etc. Esta preparación, que siempre me ha dado magníficos resultados, es á más de un precioso medicamento, un alimento reparador tanto para los adultos como para los niños.

DOCTOR JOSÉ I. ARROYO.

Intoxicación de origen imprevisto

Se multiplican, desde hace alg n tiempo, los casos de envenenamiento por el uso de objetos teñidos con anilina. Así, ha podido comprobarse la acción tóxica del calzado de cuero primitivamente amarillo y teñido luego de negro, tanto como la de las medias coloradas con anilina.

En el nuevo caso de que se trata, ciertamente no figura la anilina; pero sí son las medias el vehículo del veneno, medias de seda amarillas, que va siendo el color de moda.

En efecto, un periódico de medicina, de Viena, refiere la historia de una joven, víctima de dolores en las piernas, acompañados de debilidad de las extremidades inferiores y albuminuria, debido todo al uso de medias amarillas; lo cual se comprobó por una serie de alientos y recaídas que coincidían con el abandono y el nuevo uso de las dichas medias.

Examinada la orina, ésta presentaba reacciones de estaño, pues parece que ciertos fabricantes de medias de seda amarillas las impregnan de cloruro de estaño para aumentarles el peso y darles apariencia de un artículo de primera calidad.

La manera mejor de morir

Mucho se ha discutido este problema, aun que no siempre con abundancia de testimonios, por razones fáciles de comprender. Pero la generalidad de ellos tienden á afirmar que las muertes violentas no son tan penosas como se cree.

Antes al contrario; un hombre de ciencia, que ha estudiado mucho este asunto, afirma, de la manera más positiva, que es preferible morir quemado vivo á morir de pulmonía; que es menos doloroso caerse de un tejado, que sufrir un ataque de difteria; y que es más dulce la agonía de la persona que muere de un tiro, que la del tísico.

Este mismo hombre de ciencia, dice lo siguiente:

"El ser quemado ó cocido vivo, no produce tormentos tan intensos como los que la ge-

**PÍLDORAS
MOUSSETTE**
*Neuralgias
Jaquica
Ciática.*

CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

neralidad de la gente imagina. Los sufrimientos más crueles no son provocados por los nervios de la superficie del cuerpo, sino por perturbaciones en algún centro nervioso importante.

Quando una persona es quemada viva ó muerta por algún accidente repentino, los grandes centros nerviosos no sufren alteración dolorosa; lo repentino del accidente produce una especie de estupor y de paralización en todo el sistema nervioso. La mayoría de las personas que se caen desde una gran altura, llegan sin conocimiento al suelo. Las víctimas de accidentes de ferrocarril, tampoco sienten casi nada en los primeros momentos.

La muerte más dolorosa que se conoce es, casi seguramente, la producida por el tétano, porque afecta directamente á los centros nerviosos. Los músculos se contraen y forman nudos, causando con ello dolores agudísimos y espantosos. No es posible imaginar horrores ni sufrimientos más horripilantes, que los del infeliz que muere de esa enfermedad.

Algunas personas célebres, que después de sufrir accidentes gravísimos escaparon de ellos con vida, han referido sus impresiones durante los momentos en que aguardaban la muerte.

Uno de los casos más notables fue el de Brockman, que durante media hora estuvo en las garras de un león africano, que no dejaba ni un momento de martirizarlo.

Había ido con una expedición de ingenieros al Africa Central; y habiéndose adelantado para explorar el terreno, en com-

LA VELOUTINE Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de **TOCADOR para PASEO y TEATRO**
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ
ROJO y BLANCO en chapetas.

LÁPICES especiales para engrasear pestañas y cejas.
BLANCO de PERLA en polvo, blanco, róseo, Rachel.
POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAY** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Drogulistas.

pañía de otros, se quedó dormido, y durante la noche un león lo cogió y se lo llevó.

«Sentía perfectamente cada vez que me clavaba las garras ó los colmillos — dice Brokman, — pero no me dolía. Una insensibilidad sumamente extraña, me invadía los sitios donde recibía las heridas. El sentimiento que me dominaba, era el de una gran curiosidad. Preguntábame á mí mismo por dónde empezaría á comerme el león. Diríase que era yo un espectador desinteresado del drama de que estaba siendo víctima.»

Brokman fue rescatado por sus compañeros, los cuales lograron matar al león; pero al salir del poder de éste tenía las carnes horriblemente desgarradas, y durante muchos días luchó entre la vida y la muerte, y nunca recobró por completo la salud.

Los soldados que son heridos gravemente durante la batalla, dicen que la primera sensación es igual á la de un golpe violento y que los dolores no empiezan á atormentarles hasta después.

En los casos de muerte violenta y repentina, el dolor suele ser más bien mental que físico; y el pensamiento vuela con tanta rapidez por el cerebro, que distrae la atención, hasta el punto de hacer olvidar las heridas.

Sigrist, el famoso alpinista que se cayó de espaldas desde el pico del monte Korpstock, dice:

«Los momentos que estuve á las puertas de la muerte, fueron los más felices que he pasado en mi vida. No perdí el aliento ni un momento, ni sentí dolor alguno por las

numerosas heridas y los golpes terribles que recibí durante mi caída por el precipicio.»

El profesor Heim, el eminente geólogo de la Universidad de Zurich, corrobora lo dicho por Sigrist. El profesor se cayó recientemente desde una altura de cien pies en el monte Santis, y describiendo sus sensaciones, dice:

«Mi caída duró probablemente sólo cinco ó seis segundos, pero necesitaría lo menos dos horas para poder referir todos los pensamientos agradables y las emociones que experimenté en tan breve espacio de tiempo.

Pensé en el cognac que llevaba en un frasco en el bolsillo, y de lo bien que me vendría si conseguía sobrevivir á la caída. Me preocupé de si se me romperían las gafas y el alpenstock. Me pasaron por la mente todos los episodios gratos de mi vida desde la niñez, y hasta recordé chistes que había hecho hacía muchos años. Luego ví un cielo azul, magnífico, abierto para recibirme. Todo parecía sonreírme. Me parecía flotar suavemente en el espacio. De repente sentí un golpe sordo, y un velo negro cubrió por completo mi imaginación. De esto deduzco, por experiencia personal, que las víctimas que mueren violentamente, expiran felices y sin dolor. Su sentimiento principal es el de sorpresa, pero no desagradable.»

Si se examinan los rostros de diez personas que han muerto en la cama y de otras diez que han perecido de muertes violentas, se verá que la expresión de los de estas últimas manifiestan más felicidad y más serenidad que los otros.

BANOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal
SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS SEÑORES
JORET y HOMOLLE

CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
DUSSE, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.

CREME DE LA MECQUE DUSSEER

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA
 Da al cuerpo la blanca macerada del marfil.
 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
 Se vende en las principales Perfumerias, Barberias y Bazaros.

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Higado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Rumatismos**, **Fiebres Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrices** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Blis** y las **Flemas**.

Rehúcese todo antifehmático que no lleve la **Firma Paul GAGE**
 Depósito General, 11^o Paul GAGE hijo, F^{co} de 1^a cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris
 y en todas las farmacias

EXLASE DEL D^r GUILLIE

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

Pasta y Jarabe de NAFÉ DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:
la Tos, el Catarro y la Bronquitis

10, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias



Apenas se despierta, llora pidiendo su Racaout

Racaout de los Arabes Delangrenier
 El mejor alimento para los niños

¿Estaba el Paraíso en el Polo?

El célebre astrónomo Servis cree que el primer hombre que llegue al Polo pondrá el pie sobre el sitio que ocupó el Paraíso

terrenal. Para él no ofrece casi duda que la cuna de la humanidad está allí.

Los argumentos en que apoya su creencia son interesantes.

Las tradiciones más remotas de varios pueblos afirman que los ascendientes de todas las razas que actualmente pueblan el mundo, vivían en la vecindad del Polo Norte. Todas las grandes razas humanas han conservado un vago recuerdo de emigraciones antiguas que procedían siempre del Norte.

Aparte de la tradición, hay la teoría científica de que el Polo Norte fue el punto de origen de la vida. En primer lugar, cuando se enfrió la tierra, la región polar sería la primera que llegara á una temperatura en que fuera posible la existencia de formas vivas. Se ha demostrado por medio de largas investigaciones que en edades remotas las plantas fueron avanzando sobre la tierra de Norte á Sur. Wallace hace constar que las plantas árticas abundan en el Mediodía de Chile y en la Tierra de Fuego, y que indudablemente estas plantas fueron emigrando desde el Norte hasta el Sur á lo largo de la América del Norte y de la América del Sur.

También las formas árticas de vegetación han ido avanzando por Asia y por Europa, procedentes del Norte; después de cruzar el Ecuador han penetrado en el hemisferio Sur. La geología enseña que en el antiguo período silúrico, en las regiones polares del Norte había formas tropicales de vida.

La razón por la cual el Polo Norte fue en un principio el centro de la vida, y no lo fue el Polo Sur, es que las grandes masas de tierra están en el hemisferio Norte, que es el hemisferio de los continentes, mientras que el hemisferio Sur es el de los océanos.

En muchas tradiciones antiguas se indica un hecho singular: es el de que en los



F. COMAR & FILS PARIS

VINO NOURRY

YODOTÁNICO
 á la vez
 Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL ANEMIA LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el **Aceite de Hígado de Bacalao**.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS 619

tiempos remotos y en los primeros días de la historia de la humanidad las estrellas, en vez de levantarse y ponerse como las vemos nosotros, se movían alrededor de la tierra en círculo paralelo al horizonte. Este es precisamente el aspecto que presentarán vistas desde el Polo. Igualmente existe la tradición de que en los tiempos remotos no había más que un día y una noche en el transcurso del año, que es precisamente lo que también ocurre en el Polo.

En China existe la costumbre de echar al mar una porción de pedacitos de papel cuando emprende algún viaje un amigo, escribiendo en cada pedazo una oración.

JARABE AUBERGIER

TOS CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS
 EN TODAS LAS FARMACIAS. 611